

**Identidad cultural, Aculturación y Adaptación de los Inmigrantes
Latinoamericanos (chilenos)
en el País Vasco.**

- Segunda edición -

*Darío Páez Rovira*¹
(Universidad del País Vasco)

José Luis Gonzalez Castro
(Universidad de Burgos)

Nancy Aguilera Torres
(INSERM, París)

Elena Zubieta Casullo
(Universidad del País Vasco)

Editado por el Centro Cultural Chileno PABLO NERUDA y el Dpto. de Psicología Social y Metodología de la UPV, con el patrocinio del Gbno. Vasco - Dpto. de Trabajo y Seguridad Social, del Consulado General de Chile de Bilbao y la colaboración de Psicólogos sin Fronteras y WEISS DESIGN Asociados, Getxo.

Enero de 2000

¹ Dirección: Dpto. de Psicología Social y Metodología. Facultad de Psicología. Universidad del País Vasco. Avda. de Tolosa, 70. San Sebastián 20009. Guipuzcoa, España. E-Mail: jlgoca@ubu.es o pspparod@ss.ehu.es

INTRODUCCIÓN²

Con el presente trabajo pretendemos abordar una serie de cuestiones y problemáticas diversas que creemos pueden ayudar a comprender mejor el fenómeno de la emigración y sus repercusiones en aquellas personas que por diversos motivos se han visto en la necesidad u obligación de abandonar el lugar en el que nacieron. Si bien en este estudio nos centraremos en la comunidad chilena en el País Vasco, norte de España y París, y por consiguiente ciertos resultados son específicos de este colectivo, creemos que la base de la fundamentación sobre la que descansa este trabajo puede ser aplicada a otros colectivos emigrantes a Europa del Sur. En esta segunda versión del informe hemos ampliado las referencias bibliográficas, mejorado la presentación de los resultados e integrado los comentarios que este trabajo ha recibido en foros y congresos de Europa y América.

El **exilio socio-económico** chileno afectó a entre 900 y 800.000 chilenos y el **político** a alrededor de 200.000, es decir, un 10% de la población de 1970. Según la Oficina Nacional del Retorno el 60% de las personas que abandonaron el país lo hicieron entre 1973 y 1976: 50% por conmutación de pena o expulsión, 30% por persecución directa y 7% por pérdida de trabajo por razones política. Sólo el 20% de los exiliados políticos habían regresado en los años 90 según estimaciones oficiales. En el caso sueco alrededor de un 16% de los emigrantes chilenos han retornado (Fernández, com.personal). Se estima que hay 700.000 chilenos en el exterior, consolidados como una diáspora (Castillo y Piper, 1996). Durante las décadas de los años 70 y 80 varias decenas de miles de refugiados y emigrante chilenos se establecieron en Europa, instalándose pequeñas colonias en Escandinavia, la Europa francófona (Francia, Bélgica y Suiza), germánica, así como en Europa del Sur (Colat, 1980). Aproximadamente entre el 16 y 18% de los inmigrantes existentes en España (un 2% de la población total) son latinoamericanos. Los chilenos eran el 1,5% del total de residentes extranjeros. El 2,4% de los residentes chilenos se situaba en el País Vasco.

(IOE, 1994). En Francia, entre el 6,35% de residentes extranjeros un 0,014 eran chilenos (Páez, González & Aguilera, 1996).

Los objetivos concretos de este trabajo son varios: a) revisar y sintetizar las investigaciones realizadas en el campo de la psicología social sobre la emigración y el exilio, en particular el caso latinoamericano y chileno en Europa; b) revisar las diferencias culturales entre los países latinoamericanos, en particular Chile, y los países de acogida de Europa del Sur, en concreto Francia y España; c) complementar las investigaciones cualitativas sobre las dificultades de transculturación de los exiliados y emigrantes latinos en la Europa francófona con una investigación cuantitativa realizada sobre una muestra de inmigrantes chilenos en España [Comunidad Autónoma del País Vasco (CAV) y Asturias] y en Francia (París). Intentaremos de esta forma mostrar cuales son las diferencias culturales a tomar en cuenta con el fin de mejorar la interacción entre autóctonos e inmigrantes latinos, así como cuáles son los problemas y experiencias de la emigración chilena que pueden orientar el trabajo de animación socio-cultural en ella.

1. -LA EMIGRACIÓN Y EL EXILIO: INTRODUCCIÓN A LA PROBLEMÁTICA

La migración entendida en su acepción más genérica, la del movimiento de una persona de un lugar a otro es un fenómeno que ha cobrado especial interés en las postrimerías del siglo

² Quisiéramos agradecer el apoyo recibido, tanto humano como material, por parte de la Asociación Pablo Neruda, del Consulado Chileno en Bilbao y de Claudio Bolzman.

XX. Es como si este fenómeno no hubiese existido anteriormente y que ahora hay que enfrentarse a él. Comprobamos con ello una vez más que la memoria social no sólo es selectiva sino que también tiene problemas de "recuerdo". Las migraciones han sido constantes durante todo la historia (y prehistoria) humana. Se dieron migraciones del continente africano hacia Europa y Asia, de Asia hacia el continente americano, de Europa del sur a Europa del norte, etc. Los seres humanos debido a una serie de diversos factores siempre han migrado en busca de lugares en las que existieran mejores condiciones para vivir. En Europa, continente que ahora acoge a emigrantes, desde el siglo XVI se produjo un gran trasvase de personas entre por ejemplo el Reino Unido, Irlanda, España, Italia, etc. y el continente americano. Los británicos, franceses, alemanes, holandeses, españoles, portugueses, etc. tuvieron colonias a las que emigraban parte de su población en busca de un futuro mejor o simplemente huyendo de la miseria y explotación. Aún en el siglo XX la migración de europeos a otros continentes fue constante hasta la finalización de la Segunda Guerra Mundial y el proceso de descolonización. Tampoco debemos olvidar los procesos migratorios acaecidos en España, Portugal, Italia, etc. hacia otros países europeos a partir de los años 50. Como podemos comprobar el hecho de abandonar su lugar de origen y asentarse en otro lugar (territorio, nación o estado) es algo que se viene produciendo desde hace milenios en la historia del desarrollo humano. Pero como podemos comprobar todos estos flujos migratorios no son del mismo cariz ni obedecen a las mismas razones: se pueden deber a motivos económicos, políticos, ecológicos, etc., ni necesariamente han de traspasar las fronteras de su país de origen. Es por ello que convendría definir y acotar nuestro objeto de estudio. Debido a la naturaleza de la población con la que vamos a trabajar nos centraremos en los emigrantes por motivos políticos y económicos (sin entrar en el debate acerca del grado en el que están relacionados y mutua influencia). Para nosotros la migración en general es el desplazamiento de la población con un cambio de residencia (Naï r y Bideau, 1996). También de acuerdo con las Naciones Unidas, el emigrante es aquella persona que sale de su país con el proyecto de residir en el extranjero durante un período superior a un año después de haber residido en el país durante un período superior a un año (citado en Naï r y Bideau, 1996). Como podemos ver en estas definiciones no se establece cual es la causa de la migración ni si está ha sido voluntaria o forzosa. Es por ello que acotando aún más las definiciones utilizaremos la de emigrante para aquella persona que ha abandonado de manera voluntaria (aunque por supuesto esta voluntariedad puede ser objeto de debate) y por motivos económicos su país de origen, mientras que el exiliado o refugiado será aquella persona que se ve obligada a abandonar su lugar de origen por culpa de un conflicto armado, luchas internas o violaciones de los derechos humanos (incluyendo amenazas de muerte).

Con el objeto de hacernos una idea del número de personas que en la actualidad han abandonado sus lugares de origen y se han trasladado a otras zonas diremos que hoy en día existen más de 120 millones de personas que han abandonado sus lugares de origen. También existen 15 millones de refugiados y más de 30 millones de personas que se han visto obligadas a abandonar sus casas pero que no han cruzado las fronteras de su país. En total alrededor del 2-3% de la humanidad habita en lugares en los que no ha nacido.

A continuación pasaremos a ampliar las relaciones existentes entre los dos tipos de migraciones sobre las que nos vamos a centrar: la emigración y el exilio.

1.1. - EXILIO Y EMIGRACIÓN: SIMILITUDES Y DIFERENCIAS

En lo referente a sus causas, el exilio no es una emigración provocada por la atracción de una vida mejor en otro país. Se trata de una emigración forzada.

Desde el punto de vista de la perspectiva temporal inicial, en la mayoría de las ocasiones el exilio rara vez es programado, no existe un proyecto futuro detrás de la partida, que es fundamentalmente imprevista y no planificada. Por su parte el emigrante tiene una cierta idea y expectativas definidas, aunque sean poco realistas, de hacia donde se dirige. En su mente se ha elegido un destino (o serie de destinos) y no otros. Aunque en ciertas ocasiones el emigrante ha de cambiar de destino final debido a diversas causas (económicas, legales, etc.)

En general, el exilio está asociado a rupturas y pérdidas de posición social y status no queridas. El emigrante económico en general parte de una posición social relativamente precaria en su país de origen (aunque recordemos que el propio hecho de partir ya significa tener acceso a una serie de recursos económicos, de redes sociales, contactos, etc. que no están a disposición de la mayoría de los sujetos) y tiene la esperanza de mejorar su nivel de vida. Es una búsqueda de la mejora social, de "El Dorado".

Desde el punto de vista de la legitimidad de su presencia en el país de residencia, el exiliado debe demostrar que ha sido perseguido por razones políticas, religiosas, etc. en su país de origen, puesto que el derecho de asilo no es un derecho individual, sino estatal. La presencia del inmigrante es en cambio legitimada por el trabajo que viene a realizar (Bolzman, 1990). Por este motivo se da la circunstancia de que un número importante de personas que piden refugio en los países occidentales ocultan su verdadero país de origen y adoptan la nacionalidad de otro país donde esté instaurado un régimen político sancionado por occidente puesto que así será más fácil conseguir el ansiado asilo.

También existen puntos comunes entre los exiliados y los emigrantes. En el nuevo contexto, tanto los exiliados como los emigrantes tienden a reagruparse y a crear una vida asociativa comunitaria. Los emigrantes tienden sobre todo a crear asociaciones de ayuda mutua y culturales, los exiliados buscan reagruparse en función de sus afinidades políticas.

Tanto el exiliado como el emigrante tienen una concepción temporal provisoria de su permanencia en la sociedad de residencia. Ambos viven un desfase entre el aquí y el ahora -que es desvalorizado, percibido como un paréntesis en la vida - y el pasado y el futuro que son idealizados (Colat, 1991).

Ambos experimentan fuertes sentimientos de duelo y nostalgia. Pero mientras que el exiliado vive un primer período caracterizado por la existencia de fuertes sentimientos de duelo, de culpabilidad por haber salido de su país, el emigrante está más preparado psicológicamente para enfrentarse a la separación de su sociedad y continuar viviendo en otra geografía. Es solamente en un segundo período, cuando el exiliado acepta que su destierro puede ser estable, o más duradero de lo inicialmente previsto, que su situación se acerca a la que vive el inmigrante: ambos deben, en tanto que son minorías extranjeras, realizar un esfuerzo por orientarse frente a las instituciones y las normas de funcionamiento del nuevo contexto. Este aspecto referente a la problemática que se tiene a la hora de adaptarse a las instituciones del país de acogida es uno de los puntos que más se critica a los exiliados y emigrantes que llegan a un país diferente al suyo. Pero como acertadamente señala Solé (1995) refiriéndose al caso español, la burocracia, relaciones con instituciones gubernamentales, peticiones de permisos oficiales, etc. es algo que resulta complejo e incomprensible no sólo para el exiliado o emigrante, sino en muchas ocasiones para el propio sujeto autóctono que se ha socializado dentro de la cultura a la que pertenecen dichas instituciones.

Finalmente, en una tercera etapa, cuando se abandonan los proyectos políticos en el caso de los exiliados, y los proyectos de retorno socio-laboral en el caso de los emigrantes, se debe re-elaborar la identidad y el proyecto vital (Bolzman, 1990; Vásquez, 1996).

Las investigaciones sistemáticas han confirmado que los refugiados muestran un nivel de estrés de aculturación superior al de los emigrantes económicos - y estos a su vez muestran más estrés que los estudiantes y los emigrantes de corto plazo (Ward, 1996).

2. -LA CULTURA. DEFINICIÓN, TIPOS Y SU IMPACTO EN LOS PROCESOS DE MIGRACIÓN

Un aspecto fundamental de todo traslado de una persona de su lugar de origen hacia otro destino es el de experimentar en mayor o menor medida un cambio en su entorno cultural. El sujeto puede ver como se modifican las normas o valores que tenía por rígidos y universalmente adecuados. Se exige un ajuste y adaptación cultural que en ocasiones puede ser relativamente ligero y sencillo de llevarse a cabo (p.e. emigrantes interiores por propia voluntad y que abandonan un determinado entorno sociocultural y económico para trasladarse a otro de similares características), o por el contrario puede ser fuente de impactantes tensiones personales y sociales (p.e. emigrantes de distinta etnia, religión, sexo que llegan a sociedades cerradas y muy estructuradas).

Es por todo ello que creemos de vital importancia centrarnos en el estudio de la definición de la cultura, formas de adaptarse a los cambios culturales y los problemas relacionados con esta (des) adaptación cultural. En primer lugar pasaremos a definir la cultura objetiva y subjetiva.

2.1. -DEFINICIÓN DE CULTURA OBJETIVA Y SUBJETIVA

Para un psicólogo social clásico como Klineberg (1954/1988) la cultura es un estilo de vida. Pese a este acuerdo genérico, la cultura es un concepto nebuloso: todas las definiciones comparten algún atributo, pero, ninguna todos. Así por ejemplo una serie de revisiones sistemáticas han encontrado hasta 105 definiciones del concepto de cultura. En general se pueden diferenciar dos grandes familias de definiciones: la cultura objetiva, entendida como patrones de conducta en un hábitat, y la cultura subjetiva. Los patrones de producción y las características ecológicas de las sociedades son los elementos principales del aspecto objetivo (Price-Williams, 1985).

La cultura subjetiva por su parte es concebida desde la antropología simbólica y cognitiva, como el conjunto de significados compartidos por los miembros de una nación o grupo. Los componentes de la cultura subjetiva, según Triandis, son los siguientes:

- a) las creencias: lo que es, cómo se designa (categorías, lenguaje, estructuras de creencias) y evalúa (actitudes);
- b) las normas: las conductas, creencias y emociones deseables e indeseables para los miembros de la cultura;
- c) roles: las conductas esperadas y proscritas para los sujetos que tienen posiciones definidas en la estructura social; y
- d) los valores: los fines y principios relevantes en la vida (Price-Williams, 1985; Triandis, 1994).

A este respecto no debemos caer en el error de equiparar una determinada cultura con una nación, ya que dentro de la misma nación pueden coexistir diferentes culturas - la cultura

indígena mapuche y la chilena mestiza en el caso de Chile, o la cultura gitana y las diferentes subculturas regionales payas en España. La cultura tampoco se puede atribuir a una homogeneidad o componente racial: existe mayor variabilidad genética dentro de los grupos que entre ellos y la base genética del concepto de raza se ha ido progresivamente abandonando desde mediados de este siglo.

Otro aspecto relacionado con la cultura que hemos de evitar es el del "fundamentalismo cultural": la cultura no es una entidad estable, inmutable, incommensurable. Una cultura no es un sistema estable y equilibrado; es un sistema en tensión, dentro del cual existen normas contradictorias (Ross y Nisbett, 1991). Por ejemplo, el individualismo norteamericano (autoconfianza, prioridad de los fines individuales) se asocia simultáneamente con un gran conformismo, maleabilidad y una gran capacidad de adaptación a los otros (Bellah, Madsen, Sullivan, Swidler y Tipton, 1985). Sin ir más lejos, el proverbial individualismo español se asocia con un marcado sentido del ridículo, que llega hasta el extremo de la llamada vergüenza ajena. La defensa acendrada de la propia persona se asocia a un profundo apego al qué dirán los otros.

Otro riesgo que se corre al analizar las culturas es el antropomorfismo, es decir, concebir a las sociedades como personajes y a la historia como hechos biográficos de sujetos. La cultura de una nación no consiste en una personalidad, actitud, emoción, etc., media o modal, no es una personalidad, actitud o emoción de tamaño gigante (Hofstede, 1991; Bock, 1987). No debemos creer que una cultura es igual a un "carácter nacional" puesto que éste último se define como las "características perdurables de la personalidad y de los estilos de vida que se encuentran en poblaciones de naciones particulares (de Vos en Godoy, 1976). Sin embargo, la atribución de rasgos psicológicos a los miembros de un colectivo es un fenómeno muy común y que está en la base de los estereotipos. En otras palabras, las representaciones sociales sobre las naciones generalmente son de carácter psicologicista. Es decir, las personas creen que las naciones se caracterizan por ciertos rasgos psicológicos y de personalidad (Javaloy, Cornejo y Bechini, 1990). Este conocimiento de sentido común, que atribuye a los miembros de una nación una homogeneidad psicológica, obvia el hecho de que una mayoría importante de la población no actúa de acuerdo al estereotipo, que existe una gran variabilidad intracultural así como que el cambio en situaciones (emigración, guerra, etc.) lleva a modificaciones rápidas de estos rasgos supuestamente estables.

2.2. -EL RIESGO DE TAUTOLOGÍA E IDEALISMO EN LAS EXPLICACIONES CULTURALES

La explicación que daremos sobre las diferencias de creencias sobre por qué y cómo se viven, expresan y regulan las emociones es de tipo cultural subjetivo, en oposición a la explicación de diferencias de percepción social del tiempo, que eran de tipo sociocultural objetivo, aunque también se planteaba que el carácter colectivista de las culturas menos desarrolladas económicamente daba cuenta de parte de las diferencias.

La tautología de las explicaciones culturales subjetivas ha sido objeto de fuertes críticas puesto que a la pregunta ¿Por qué existen diferencias de pensamiento, sentimiento y conducta entre el grupo A y B? Se respondía porque tienen una cultura diferente (valores y normas diferentes predominan en A y B); pero ¿cómo se sabe que tienen una cultura diferente? Porque tienen conductas diferentes...lo que como es evidente es una demostración circular y una falsa explicación.

Para escapar a esta tautología en la investigación actual se utiliza el término "factor explicativo", como por ejemplo los valores predominantes en una cultura, que en tanto causa

tienen un efecto. Por ejemplo, si el individualismo se asocia a una percepción y a vivencias emocionales específicas, se define cuál es la propiedad específica de la cultura que provoca un efecto: en este caso el síndrome cultural del individualismo. También se argumenta cómo la causa lleva al efecto: la dominancia y disponibilidad de escenarios objetivos de recompensa individual y la internalización de estos escenarios como disposiciones psicológicas o representaciones sociales de la situación son los procesos explicativos.

Los norteamericanos (individualistas) tienen una tendencia a tener mayor auto-estima que los japoneses (colectivistas). Ante este efecto se pueden argumentar dos tipos de explicaciones:

- a) *Explicación étic u objetiva:* las situaciones reforzantes norteamericanas lo son más que las japonesas: hay más escenarios de éxito que inducen grandes gratificaciones en la primera cultura que en la segunda.
- b) *Explicación psicológica:* los norteamericanos tienen una mayor disposición a sintonizar con y a reforzar su auto-estima en el éxito, así como a minimizar el fracaso.

La investigación ha confirmado que ambas explicaciones son correctas. Por un lado, las situaciones de éxito o aumento de la auto-estima extraídas de una muestra japonesa (p.e. recordar que se logró terminar con éxito un trabajo difícil) provocaban menos aumento de la auto-estima que sus equivalentes norteamericanas (obtener un 10 o matrícula de honor en un examen o curso). Y esto tanto en la evaluación de japoneses como norteamericanos. Es decir, al margen de la cultura de la persona que evaluaba, las situaciones de éxito de Estados Unidos producían una sensación subjetiva de mayor refuerzo de la buena opinión que se tenía sobre sí mismo/a. Por otro lado, se estimó la diferencia entre el aumento de la auto-estima en situaciones de éxito, menos la disminución provocada por fracasos para cada persona. Por ejemplo si yo estimaba que como media aumentaba dos puntos en éxito y disminuía uno en fracaso, obtenía una puntuación de más uno. Se encontró, acorde con la explicación subjetiva, que los sujetos norteamericanos aumentaban más su estima en éxito, de lo que la disminuían en fracaso. Lo opuesto ocurría entre los japoneses. En otras palabras, los japoneses "inflaban" menos su estima, y los norteamericanos hacían lo contrario (Kitayama, Markus y Lieberman, 1995).

Es muy importante destacar la idea de que el conocimiento cultural no sólo está presente en la mente, sino también en las situaciones y artefactos simbólicos. Dicho de otro modo, el Individualismo y Colectivismo cultural están inscritos en situaciones y no son sólo en creencias dominantes. Por ejemplo, los profesores de EE.UU., país que valora al individuo más que al grupo, hacen más preguntas individuales y refuerzan a los alumnos sin relación con el desempeño. Los profesores japoneses, país más colectivista, hacen preguntas al grupo y la recompensa está asociada a una vigilancia puntillosa de un desempeño exigente. En el primer caso se socializa al sujeto en un sesgo de valoración positiva del sí mismo, en el segundo en un sesgo de modestia. Ahora bien, supongamos un momento histórico en el que las situaciones que objetivizan una cultura desaparecen, ¿qué sucede?, Pues que los sujetos se adaptan a la nueva situación rápidamente. Recuerde el lector los años de post-guerra en Alemania: jóvenes soldados de las potencias victoriosas intercambiando medias, cigarrillos y comida por favores sexuales con mujeres alemanas, estraperlo, especulación desenfrenada, etc. Todo muy lejos de la famosa "cultura cívica" alemana, pero, explicable por el escenario objetivo muy similar al que existe hoy en Angola, Somalia u otro país del Tercer Mundo que sufre una situación de pobreza y postguerra.

2.3. -DIMENSIONES CULTURALES DE VALORES O SUBJETIVAS

Hofstede (1991) definió a la cultura como la programación cultural de la mente que diferencia a un grupo de otro. Este autor ha postulado, sobre la base de su estudio de los valores colectivos asociados al trabajo en 53 grupos culturales, la existencia de las siguientes dimensiones que diferencian a las culturas (columna de la izquierda), que coinciden con las tareas que debe resolver toda sociedad, según Inkeless y Levinson (en Hofstede, 1991).

DIMENSIONES DE CULTURA	
<i>Problemas básicos a todas las sociedades</i>	<i>Valores de Hofstede</i>
1. Relación ante la autoridad	Distancia al Poder
2. Concepción de Sí mismo: a) relación individuo-grupo b) diferencias hombre/mujer	a) Individualismo/colectivismo b) Masculinidad/femineidad
3. ¿Cómo enfrentar el conflicto, controlar la agresión y la expresión de las emociones?	Reducción de la incertidumbre

Con el fin de hacernos una idea más precisa de este punto examinaremos las tres primeras dimensiones que han mostrado una mayor estabilidad y validez en las investigaciones transculturales, además incluiremos los resultados obtenidos utilizando muestra española. Sintetizaremos algunas investigaciones que comparan cuáles son las creencias sobre la vivencia de emociones en países latinoamericanos y europeos. Evidentemente, las respuestas de los sujetos no implican que una cultura tenga un punto de vista correcto, sino que su valor es el de juicios relativos. Estos juicios nos permiten confirmar que las diferencias de valores y normas, asociadas a las representaciones sociales de la persona y de las relaciones sociales, se reflejan en las diferencias de creencias sobre vivencia emocional de sujetos de similar *status* y formación profesional, pero, que pertenecen a diferentes culturas.

2.4. -MASCULINIDAD-FEMINEIDAD Y DIFERENCIAS CULTURALES

La dimensión de masculinidad-femineidad se refiere al énfasis relacionado con el logro o el afrontamiento directo o bien con el compartir afectivo y armonía interpersonal. Las culturas masculinas están focalizadas en los logros individuales y en acciones referidas a las tareas. Las culturas femeninas por su parte, enfatizan la armonía interpersonal y las relaciones comunales. La Tabla I sintetiza las características principales de la femineidad y masculinidad cultural. Se muestra la puntuación de Chile, España y la de aquellos países que se han empleado como comparación en nuestras investigaciones. La puntuación es el rango u orden de la media de la muestra del país en las preguntas sobre los valores en el trabajo. La puntuación de 6 de México quiere decir que la media mexicana era la sexta a partir de la más alta. En este caso se asignó un uno al más masculino, y el significado es que México es una cultura muy masculina. Bélgica es una cultura más bien masculina y España más bien femenina. Los sujetos pertenecientes a una

cultura "femenina" (Chile, por ejemplo) valorarán más el restablecimiento de la armonía interpersonal y el compartir socialmente las emociones, que un sujeto perteneciente a una cultura "masculina". Si comparamos la forma de resolver un conflicto intra-grupo, Leung y cols. (citado en Smith y Bond, 1993) encontraron que los sujetos de culturas más "femeninas" confiaban más en que éste se resolvería mediante la mediación, que los sujetos de culturas más "masculinas".

La diferencia de clima afectivo entre una y otra cultura, se constata en el caso de los exiliados latinos en la Europa francófona:

"Para los latinoamericanos, integrarse en un medio donde la relación con el grupo es menos sólida y menos importante, ha sido igual que si se hubieran caído en el "planeta frialdad" (Vásquez y Araujo, 1990, p. 60).

En la investigación de Hofstede Francia es un país más bien masculino, España intermedio y muchos de los países latinoamericanos son femeninos.

Tabla I.- *Dimensión Masculinidad-Femineidad: Diferencias culturales*

	ALTA MASCULINIDAD (1)	BAJA MASCULINIDAD, O ALTA FEMINEIDAD, EXPRESIVIDAD (53)
PAÍSES EXTREMOS	Japón, Austria, Venezuela, Italia, Suiza, México	Chile, Costa Rica, Holanda, Escandinavia
PUNTUACIONES	España 37,5 Rango Medio alto en femineidad o expresividad México, 6, Bélgica, 22, Francia, 35, Chile, 46	
VALORES Y ACTITUDES	Éxito material Dinero y posesiones materiales son importantes	Cuidar de otros Las personas y buenas relaciones son importantes
CONDUCTA SOCIAL	Ambición y asertividad. Competición, equidad y rendimiento	Modestia. Igualdad y solidaridad
EMOCIONES	Baja expresividad y vivencia emocional Bajo apoyo afectivo	Alta expresividad y vivencia emocional Alto apoyo afectivo

En el caso de las culturas latinoamericanas, un escenario cultural específico asociado en parte a esta dimensión es el de la "simpatía". En la cultura latina se valora la capacidad de "ser simpático", de mostrar simpatía y empatía hacia los otros, así como el ser capaz de respetar y compartir los sentimientos de los demás (Triandis, Marin, Lisansky y Betancourt, 1984).

La siguiente cita ejemplifica muy bien las características del "ser simpático":

"Ser cortés en América Latina quiere decir ser simpático, hacerse querer. En un contexto en el que la opinión de los demás es tan importante, la seducción se inscribe en las normas de convivencia, cuando uno dice "buenos días" lo acompaña de una frase valorizante ("¡qué bien te ves!"), se hacen comentarios

agradables, aunque nadie se los cree realmente: se hacen porque así es la costumbre. De la misma manera, ciertas frases afirmativas no implican un compromiso sino que son sólo un rito ("te llamo uno de estos días", o "espero que nos volvamos a ver"), nadie las interpreta como mentiras; así como uno aprende a no decir claramente lo que quiere porque hay un código tangencial para expresarlo, sabe también que no debe decir un "no" tajante, basta con un "mira, quizá, pero..." o "veremos algún otro día..." (Vázquez y Araujo, 1990, págs. 59-60).

Las diferentes reglas de expresión y despliegue emocional, la confrontación directa en oposición a la indirecta, se manifiestan claramente cuando interactúan exiliados latinos y europeos. En los términos expresados por Vázquez y Araujo:

"...sin saber que nuestras promesas son "sólo un decir", los europeos interpretaron nuestros ritos sociales como "comportamientos de seducción", y se decepcionan cuando no actuamos según las expectativas que despertamos en ellos."

Lo que en una cultura es un despliegue normal que no comporta emociones positivas intensas, en otra se considera como una muestra de intimidad importante, asociada a relaciones estables. Lo que en una cultura es una negativa indirecta, en la otra es una aceptación o una respuesta que provoca confusión. Por ejemplo recordemos lo que recientemente ha declarado la escritora cubana Zoé Valdés:

"Allí (el caribe) te miran siempre a los ojos y te dan palmadas en el culo. Hay mucho toqueteo, mientras que en el metro de París todo el mundo va con la mirada baja" (El País, 1996).

Desde el punto de vista de cómo se percibe la vida social, la simpatía implica que se quiere ser abierto, caluroso, agradable, se percibe la conducta positiva de los otros/as y se ignora la negativa, se busca sintonizar los deseos y sentimientos de los otros y se manifiesta entusiasmo. Desde el punto de vista de la acción, se evitan las críticas y las conductas negativas, se evita el cuestionamiento directo y se busca mantener las buenas maneras. Finalmente, desde el punto de vista de la comunicación, la cultura latina enfatiza la "buena educación", y hace hincapié en las buenas relaciones entre personas. Los patrones de comunicación (el habla directa y el "ir al grano") de norteamericanos y españoles se perciben como excesivamente grosero, directo y brusco (Albert, 1996).

Otro escenario, en parte asociado a la femineidad-masculinidad, es el del machismo y el marianismo. Más que la mera superioridad sobre las mujeres, el machismo se asocia en la cultura latina a una imagen de hombre fuerte, respetado y capaz de proteger y cuidar de su familia. El marianismo se asocia a la imagen de la mujer como sufrida, subordinada a su familia, pareja y destino. Aunque ciertas investigaciones confirman esta diferenciación tan fuerte de géneros, no todos los resultados lo hacen y de hecho existen países latinos "más femeninos" en los que esta división es relativizada (Albert, 1996).

La masculinidad-femineidad es la dimensión cultural más asociada a diferencias en la representación de las emociones. Los sujetos de culturas femeninas creen más típico de la experiencia emocional una mayor intensidad de reacciones físicas, mentales, más conductas interpersonales y expresiones faciales y vocales (Scherer, 1996; Paez y Vergara, 1995).

Una investigación que comparó las respuestas de estudiantes universitarias de Bélgica, País Vasco/España, Chile y México a las características típicas asociadas con la vivencia de las emociones básicas (miedo, enojo, enfado y alegría) confirmó las diferencias en las representaciones sociales de las emociones entre países más expresivos (Chile y España-Comunidad Autónoma Vasca/CAV) y más masculinos (Bélgica y México - Páez, Vergara, Alvarez, Asún y Gissi, 1994). Se pedía a las personas que evaluaran en qué medida consideraban que era típica (de 1=nada típica a 4=muy típica) de su experiencia una serie de características (p.e. transpirar en el caso de la emoción de miedo). Se preguntaba sobre las causas, las reacciones físicas, mentales, expresivas, el comportamiento y cómo se regulaba la emoción. Las características se habían extraído de previas investigaciones realizadas en EE.UU., América Latina y Europa. Esta tarea recoge las creencias de las personas sobre su vida afectiva y evidentemente no refleja de forma directa su vivencia emocional. Con esa limitación, constituye un indicador de lo que las personas creen normal que ocurra cuando alguien vive una emoción en una cultura dada.

Con respecto a las diferencias específicamente asociadas a la femineidad cultural, las chilenas y vascas o residentes en la CAV creían que era más típico, en comparación a las mexicanas y belgas, de su experiencia un conjunto de reacciones físicas (p.e. transpirar, nervios, tensión muscular en miedo; sentirse excitadas en alegría; inactivas, cansadas en tristeza) y, en menor medida, de reacciones expresivas y conductuales (p.e. esconderse en miedo; postura decaída, sentir nostalgia, dejar de hablar en tristeza; fruncir el ceño en enojo). En otras reacciones mentales y expresivas las vascas mostraban más intensidad que México y Bélgica, aunque menos que las chilenas -quienes aparecían en general con medias más altas respecto a las reacciones físicas. Finalmente, en una serie de atributos las españolas del Norte creían que era más típico de su experiencia las reacciones físicas, expresivas y mentales más intensas que las mexicanas, sin diferenciarse de las belgas y chilenas (p.e. sentirse impotente en el miedo; nerviosas y chillar en el enojo; huir para el miedo; sentirse melancólico y abandono del contacto en la tristeza). La cultura chilena se manifiesta como una clara cultura expresiva o femenina en la que las personas creen vivenciar, sentirse influidas, comunicar y compartir las emociones. Las personas de cultura española creen sentir y expresar de forma más intensa sus emociones, mucho más que las culturas "masculinas" latinas como México, un poco más que las culturas masculinas individualistas europeas como Bélgica, aunque menos que una cultura latina más expresiva como la chilena.

2.5. -INDIVIDUALISMO-COLECTIVISMO Y DIFERENCIAS CULTURALES

Una segunda dimensión cultural que nos permite enmarcar a las diversas sociedades, tiene que ver con el colectivismo frente al individualismo. Según diversos autores, el individualismo es un conjunto de creencias, valores y prácticas culturales en el que los objetivos individuales predominan sobre los grupales. De forma opuesta, el colectivismo como síndrome cultural, se asocia a una dependencia de las personas con respecto a los grupos (Morales, López y Vega, 1992; Triandis y cols., 1992).

Se ha encontrado en los países industrializados del norte, estimaciones grupales del individualismo más elevadas y, en los países asiáticos y latinoamericanos, evaluaciones más bajas. España y los países de la UE (a excepción de Grecia) tienen puntuaciones medias altas en individualismo, mientras que los países latinoamericanos tienen puntuaciones bajas (véase tabla II.a).

Tabla II.a.- Dimensión Individualismo-Colectivismo: Diferencias culturales

	INDIVIDUALISMO (1)	COLECTIVISMO (53)
PAÍSES EXTREMOS	EE.UU., Australia, Canada, Inglaterra, Holanda	Turquía, Grecia, América Latina (Ecuador, Guatemala)
PUNTUACIONES	España 20 (Medio alto en Individualismo) Bélgica 8, Francia 15, México 32, Chile 38	
IDEOLOGÍA BÁSICA Y VALORES	Primacía de los objetivos individuales Actitudes y valores que refuerzan la independencia	Primacía de los objetivos grupales Actitudes y valores que refuerzan la interdependencia
VALORES PREVALENTES	placer, éxito, competición, libertad, autonomía, intercambio equitable	seguridad, obediencia, sentido del deber, armonía inter-grupal, jerarquía, relaciones personalizadas
CARACTERÍSTICAS DE LA CONDUCTA Y COMUNICACIÓN SOCIAL	Conducta concebida como función de actitudes Comunicación y contacto extenso y superficial Conducta social menos diferenciada entre endo y exogrupo Comunicación directa y explícita (Necesidad de hablar) Conducta guiada por actitudes Contacto físico bajo en EE.UU. y Europa del Norte, Inglaterra Énfasis independencia y autonomía física	Conducta concebida en función de normas sociales Intensivo y más profundo Más diferencias de conductas ante miembros del endo y exogrupo Comunicación indirecta y contextualizada, más uso de claves paralingüísticas (Silencio es oro) Conducta guiada por normas Contacto físico más cercano: Europa latina. Mediterráneo, Arabia y América Latina aún mayor cercanía. Cooperación e Intimidad.

Tabla II.b.-Individualismo-Colectivismo: Representación social de Sí mismo

	INDIVIDUALISMO (1)	COLECTIVISMO (53)
CONCEPTO DEL SÍ MISMO	Independiente, autónomo. Definido como una entidad independiente ¿Quién soy yo?: Porcentaje de respuestas 15-19% de características sociales (roles,etc.) (Triandis, 1994)	Interdependiente, relacional. Definido en términos de relaciones sociales y grupos de pertenencia ¿Quién soy yo?: Porcentaje de respuestas 20-52% de características sociales
EVALUACIÓN DEL SÍ	Autoestima asociada moderadamente a cómo los sujetos perciben cómo se evalúa a sus grupos	Autoestima asociada fuertemente a cómo los sujetos perciben cómo se evalúa a sus grupos
PERCEPCIÓN DEL SÍ MISMO	Focalizada en atributos internos, estables, abstractos. ¿Quién soy yo?, amistoso	Focalizada en situaciones específicas, contextuales. ¿Quién soy yo?, hijo de X
EXPLICACIÓN, ATRIBUCIÓN DE CAUSALIDAD (EE.UU. frente a Japón, en Markus y Kitayama, 1991)	Error fundamental: Se explican las conductas por los rasgos internos de las personas Sesgo egocentrismo: buenas acciones por causas internas estables (capacidad) y malos resultados por causas externas inestables (situación; mala suerte)	Se explican las conductas por los roles y deberes Sesgo de modestia: buenos resultados se explican por causas externas (situación) y fracasos por causas internas

Desde el punto de vista de la representación del sí mismo y de la representación social del individuo, las culturas individualistas enfatizan una concepción del individuo como autónomo, autosuficiente e independiente, mientras que las culturas colectivistas enfatizan la representación de la persona como una entidad centrada en las relaciones con otros, conectadas a, y dependientes del, contexto social (Markus y Kitayama, 1991).

Dos sociólogas latinoamericanas, comparando las visiones culturales latinas (del Cono Sur) y de la Europa francófona, confirman la relevancia de esta diferencia:

"En América Latina la noción de individuo no es la misma que en Europa, el entorno social pesa más... El "yo" está sumergido en el grupo, se goza de una vida social más rica pero más opresora. En la práctica social esto se expresa en una comunicación más fácil, siempre se está rodeado de amigos... Lo que se hace y se emprende se hace colectivamente; dentro de los horarios de trabajo... se está tejiendo constantemente una vida social interesante, y el corte

trabajo/tiempo libre no es tan tajante como en Europa. En nuestro continente, la red de ritos sociales influye más que en Europa" (Vásquez y Araujo, 1990).

Con respecto a la percepción del sí mismo, los sujetos de culturas individualistas muestran un sesgo de falsa unicidad o Primus Inter Pares, lo que se ve atenuado en los sujetos de culturas colectivistas. Por ejemplo, los norteamericanos se estiman entre los mejores respecto a su capacidad (por ejemplo, el 90% de los conductores creen que son mejores que la media). Mientras que los japoneses, sujetos más colectivistas, estiman como media que el 50% son mejores que ellos en capacidades y rasgos (p.e. memoria, capacidad física, independencia y simpatía), los norteamericanos estiman como media que sólo el 30% son mejores que ellos. Igualmente, los estudiantes japoneses no mostraban el sesgo defensivo de atribución sino que, por el contrario, tendían a atribuir más sus éxitos a causas externas (al azar y a las características de la tarea), y sus fracasos más a causas internas (al esfuerzo). Este sesgo de modestia no se manifestaba cuando se juzgaba a otros, por lo que puede deducirse que no se trata de una tendencia general. Resultados obtenidos con estudiantes españoles confirman que éstos tienden a verse como mayoritariamente superiores a la media en habilidades, de forma similar a los norteamericanos.

Tabla II.c.- Individualismo-Colectivismo: Representación social de las emociones

	INDIVIDUALISMO (1)	COLECTIVISMO (53)
REGLAS DE EXPRESIÓN EMOCIONAL	Se expresan emociones negativas hacia las personas cercanas, y se pueden expresar positivas a extraños. Mayor expresividad, mayor confrontación directa. Vivencia subjetiva más intensa y con más expresión facial y corporal	No se expresan emociones negativas a personas cercanas, ni positivas a extraños Menor expresividad, menor confrontación
TIPO DE EMOCIÓN	Emociones socialmente autonomizadas: Orgullo o enojo porque se han logrado o bloqueado objetivos personales, que separan al sujeto del medio social Culpa Predominan emociones como orgullo personal	Emociones implicantes socialmente: Sentimientos positivos y de respeto, que refuerzan las relaciones con otros (simpatía, modestia, humildad) Vergüenza Predominan emociones como simpatía, empatía Escenario simpatía: se espera que los otros sean más positivos que negativos: ser simpáticos
CONTROL Y REGULACIÓN	Las emociones se expresan y descargan; son intensas y deben autorregularse, manejarse, confrontarse	Las emociones se insertan en las relaciones con otros, no deben manejarse

El familismo es un valor cultural asociado al colectivismo y típico de América Latina, que conlleva una fuerte identificación y vinculación de las personas con su familia nuclear y extensa, así como fuertes sentimientos de lealtad, reciprocidad y solidaridad entre los miembros de la misma familia (Triandis, Marín, Betancourt, Lisansky y Chang, 1982; citado en Marín y VanOss, 1991).

El familismo también se manifiesta en relaciones cercanas y en la implicación con los miembros de la familia extensa, que puede estar compuesta por personas con relaciones de sangre o por familiares "ficticios" (compadres o comadres; amigos cercanos de la familia a los que se les da el *status* de parientes) que es una categoría especial de relaciones familiares que existe entre los latinos y en otras culturas colectivistas (Marín y VanOss, 1991).

Desde el punto de vista de la percepción y pensamiento, el colectivismo se asocia en la cultura latinoamericana a pensar que hay que hacer lo que la otra persona espera, a ver la vida de forma amistosa y leal, a respetar y a valorar a los otros (Albert, 1996). Desde el punto de vista de la acción o de la conducta, el colectivismo se asocia al predominio de la cooperación y de la

búsqueda de armonía frente a la competición y a la defensa asertiva de los intereses y opiniones individuales. Igualmente, la preferencia por el tratamiento personalizado o individualizado, frente a un tratamiento estandarizado e impersonal, así como la resolución de problemas y trabajos mediante "contactos", "enchufes" o palancas, se asocian al colectivismo en la cultura latinoamericana. En la conducta social, la cultura latina se caracteriza por una mayor proximidad física, por un mayor contacto táctil y por una mayor gestualidad en comparación con las culturas europeas y norteamericanas más individualistas. Los patrones de comunicación, en la cultura latinoamericana, además de la importancia de lo gestual, se caracteriza porque no se expresa lo que uno piensa, sino lo que el otro espera. Se valora tanto la forma como el contenido de lo que se comunica. La interacción verbal es altamente dependiente del contexto: no se explicitan todos los contenidos de la comunicación, se espera que el otro los infiera del contexto y de las señales paralingüísticas y no verbales. En una palabra, que la otra persona sepa leer entre líneas (Albert, 1996).

Los sujetos individualistas perciben como más típicas las causas egocéntricas de las emociones y los colectivistas utilizan más formas de automodificación (Páez y Vergara, 1995). La investigación antes citada que comparó las respuestas de estudiantes universitarias de Bélgica, País Vasco/España, Chile y México a las características de las emociones, confirmó las diferencias que existían en las representaciones sociales de las emociones entre países individualistas europeos (Bélgica), intermedios en individualismo (España-CAV) y más colectivistas latinoamericanos (Chile y México - Páez, Vergara, Alvarez, Asún y Gissi, 1994).

Las diferencias asociadas al individualismo-colectivismo mostraban que las residentes en la CAV consideraban menos típico que las belgas, de cultura más individualista, el éxito y obtener un resultado positivo como causa de alegría. Confirmando el carácter relativamente más colectivo de la cultura española, se creía más típico el ser aceptado y empatizar con alguien que había tenido éxito como causa de alegría. Igualmente, mostrando que la descarga afectiva es más intensa en la cultura más individualista, las residentes en la CAV estaban menos de acuerdo que las belgas en el ataque físico como causa del enojo. En estos atributos no había diferencias con las chilenas y las mexicanas. Confirmando también la idea que en los países colectivistas se comparten y vivencian más las emociones, las vascas (relativamente más colectivistas) mostraban más acuerdo que las belgas en sentir calidez, relajo muscular, pensar positivamente, ser corteses y sonreír en el caso de la alegría, y movimientos lentos y voz decaída en la tristeza - aunque menos que Chile. Reflejando el menor colectivismo relativo español en comparación con las chilenas y mexicanas, se creía menos típico que en estos países el comunicar los buenos sentimientos y la voz entusiasta en la alegría. Igualmente, reflejando que el enojo es una emoción más saliente en culturas relativamente individualistas, las españolas del Norte creen que son más típicos ciertos hechos como causas del enojo (daño real o amenaza), que las mexicanas y las chilenas. Confirmando también que un mayor colectivismo se asocia a una mayor regulación de las emociones, las residentes en la CAV se auto-regulaban más que las belgas (búsqueda de soluciones y autoconfortarse en el enojo). También creían más típico que las belgas (quienes recordemos eran las más individualistas) aunque menos que en México, la adaptación del sí mismo o automodificación (suprimir los sentimientos negativos en el enojo). En síntesis, las personas de cultura española mostrarán menos causas egocéntricas que las culturas europeas más individualistas, expresarán más a la red social sus emociones, regularán y compartirán las emociones más que las culturas europeas, aunque menos que en países latinoamericanos más colectivistas. Estos últimos practicarán más la regulación e inhibición de emociones negativas, con el fin de mantener una buena integración social.

2.6. -DISTANCIA AL PODER

Hofstede (1980) ha sugerido que la "distancia de poder" es otro importante aspecto que diferencia a los grupos culturales.

Tabla III.- Dimensión Distancia del poder: Diferencias culturales

	POCA DISTANCIA DEL PODER (53)	GRAN DISTANCIA DEL PODER (1)
PAÍSES EXTREMOS	Escandinavia; Nueva Zelanda	Asia, América Latina (Guatemala, México)
PUNTUACIONES	Puntuación: España 31 (medio baja distancia al poder) México 6, Francia 15, Bélgica 20, Chile 24	
VALORES Y ACTITUDES	Desigualdades entre personas se minimizan; hay interdependencia entre los poderosos y los subordinados Niños/alumnos/trabajadores tratados como iguales.	Desigualdades entre las personas se esperan y son deseables; los subordinados dependen de los poderosos Subordinados respetan al padre/profesor/jefe
EMOCIONES	Relaciones sociales con poca intensidad emocional, frías	Emociones de respeto y deferencia Menor expresividad emocional (expresiones de enojo, tristeza, etc. intensas significan faltan de respeto) Relaciones sociales cargadas emocionalmente: al jefe se le ama u odia

La dimensión cultural de distancia de poder se refiere a la cantidad de respeto y deferencia existente entre aquellos que se encuentran en una posición superior y aquellos que se encuentran en una posición subordinada. Las culturas con alta distancia de poder valoran la jerarquía social y el respeto a la autoridad. Las sociedades pueden diferenciarse en el grado en que asumen la existencia de diferenciales de poder (p.e. distancia de poder), promueven el respeto hacia ciertos individuos o grupos con poder (p.e. los ricos, la gente culta, los ancianos) o incluso hacia ciertas profesiones (p.e. físicos, sacerdotes, profesores). La investigación de Hofstede ha mostrado que los individuos de culturas con alta distancia de poder, la cultura mexicana entre ellas, valoran la conformidad y obediencia así como apoyan actitudes autocráticas y autoritarias en quienes están a cargo de organizaciones e instituciones. En los grupos con alta distancia de poder, el mantener el respeto personal en las relaciones interpersonales lleva a que los individuos sientan que su poder personal es reconocido.

En el caso latinoamericano, un escenario típico asociado en parte a esta dimensión es el de la dignidad y el respeto. Las críticas se perciben como una falta de respeto a la persona a la

que se dirige. Igualmente, el tuteo o tratamiento "horizontal" es criticable y se espera que se respeten los diferentes *status* vinculados a la edad, educación, etc.. Varias investigaciones con hispanos han mostrado que estos valoran más que los anglosajones el respeto y el trato deferencial hacia otros (Albert, 1996).

En estas culturas en las que se valora la alta distancia de poder y el respeto a las autoridades, serán más salientes las reglas de auto-control contra la exhibición extrema de emociones (Smith y Bond, 1993). En estas culturas, sugiere Matsumoto (1994), las emociones negativas están amenazadas por la jerarquía y la cohesión social y las reglas para descifrar las emociones preservarían a los sujetos de la producción y percepción de emociones negativas intensas. La distancia al poder es la dimensión menos asociada a diferencias en la representación social de las emociones. Los sujetos de alta distancia al poder consideran menos típico las reacciones internas intensas (Páez y Vergara, 1995).

Examinando las diferencias asociadas a la distancia al poder en la investigación de creencias típicas de universitarias, encontramos que las españolas del Norte, en cuanto cultura de baja distancia al poder, se oponían a las mexicanas en cuanto cultura de alta distancia al poder, manifestando una mayor intensidad emocional. Con respecto a las causas, creían más típico que las mexicanas que la realidad excede a las expectativas como antecedente de alegría, la predisposición al enojo y evaluar la situación como ilegítima como causas del enojo, muerte de alguien como antecedente de tristeza. Creían que era más típico, en comparación con las mexicanas, toda una serie de reacciones mentales y expresivas, como por ejemplo el sentimiento de impotencia en la tristeza, el enojo y el miedo; pensar que estaban en lo correcto, comunicar no verbalmente su desaprobación, reclamar, proferir obscenidades y reclamar en el enojo, pensar negativamente en la tristeza. Finalmente, mostrando la mayor carga afectiva familiar en las culturas de mayor distancia al poder, las mexicanas evaluaban como más típico, que las españolas del Norte, el participar en fiestas familiares como antecedente de la alegría. Sintetizando, la baja distancia al poder hace que la cultura española se perciba particularmente poco respetuosa y cortés - menos que las culturas de mayor distancia al poder de América y Europa. Esto se refleja también en un despliegue emocional más directo, una vivencia más intensa y una menor regulación de las emociones negativas que los países de mayor distancia al poder como México, aunque no necesariamente de los países intermedios como Bélgica y Chile.

2.7. - ADAPTACIÓN A UNA NUEVA CULTURA: ¿CÓMO SE REALIZA Y CUÁLES SON SUS COSTES?

Como hemos visto en el apartado anterior existen diferencias culturales que afectan la manera en la cual las personas provenientes de distintos contextos sociales o países se relacionan y perciben las relaciones con los miembros de otras culturas. La persona que abandona su cultura de origen y se ve "rodeada" por normas, valores y costumbres que al menos en parte no reconoce como propias tiende a intentar, por distintos motivos y en mayor o menor medida, adaptarse a este nuevo contexto cultural, busca de alguna manera mitigar su "destierro".

Este ajuste o adaptación a una nueva cultura implica fundamentalmente tres aspectos:

a) La adaptación psicológica, concebida como el mantener una buena balanza de afectos. La satisfacción con el nuevo medio cultural y su aceptación.

b) El aprendizaje cultural, concebido como la adquisición de las habilidades sociales que permiten manejarse en la nueva cultura, así como la realización de conductas que permiten tener buenas relaciones con las personas de la cultura en cuestión, y

c) la realización de las conductas adecuadas para la resolución exitosa de las tareas sociales (Moghaddam, Taylor y Wrigth, 1993).

Estas tres dimensiones están relacionadas entre sí, aunque manifiestan cierta autonomía. Por ejemplo, el sujeto se puede sentir bien (criterio "a") y sin embargo llevar a cabo mal las tareas asignadas en la nueva cultura. Estudios sobre la adaptación de estudiantes asiáticos en Nueva Zelanda mostraron que la adaptación psicológica (baja depresión) era el mejor predictor de la realización exitosa de tareas (criterio "c", en este caso concreto la actividad académica). El tener relaciones satisfactorias con los miembros de la cultura de acogida (criterio "b") era un predictor importante del ajuste psicológico, aunque sin embargo, no predecía el rendimiento académico (Moghaddam, Taylor y Wrigth, 1993). Se ha encontrado que se puede diferenciar una dimensión de ajuste psicosomático o de bienestar (criterio a) de otra de adaptación social y práctica (sugiriendo que el aprendizaje y la realización de conductas culturales adecuadas tienden a asociarse entre sí más que con la adaptación psicológica). La adaptación socio-cultural y la psicológica muestran diferentes patrones de evolución temporal y son explicadas por diferentes factores psicosociales (Smith & Bond, 1999).

Otras investigaciones han mostrado que se requieren tres tipos de habilidades diferentes para afrontar la emigración:

- a) Una habilidad para tolerar y manejar el estrés, vinculada al manejo de la ansiedad y al bienestar psicosomático;
- b) una habilidad para establecer y mantener relaciones con extraños, y
- c) una habilidad para establecer una comunicación efectiva, ambas vinculadas a la adaptación socio-cultural.

Gudykunst (1994) también diferencia entre habilidades de manejo de la ambigüedad y de la ansiedad (vinculadas al bienestar), habilidades vinculadas a la empatía, a ser consciente de la forma y contenido de la metacomunicaciones (vinculadas a la comunicación) y de adaptación y predicción de la conducta de personas pertenecientes a otra cultura (como factores más vinculadas a la capacidad para establecer y mantener relaciones con extranjeros).

Según este autor afrontar la ambigüedad ante situaciones de contacto intercultural implica:

I) Búsqueda de información que reduzca la Incertidumbre: que es un estado cognitivo de falta de información ante una situación nueva o ambigua

Dos tipos de incertidumbre en relación con personas de otro país o extranjeros existen:

I.a) Incapacidad de predecir las actitudes, emociones, creencias y valores de otros
Por ejemplo, no se como reaccionará XXX cuando le diga que no le podré ver cuando el quiera sino que tendrá que pedir cita previa

I.b) Incapacidad de explicar las actitudes, emociones, creencias y valores de otros
Por ejemplo, no se porque XXX reaccionó con sorpresa cuando le dije que no le podré ver cuando el quiera sino que tendrá que pedir cita previa

II) Reducción de la tensión o Ansiedad: estado afectivo de vivenciar o sentirse incomodo, tenso, preocupado y aprensivo sobre lo que podrá ocurrir. Tiene aspectos cognitivos (pensamientos repetitivos de preocupación), afectivos mentales (tensión) y somáticos o físicos (boca seca, dificultades respiratorias, tensión muscular, transpiración manos, rostro).

II.a) Ansiedad o miedo anticipado ante consecuencias negativas para nuestra imagen o autoconcepto. Preocupación por perder el control, sentirse incompetente

II.b) Ansiedad o miedo anticipado ante consecuencias conductuales negativas. Preocupación por que los otros se aprovechen, nos manipulen.

II.c) Ansiedad o miedo anticipado ante evaluaciones negativas de miembros de nuestro grupo o de otro grupo. Preocupación por que los otros nos rechacen, ridiculicen, desapruében o nos identifiquen con un grupo estigmatizado.

EJERCICIOS DE COMUNICACION INTERCULTURAL.-

El siguiente ejercicio sirve para que: a) Entiendas el concepto de incertidumbre; b) Autoevalúes tu nivel de incertidumbre comunicativa. No hay respuestas buenas ni malas.

Intenta ser lo más espontáneo y honesto en tus respuestas.

Evalúe la Incertidumbre que siente cuando comunica con personas de otro país o cultura.

Elija el país o grupo cultural con el que trabaja o trabajara más frecuentemente.

Piense en una persona típica del grupo de otro país. Ponga el nombre del país.....

Piense en una persona típica de su propio país. Ponga el nombre del país.....

Responda a cada frase indicando el grado en cree que esta se aplica cuando comunica con la persona de su propio país o grupo cultural y cuando comunica con una persona del otro país o grupo cultural. Si Nunca experimenta el contenido de la frase, ponga 1, si lo hace Casi Nunca, ponga 2, si lo ocurre A Veces, ponga 3, si le ocurre Casi Siempre, ponga 4 y si experimenta Siempre el contenido de la frase ponga 5.

Persona Otro Grupo	Persona Su Grupo	
1:	1:	1.- No me siento seguro cuando hablo con....
2:	2:	2.- Puedo interpretar, entender el sentido de la conducta de....cuando hablamos
3:	3:	3.- Puedo explicar porque....actúa como lo hace cuando comunicamos o hablamos
4:	4:	4.- No soy capaz de entender a...cuando me habla
5:	5:	5.- Puedo comprender la conducta de... cuando nos comunicamos o hablamos Puedo comprender, asumir el significado, de lo que....hace cuando hablamos
6:	6:	6.- No soy capaz de predecir como va a actuar....cuando interactuamos y hablamos

Invierte las puntuaciones de las preguntas 2, 3 y 5. Si tienes un 1 pon un 5, si tienes un 2, pon un 4, si tienes un 3 pon un 4 y si tienes un 4 pon un 3. Suma

Otro Grupo: 1....+2....+3....+4....+5....+6....=Total=.....

Tu Grupo: 1....+2....+3....+4....+5....+6....=Total=.....

Diferencia =.....

El rango de respuesta es de 6 a 30. A mayor puntuación, más experiencias incertidumbre cuando comunicas con otras personas. Puntuaciones superiores a 24 indican una incertidumbre importante. Lo normal es que la diferencia sea positiva. A mayor diferencia positiva, más percibes incertidumbre comunicativa.

El siguiente ejercicio sirve para que: a) Entiendas el concepto de ansiedad comunicativa; b) Autoevalúes tu nivel de incertidumbre comunicativa. No hay respuestas buenas ni malas.

Intenta ser lo más espontáneo y honesto en tus respuestas.

Evalúe la Ansiedad que siente cuando comunica con personas de otro país o cultura.

Elija el país o grupo cultural con el que trabaja o trabajara más frecuentemente.

Piense en una persona típica del grupo de otro país. Ponga el nombre del país.....

Piense en una persona típica de su propio país. Ponga el nombre del país.....

Responda a cada frase indicando el grado en cree que esta se aplica cuando comunica con la persona de su propio país o grupo cultural y cuando comunica con una persona del otro país o grupo cultural. Si Nunca experimenta el contenido de la frase, ponga 1, si lo hace Casi Nunca, ponga 2, si lo ocurre A Veces, ponga 3, si le ocurre Casi Siempre, ponga 4 y si experimenta Siempre el contenido de la frase ponga 5.

Persona Otro Grupo	Persona Su Grupo	
1:	1:	1.- Me siento tranquilo cuando hablo con....
2:	2:	2.- Me siento frustrado cuando hablo con....
3:	3:	3.- Me siento inseguro cuando comunicamos o hablamos con...
4:	4:	4.- No me altero, no me siento tenso cuando.... me habla
5:	5:	5.- Me siento ansioso, nervioso cuando nos comunicamos o hablamos con...
6:	6:	6.- Me siento relajado cuando interactuamos y hablamos con....

Invierte las puntuaciones de las preguntas 1, 4 y 6. Si tienes un 1 pon un 5, si tienes un 2, pon un 4, si tienes un 3 pon un 4 y si tienes un 4 pon un 5. Suma tus respuestas

Otro Grupo: 1....+2....+3....+4....+5....+6....=Total=.....

Tu Grupo: 1....+2....+3....+4....+5....+6....=Total=.....

Diferencia =.....

El rango de respuesta es de 6 a 30. A mayor puntuación, más experiencias ansiedad cuando comunicas con otras personas. Puntuaciones superiores a 26 indican una ansiedad importante. Lo normal es que la diferencia sea positiva. A mayor diferencia positiva, más percibes ansiedad comunicativa. Puntuaciones muy bajas (6-9) pueden sugerir falta de interés o motivación de comunicar con personas de otras culturas.

Habilidades necesarias para manejar

Incertidumbre: a) Capacidad de empatía:
de

- a.1.) entender cognitivamente la perspectiva de la otra persona;
- a.2.) experimentar las emociones de la otra persona
- a.3.) comunicar al otro que se le entiende o comprende

b) Capacidad de adaptación conductual

c) Capacidad predictiva

Ansiedad: d) De meta-cognición o ser consciente del proceso comunicativo:
implica la capacidad o habilidad de ser conscientes como comunicamos.

Generalmente funcionamos con el piloto automático puesto y orientados más hacia el efecto de la comunicación que hacia el cómo comunicamos. El cuestionario le ha hecho reflexionar sobre como comunica (pensar sobre como piensa que comunica) y probablemente produce una sobre-estimación de capacidad de meta cognición.

e) Tolerancia ambigüedad: implica la capacidad o habilidad de enfrentar y manejar con éxito situaciones nuevas, cuando gran parte de la información necesaria para interactuar efectivamente no se tiene o es desconocida

En estado de baja tolerancia a la ambigüedad se utiliza información estereotipada y se busca confirmarla. En alta tolerancia se busca información específica y objetiva

El siguiente ejercicio sirve para que: a) Entiendas el concepto de Meta-cognición comunicativa y de Tolerancia a la ambigüedad; b) Autoevalúes tu nivel de Metacognición comunicativa y de Tolerancia a la ambigüedad. No hay respuestas buenas ni malas. Intenta ser lo más espontáneo y honesto en tus respuestas.

Evalúe lo que siente cuando comunica con personas poco conocidas o de otro grupo cultural. Indica el grupo cultural o persona poco conocida a la que te refieres:.....

Responda a cada frase indicando el grado en que cree que esta se aplica cuando comunica con una persona. Si Nunca experimenta el contenido de la frase, ponga 1, si lo hace Casi Nunca, ponga 2, si lo ocurre A Veces, ponga 3, si le ocurre Casi Siempre, ponga 4 y si experimenta Siempre el contenido de la frase ponga 5.

1.-.....1.- Pienso en como voy a quedar ante la otra persona, que imagen le voy a dar, cuando hablo con ella.

2.....2.- Me doy cuenta, reconozco, cuando la persona con la que hablo tiene un punto de vista diferente al mío.

3.....3.- Soy capaz de describir con detalle a las personas con las que hablo

4.....4.- Me cuesta mucho decir o darme cuenta si las otras personas me han entendido o no

5.....5.- Me siento incómodo ante situaciones nuevas, que no conozco

6.....6.- Me siento tranquilo cuando tengo que resolver problemas o trabajar con tareas sobre las que no tengo toda la información necesaria

7.....7.- Me siento ansioso en situaciones en las que no estoy seguro que es lo que hay que hacer, como hay que actuar

8.....8.- Me siento bien en situaciones en las que no hay reglas claras o normas que indiquen como hay que actuar

Invierte las puntuaciones de las preguntas 1, 4, 5 y 7. Si tienes un 1 pon un 5, si tienes un 2, pon un 4, si tienes un 3 pon un 4 y si tienes un 4 pon un 5. Suma tus respuestas

Meta-cognición: 1....+2....+3....+4....=Total=.....

Tolerancia Amb: +5....+6....+7....+8....=Total=.....

El rango de respuesta es de 4 a 20. A mayor puntuación, más eres consciente de como comunicas con otras personas y tienes mayor tolerancia a la ambigüedad.

El siguiente ejercicio sirve para que: a) Entiendas el concepto de Empatía comunicativa, Habilidad de Adaptación y Habilidad Predictiva; b) Autoevalúes tu nivel de Empatía comunicativa, Habilidad de Adaptación y Habilidad Predictiva. No hay respuestas buenas ni malas. Intenta ser lo más espontáneo y honesto en tus respuestas.

Evalúe lo que siente cuando comunica con personas poco conocidas o de otro grupo cultural - si es pertinente para la pregunta. Indica el grupo cultural o persona poco conocida a la que te refieres:.....

Responda a cada frase indicando el grado en cree que esta se aplica cuando comunica con una persona. Si Nunca experimenta el contenido de la frase, ponga 1, si lo hace Casi Nunca, ponga 2, si lo ocurre A Veces, ponga 3, si le ocurre Casi Siempre, ponga 4 y si experimenta Siempre el contenido de la frase ponga 5.

- 1.-.....1.- Puedo "sintonizar" con las emociones que sienten las personas con las que hablo
- 2.....2.- Cuando intento saber como siente la persona con la que hablo, me imagino como me sentiría yo en su situación
- 3.....3.- Soy capaz de describir o saber que emociones sienten las personas con las que hablo sin que ellas me lo digan explícitamente
- 4.....4.- No logro saber o entender lo que están pensando las personas con las que hablo
- 5.....5.- Utilizo la misma forma de gesticular y expresarme no verbalmente con todas las personas con las que hablo
- 6.....6.- Soy capaz de cambiar las maneras o formas con las que me expreso y presento ante las personas con las que hablo
- 7.....7.- Tiendo a utilizar el mismo estilo de hablar todo el tiempo
- 8.....8.- Me expreso y hablo de forma diferente ante los conocidos y los amigos íntimos
- 9.....9.- Soy incapaz de predecir o prever como va a actuar la persona con la que interactuo o hablo si tenemos un desacuerdo o discusión
- 10.....10.- Soy capaz de interpretar, entender de manera exacta o precisa los mensajes que recibo de personas con las que hablo
- 11.....11.- Soy capaz de describir con certeza y precisión la conducta de la persona con la que hablo
- 12.....12.- No soy capaz de explicar porque las otras personas malinterpretan lo que yo digo o los mensajes que les quiero transmitir

Invierte las puntuaciones de las preguntas 2, 4, 5, 7, 9 y 11. Si tienes un 1 pon un 5, si tienes un 2, pon un 4, si tienes un 3 pon un 4 y si tienes un 4 pon un 5. Suma tus respuestas

Empatía: 1...+2...+3...+4...=Total=.....

Adaptación: 5...+6...+7...+8...=Total=.....

Predicción: 9...+10...+11...+12...=Total=.....

El rango de respuesta es de 4 a 20. A mayor puntuación, más evalúas tener capacidad empática, de adaptación y predicción en la comunicación con personas poco conocidas o de otro grupo cultural.

Inicialmente, se pensó que la adaptación a la nueva cultura era un proceso lineal - a mayor tiempo de estancia, mayor bienestar, mayor contacto con los miembros del país de acogida, mayor identificación con este y mayor acuerdo con sus valores. Algunos autores cuestionaron esta progresión lineal y se planteó un modelo en "U". La adaptación sería superior al inicio, por la novedad y el entusiasmo del emigrante al ingresar en una nueva cultura. Posteriormente, al enfrentarse con las limitaciones por ejemplo del idioma y a las dificultades de interacción con los miembros de la cultura nativa, y habiéndose desvanecido el estímulo de la novedad y establecido una rutina, la adaptación disminuiría. Cuando el estrés aculturativo, es decir, la tensión por las demandas de afrontar la nueva cultura, ejerce su mayor efecto y el sujeto está en su nivel más bajo, se habla de choque cultural. Finalmente, con el paso del tiempo el sujeto habrá comenzado a aprender y a aceptar las nuevas costumbres, hábitos y valores, por lo que será capaz de afrontar competentemente su nuevo medio social y se sentirá mejor (Sabatier y Berry, 1994; Moghaddam, Taylor y Wright, 1993). Sin embargo, la investigación sistemática ha cuestionado este modelo en "U" o curvilíneo, mostrando que la primera fase de la emigración tiene generalmente una tonalidad afectiva negativa y que paulatinamente los inmigrantes se adaptan al medio. El ciclo de adaptación sigue más bien una progresión monótona, como por ejemplo el aprendizaje de habilidades, muy mal al comienzo, posteriormente mejorando mucho hasta llegar a un punto en que la mejora es imperceptible (Ward, 1996). Recalquemos que este proceso de aprendizaje de una nueva cultura es generalmente involuntario y se focaliza y basa antes que nada en la realización de conductas. Por otra parte, algunas personas (refugiados políticos) mostrarían una función monótona, empezando en un punto de muy baja adaptación.

2.8. - ESTRATEGIAS DE INTEGRACIÓN EN UNA NUEVA CULTURA

Un autor como Berry va a popularizar una tipología de integración de los emigrantes/refugiados a partir de dos dimensiones actitudinales. La primera de ellas hace referencia a si el sujeto considera importante conservar su identidad y características culturales. La segunda, a si tiene una actitud abierta o cerrada de contacto intercultural - con los otros grupos de la sociedad de acogida.

La asimilación es el caso en que se responde negativamente al deseo de mantener la identidad cultural y afirmativamente al contacto intercultural. Su consecuencia es la asimilación. Desde el punto de vista de la Teoría de la Identidad Social (TIS) es una estrategia de abandono del endogrupo y de movilidad individual. La integración es el caso en que se responde afirmativamente al deseo de mantener la identidad cultural y afirmativamente al contacto intercultural. Esta estrategia se asocia a una identidad bicultural. Desde el punto de vista de la TIS esta estrategia sería similar a la movilización colectiva o competición social. La segregación es cuando se responde afirmativamente al mantenimiento de la identidad cultural y negativamente al contacto intercultural. Se rechaza la nueva cultura. Esta estrategia sería similar a la creatividad social, ya que probablemente los sujetos utilizarán comparaciones sociales ventajosas, redefiniendo el grupo de comparación (eligiendo uno inferior como los árabes), en el caso de los exiliados latinos o emigrados de Europa del sur), o asumiendo y reforzando los atributos distintivos de la identidad étnica (el idioma castellano, las actividades culturales y gastronómicas) o finalmente, la comparación de la cultura de origen con la de acogida en nuevas dimensiones (ellos son más ricos, más individualistas y fríos, nosotros somos menos ricos, pero, más sociables, politizados y colectivistas). La última gran estrategia es la de

la marginalización: rechazo de la identidad cultural de origen y del contacto con la cultura de acogida. Dentro de esta estrategia hay que diferenciar dos grupos. Los que no se identifican con ninguna cultura y están cercanos a un estado de anomia y alienación, de exclusión social; y los que no manifiestan ninguna orientación pero tienen una movilidad social ascendente - "individualistas endurecidos". Estos últimos en realidad llevan a cabo una movilidad individual basados en los valores genéricos de la sociedad industrial y la ética protestante.

Las investigaciones realizadas en Canadá y Francia confirman que la actitud de integración es la preferida, seguida por la de asimilación y la segregación, y la menos seleccionada la marginalización - aunque con ciertos matices.

En Francia, la mayoría de los jóvenes portugueses e italianos emigrados se dicen identificados simultáneamente con Francia y el país de origen. No se constatan conflictos psicológicos ni con el entorno. Las actitudes asimilacionistas (identificarse sólo con Francia) y segregacionistas son minoritarias (20% y 10% respectivamente). En las regiones industriales en declive y donde el ambiente es menos cosmopolita que en París, hay sin embargo un mayor porcentaje de actitudes asimilacionistas. Además, estudios recientes con portugueses en Francia han mostrado que si bien la integración es la actitud dominante, la marginalización es la segunda elección de estos jóvenes (Sabatier y Berry, 1994).

En lo referente a la relación entre tiempo de permanencia en el país de acogida y estrategia de adaptación, investigaciones realizadas entre chicanos han mostrado que hay una relación inversa del tiempo de estancia con el uso del lenguaje y hábitos culturales mexicanos. No siempre se ha confirmado que a mayor paso del tiempo, mayor orientación hacia la sociedad de acogida. Los primeros tiempos del emigrante se caracterizan por un esfuerzo de adaptación y de conocimiento del entorno cultural - con el fin de encontrar trabajo y resolver su *status*. La orientación positiva hacia el país huésped es una condición impuesta por las circunstancias para sobrevivir. Posteriormente, una vez ya instalado y con más confianza en sí mismo, el emigrante puede decidir que toma y que deja de su herencia cultural. En Canadá se han encontrado relaciones similares: a mayor tiempo de estancia en el país y a mayor educación, mayor biculturalismo, aunque también se asociaba negativamente con la identificación cultural étnica del inmigrante (La Framboise, Coleman y Gerton, 1993).

2.9. - LAS ESTRATEGIAS DE INTEGRACIÓN EN LA EMIGRACIÓN LATINA Y CHILENA EN EUROPA

A continuación nos detendremos en estudiar cómo se han intentado adaptar los emigrantes latinoamericanos a su presencia en Europa. Revisando la literatura narrativa (Riquelme, 1990) así como en una investigación empírica de la emigración latina en Suiza (Bolzman, 1990) se ha confirmado que existen cuatro estrategias de integración de los inmigrantes, que a su vez también se han encontrado en investigaciones internacionales (Kalin y Bourish, 1994):

a) Los transplantados o asimilados: que rechazan la identidad de origen y se asimilan al país de acogida;

b) Los trashumantes o integrados biculturales: que adoptan tanto la cultura del país de acogida como mantienen la identidad cultural original;

c) Los emigrantes segregados, exiliados o identidad étnica minoritaria: que no se asimilan al país de acogida y a su cultura, buscando mantener su identidad cultural original;

d) Los marginalizados: que rechazan ambas culturas y que se subdividen en dos grupos, los individualistas o buscavidas, que desarrollan una movilidad social individual, y los anómicos, que se sitúan en el lumpenproletariado al margen de ambas culturas.

La importancia relativa y evolución de estos tres tipos en una muestra de 100 refugiados chilenos en Suiza se expone en los siguientes cuadros:

Ginebra (N=50)

<i>trashumantes</i>	<i>transplantado</i>	
84 88	84 88	
74% --> 60%	8% --> 16%	
	individualistas adaptativos y regreso individual	desexilio 0-->0%
étnicos compromiso comunitario 28% --> 24% sociabilidad comunitaria	aislamiento familiar 2% --> 2%	

Zurich (N=50)

84 88	84 88	
38% ---> 36%	0% ---> 2%	
		desexilio 10 --> 10%
46% ---> 56%	aislamiento familiar 6% ---> 6%	

Diferenciando a los refugiados según su ocupación y su visión del retorno al país (N=100) se obtiene el siguiente cuadro (1988; extraído de Bolzman, 1991)):

	<i>Amas de casa</i>	<i>Obreros, técnicos empleados</i>	<i>Cuadros superiores estudiantes y empr. independientes</i>
No volver	4% aislamiento familiar	9% vuelta sociabilidad	individualismo adaptativo 9% intercultural 12%
Volver	compromiso comunitario vuelta problemática 26%		regreso individual 5% búsqueda alternativa 10% compromiso transcultural retorno problemático 23%

Podemos constatar que el exilio de base popular tiende a evolucionar hacia una posición de emigración y mantenimiento de identidad étnica, el retorno se constata problemático o se percibe como fatalistamente imposible. Su estrategia mayoritaria es de separación. La marginalización aparece entre amas de casa en las que la decisión de regresar no depende de ellas. El individualismo adaptativo de integración o de retorno es minoritario. El biculturalismo es mayoritario entre los sujetos de clase media, y entre estos la posición de volver se mantiene en un cierto sector -en particular entre los que aún tienen una identidad política (Bolzman, 1991).

2.10.- EL BICULTURALISMO EN LA EMIGRACIÓN Y EXILIO CHILENO

Para Park (1924, citado en La Fromboise, Coleman y Gerton, 1993), las personas biculturales (por herencia cultural mixta o por haberse desarrollado en dos sociedades) son personas potencialmente fuentes de innovación cultural, aunque también sufren de un sí o yo dividido, de conflictos psicológicos. Stonequist (1935, en La Fromboise, Coleman y Gerton, 1993) plantea que el marginal o bicultural es un producto de condiciones sociales, como la emigración o el exilio, de situaciones en las que conviven dos culturas, una que mantiene un papel preponderante y un mayor *status*. Psicológicamente, el biculturalismo implica un estado de doble conciencia o el conocimiento de que se es miembro y extraño de dos o más culturas al mismo tiempo. Este estado incluye un patrón dual de identificación y una lealtad dividida, que conduce a una actitud ambivalente. La problemática de la identificación y actitud ambivalente hacia la cultura de origen y la de acogida también se ha reproducido en el caso del exilio latino, como muestran las siguientes citas. En el caso francés:

"Si los jóvenes se están "volviendo" europeos y olvidan su país, si no se sienten comprometidos con el proyecto ideológico que movilizó a la generación de sus padres, es culpa del exilio.. es culpa de los padres porque no se opusieron a la integración en un país "capitalista" altamente desarrollado y no se preocuparon de su formación ideológica. Muchos padres viven esta ruptura como una afrenta personal y se niegan a ver en ella un signo de un desarrollo psicológico normal". (Vásquez y Araujo, 1990; págs. 122-123).

El fenómeno del biculturalismo también se constataba en Escandinavia:

"Por ejemplo, la gran mayoría de los hijos de refugiados chilenos en Dinamarca sabe hablar el castellano y el danés, aunque dominan mejor este último. También han aprendido normas y valores en los dos medios que a veces son contradictorios entre sí. La familia sosteniendo la solidaridad y la relación interpersonal como prioridad, y el medio danés, promoviendo el individualismo y el consumo de bienes como prioridad". (Jessen, 1993; pág. 130).

En un encuentro con jóvenes chilenos y latinos exiliados a fines de los 70 la discusión de grupo permitió concluir que muchos jóvenes mostraban un gran interés por reaccionar y actuar contra el sentimiento de "que no se vive en ninguna parte hoy", mediante una integración crítica en la sociedad europea, vale decir, sin perder la identidad propia. En particular se destacó la necesidad de rescatar el lenguaje y la cultura latina, así como la preocupación por redescubrir los propios valores. Algunos contaban los casos de jóvenes latinoamericanos exiliados que habían

ido tan lejos en su integración y adaptación que renunciaban a todo lo latino, sintiendo vergüenza de ser argentino, uruguayo, brasileño.

Como todo exilio lleva consigo la idea de retorno, éste aparece en los jóvenes como lejano y etéreo. Siempre había una preocupación por lo que se vive y pasa en sus países de origen, pero no se manifiesta muy claramente el deseo de regresar (Colat,1980; págs. 176-177).

Bolzman describe así la estrategia de Identidad bicultural o transhumante en el caso chileno en Suiza:

"La diferencia con respecto a la identidad étnica es que aquí, al mismo tiempo que se reivindica la pertenencia a América Latina, se busca establecer una comunicación constante con los europeos, tanto para valorizar esta pertenencia como para actualizarla a través de las experiencias vividas en la sociedad de residencia. Concretamente, esta tendencia se expresa en la valorización, más allá de las fronteras comunitarias, de "lo latinoamericano".

Encontramos aquí una expresión de lo que Riquelme ha definido como la identidad de los "trashumantes", es decir, de los individuos que tratan de promover nuevas síntesis enriquecedoras de sus diversas formas de pertenencia. En otros términos, estamos en presencia de sujetos que no consideran la identidad como algo que hay que escoger de entre varias culturas percibidas como excluyentes, sino como la combinatoria creativa de diversos elementos culturales." (Bolzman,1990).

2.11.- ESTRATEGIAS DE INTEGRACIÓN Y BIENESTAR PSICOLÓGICO

A continuación pasaremos a comprobar que consecuencias tienen las distintas estrategias de adaptación a la cultura huésped sobre los sujetos y sus grupos sociales. Examinemos la investigación sobre la relación entre estrategias de integración y bienestar psicológico.

El estrés es más fuerte entre los que adoptan una estrategia de marginalización y menor entre los que tienen una actitud de integración. Las personas que eligen la asimilación se caracterizan además por una débil auto-estima (Smith & Bond,1999).

Con respecto al asimilacionismo, en un estudio de emigrantes de las Indias orientales en Canadá, Moghaddam et al. (1990) encontraron que el mayor estrés psicológico lo experimentaban las mujeres que habían abandonado su cultura para integrarse en la cultura dominante. Este estrés se podía atribuir en parte a una mayor vivencia de discriminación por su mayor interacción con los miembros de la cultura mayoritaria. Los sujetos de alta identificación con el grupo dominante y de bajo contacto con él mostraban una mayor angustia emocional - en el caso de algunos indios de América del Norte. Algo similar se encontraba en el caso de afroamericanos: los sujetos negros de Estados Unidos que más rechazaban la cultura afroamericana sufrían de mayor estrés y confusión personal. Los que se identificaban más con la cultura negra, se integraban socialmente en su comunidad, aunque al mismo tiempo fracasaban más tanto escolar como económicamente (La Framboise, Coleman y Gerton, 1993).

En lo referente al biculturalismo, madres mexicanas biculturales mostraban una mayor habilidad para captar el significado de la conducta de sus hijos que madres monoculturales chicanas o anglosajonas (Gutierrez y Sameroff, 1990).

Por otro lado, la implicación bicultural ha sido un buen predictor de la autoestima y de la satisfacción subjetiva de estudiantes portorriqueños en Estados Unidos. Se ha planteado que el bilingüismo y la capacidad de cambiar de sintonía cultural (pasar de un código a otro) tienen

efectos positivos. Si los sujetos tienen buena capacidad de control de sus relaciones con la cultura dominante esto amortigua además los efectos negativos de la aculturación. Un conjunto de estudios sobre inmigrantes han mostrado que el proceso de construcción de una identidad bicultural puede ser estresante, el nivel de contacto con la cultura dominante es bajo, los sujetos deben afrontar conductas discriminatorias y aceptar *status* bajos o enfrentarse con la cultura dominante.

En síntesis, la integración y el biculturalismo se asocian a una mejor adaptación y a un menor estrés. Tanto la identificación con el país de origen como con el país de acogida actúan como mecanismos de adaptación ante el estrés (Ward, 1996).

3. - LA PSICOLOGÍA SOCIAL TRANSCULTURAL: CONCEPCIONES Y CAMPO DE ESTUDIO

La psicología transcultural se ha constituido como campo disciplinario durante los últimos 20 años (Sabatier y Berry, 1994; Price-Williams, 1985). Sin embargo ya desde la aportación de Wundt en forma de su *Psicología del Pueblo*, siguiendo con las investigaciones de psicología antropológica acerca del carácter nacional y la relación cultura-personalidad que se iniciaron en los años 30, existe una larga tradición anterior. Uno de los fundadores de la psicología social, Bartlett, dedicó un libro a la Psicología y la Cultura en 1923 (Bock, 1987; Price-Williams, 1985).

Volviendo a la aportación de Wundt, su principal interés, sin negar sus aspectos antropomórficos ni románticos, radica en su aproximación colectivista a los fenómenos psicológicos:

"El problema es el de las producciones mentales nacidas de una comunidad humana, y que no se pueden explicar solamente por la consciencia individual ya que ellas presuponen la interacción de muchas conciencias" (Wundt citado en Jahoda; 1989, pág. 38).

Su primera área de interés es la influencia de los factores culturales sobre el desarrollo y la conducta humana. Entre los psicólogos del desarrollo, y con una orientación vygotskiana, encontramos el equipo liderado por Michael Cole que definen el objetivo de su trabajo de la siguiente manera, mostrando su convergencia parcial con la posición de la psicología colectiva de Wundt:

"El estudio de la cultura y de la cognición es una verdadera interdisciplina. Entre el dominio de la psicología y de la antropología, ella estudia esta zona de desarrollo proximal donde lo cultural se transforma en individual y donde los individuos crean su cultura. Este punto de vista constituye un retorno al convencimiento del siglo XIX según el cual la mente y la cultura son aspectos diferentes del mismo fenómeno" (Laboratory of Comparative Human Cognition; 1983, págs. 348-349, citado en Jahoda, 1989).

Además de esta área básica, un segundo tema de relieve para la psicología transcultural es el estudio de la adaptación psicológica de las personas cuando cambian de cultura. El estudio de los procesos de emigración/inmigración, exilio/refugio es un área de interés, que se ha desarrollado particularmente en la psicología social canadiense. La posición multiculturalista de

la política de inmigración del Gobierno canadiense, la presencia de un grupo minoritario francófono que reivindica la autonomía, así como la cercanía de los EEUU como factor de búsqueda de diferenciación, son elementos que explican la sensibilidad de los psicólogos sociales canadienses a la problemática de la identidad social y de la emigración (Bourish y Gagnon, 1994; Moghaddam, Taylor y Wrigth, 1993).

Para el análisis de la inserción en una nueva cultura, una definición de la cultura como un conjunto de conductas y de conocimiento implícito, no declarativo, sobre las expectativas, escenarios y conductas adecuadas para actuar en una sociedad, nos parece la concepción más heurística (La Fromboise, Coleman y Gerton, 1993; Smith y Bond, 1993). Las reglas de conducta y las categorías cognitivas utilizadas en una cultura rara vez están explicitadas (y aún las personas familiarizadas con una cultura tienen dificultades para explicitarlas) por lo que los inmigrantes deben aprender estas reglas procedimentalmente (Taft, 1977).

3.1. - LA TRANSCULTURACIÓN O ADQUISICIÓN DE UNA SEGUNDA CULTURA Y EL CHOQUE CULTURAL

La adquisición de una segunda cultura ha sido analizada desde varias perspectivas. Se ha planteado que toda inmigración implica una desocialización y una resocialización o socialización secundaria. En palabras de Naï r y Bideau (1996) se sufre un "destierro" del lugar de origen viéndose en la necesidad de "integrarse" en el nuevo entorno. El emigrante debe transformar la imagen de sí y los valores adquiridos en la cultura de origen adaptándolos a la cultura de acogida. Esta desocialización conducirá a una resocialización o socialización secundaria (Taft, 1977). Generalmente se habla de asimilación, resocialización, aculturación e integración como fenómenos asociados, o diferentes aspectos del proceso de adquisición de una segunda cultura. Diferenciaremos cada concepto, asociándolo al modelo implícito de aprendizaje de la segunda cultura. Todos los modelos plantean que el aprendizaje de una segunda cultura se asocia al denominado choque cultural y al estrés aculturativo. El concepto de choque cultural fue elaborado por Oberg en 1961, quien lo definió como el estado general de depresión, frustración y desorientación de la gente que vive en una nueva cultura (Smith y Bond, 1993). Se han diferenciado los siguientes fenómenos dentro del choque cultural:

a) La tensión o fatiga cultural provocada por el esfuerzo de adaptarse a una nueva cultura - análoga a la fatiga provocada en el bilingüe no muy avanzado al realizar el esfuerzo que supone hablar en la segunda lengua. Es una sobrecarga cognitiva, debido a la necesidad de operar permanentemente de forma consciente y voluntaria. Se manifiesta en irritabilidad, insatisfacción y síntomas de activación.

b) Sentido de pérdida y privación de la nación o cultura de origen, así como sentimientos de nostalgia.

c) El rechazo sentido por el emigrante de la población de acogida.

d) Confusión sobre los roles y expectativas de roles, vinculado a depresión y trastornos psicossomáticos.

e) Un tomar conciencia de las diferencias entre culturas y sentirse desorientado por ello, esto va acompañado de sorpresa, disgusto, ansiedad, indignación y alteración.

f) Un sentimiento de impotencia, debida a la incapacidad de actuar competentemente en la nueva cultura (Taft, 1977).

Dado el carácter demasiado englobante de este concepto, vamos a optar por centrarnos en los aspectos "a" (tensión por la adaptación a una nueva cultura), "d"(confusión de roles) y "f" (impotencia), integrándolos en el concepto de estrés aculturativo. Los otros aspectos, se

considerarán factores de la transculturación ("b" pérdida y "c" rechazo) o un aspecto puntual del proceso general (el choque cultural como momento climático negativo del proceso de transculturación, cercano al fenómeno "f").

Dentro de este marco, el estrés aculturativo es la tensión producto de la confrontación con una nueva cultura, que se manifiesta en forma de problemas de salud psicológicos, somáticos y de relación social (Berry y Kim, 1987).

A continuación constataremos de que manera ha funcionado la transculturación en diferentes grupos y que estrategias han empleado estos colectivos.

3.2.- LA TRANSCULTURACIÓN COMO ASIMILACIÓN

El modelo de la asimilación, de origen sociológico, presupone que el individuo aprende su nueva cultura, perdiendo la original. Para Eisenstadt, un investigador trabajando sobre la emigración a Israel, la asimilación exitosa implica una integración total en las instituciones del país de acogida y la identificación total con este (Sayegh y Lasry, 1993). La perspectiva de la asimilación es un modelo de identidad social sustractiva - la identidad sociocultural original se pierde a medida que se adquiere la identidad de la nación de acogida (La Fromboise, Coleman y Gerton, 1993). La asimilación se ha definido como "un proceso de interpenetración y fusión mediante el cual las personas o grupos adquieren las memorias, sentimientos y actitudes de otras personas o grupos, y compartiendo sus experiencias e historia, son incorporados junto con estos últimos en una vida cultura común" (Park y Burgess, citados en Sayegh y Lasry; 1993, pág. 99). Esta perspectiva se corresponde con la política de inmigración de EEUU y de Francia - que de diferente manera insisten en la asimilación de los inmigrantes a la cultura nacional. La fuente del estrés sería en este caso la lentitud en la asimilación o los factores que obstaculizan la asimilación cultural.

A favor de esta estrategia está la experiencia de países de inmigración como los EEUU: las investigaciones de comienzos de siglo sobre los inmigrantes europeos del norte y sur mostraron que la segunda y tercera generación de inmigrantes pierden el idioma materno, ascienden socialmente y asimilan los valores individualistas de EEUU.

Existen también argumentos de tipo psicosocial: se sabe que la similitud de actitudes se asocia a la atracción y que la percepción de diferencias provoca rivalidad y conflicto. Igualmente, el contacto en situaciones de cooperación laboral, de igualdad de status, con cierta intimidad y en un clima social apoya la asimilación e interacción entre grupos, se sabe que disminuye el prejuicio intergrupo.

Sin embargo, también hay elementos que cuestionan el carácter genéricamente adaptativo y funcional de esta estrategia asimilacionista. Primero, muchas veces el contacto es asimétrico entre inmigrantes y nativos - gozando los segundos de mayor status. Segundo, aunque haya contacto frecuente en el área laboral, la cooperación en esta área no se generaliza a otras - se puede trabajar en un clima de igualdad en la mina, y fuera de ella mantener conductas de discriminación entre negros y blancos por ejemplo. En el mismo sentido, se pueden tener relaciones íntimas con una personas de otro grupo o inmigrantes y no generalizar esta buena relación hacia el grupo en general (Moghaddam, 1998).

Finalmente, el grado de homogeneidad de las naciones no ha mostrado ser un predictor de su bienestar subjetivo - es decir, a nivel colectivo la alta homogeneidad interna de una nación no asegura que esta tenga un mejor clima emocional (Diener, 1996).

3.3.- LA TRANSCULTURACIÓN COMO ACULTURACIÓN

El modelo de la aculturación, al igual que el modelo de la asimilación, también enfatiza la adquisición de la nueva cultura, así como la relación unidireccional entre la cultura de acogida sobre la original, en la que la primera tiene un *status* jerárquico superior. Sin embargo, el modelo de la aculturación plantea que el inmigrante o refugiado puede convertirse en un miembro competente de la nueva cultura, manteniendo su identidad cultural original. Además su origen es antropológico. La definición de la aculturación, desarrollada por el *Social Science Research Council* en 1954 fue la siguiente: "La aculturación puede ser definida como un cambio cultural iniciado por el contacto de dos o más sistemas culturales autónomos. Su dinámica puede ser concebida como la adaptación selectiva del sistema de valores, los procesos de integración y diferenciación, la generación de secuencias de desarrollo, y la operación de los determinantes de roles y factores de personalidad" (en Sayegh y Lasry; 1993, pág. 99). Desde una perspectiva más psicosocial, la aculturación se define como la aparición de nuevos comportamiento y estrategias de interacción, producto del contacto entre dos grupos culturales diferentes (Sabatier y Berry, 1994).

A pesar de que los autores que se inscriben dentro de esta perspectiva aceptan que el contacto de culturas es un proceso interactivo, rechazando una visión colonialista de la aculturación de las culturas inferiores dentro de las superiores, coincidimos con LaFramboise et al. (1993) y con Vásquez y Araujo (1990) en que el concepto tiene implícito una relación unidireccional. Esta perspectiva plantea una visión aditiva o sumativa, en la cual la nueva cultura se integra en la identidad social, manteniéndose la cultura original como una parte distinta y aparte de la misma identidad. Desde esta perspectiva se habla de un biculturalismo sumativo (Moghaddam, Taylor y Wriqth, 1993). En este caso las fuentes de estrés serían los factores de la identidad cultural original que obstaculizan la asimilación, así como la discriminación, rechazo y *status* subordinado de la minoría cultural de origen en el país de acogida.

3.4.- LA TRANCULTURACIÓN COMO DESARROLLO DE UN BICULTURALISMO

Una perspectiva similar a la anterior es la del modelo de alternancia de adquisición de una segunda cultura. En este se plantea que el sujeto, como los bilingües desarrollados que pueden alternar y sintonizar exitosamente con dos o más idiomas, es capaz de conocer y actuar en dos culturas al mismo nivel. También es un modelo aditivo, en el cual ambas culturas e identidades tienen un nivel de desarrollo similar (LaFramboise et al, 1993). Sin embargo, a diferencia del anterior, este modelo plantea una relación bidireccional y ortogonal entre la cultura de origen y la segunda cultura, así como no plantea una jerarquía entre la cultura dominante de acogida y la dominada original. Este modelo afirma que los sujetos que son capaces de alternar sus conductas para adaptarse a ambas culturas, estarán menos estresados que los se han asimilado y aculturado. Los primeros porque al perder su identidad cultural original pueden sufrir el rechazo de su comunidad de origen así como la tensión insuperable de intentar eliminar ciertas conductas y hábitos fuertemente anclados de la cultura original y contradictorios con la cultura de acogida. Los segundos, porque además de lo anterior, pueden sufrir el rechazo de los miembros de la cultura de acogida debido al mantenimiento "subordinado" de su identidad cultural original - sin obtener refuerzos de esta. Este modelo tiene fuertes similitudes con el modelo étnico de integración de las minorías en Gran Bretaña.

El modelo multicultural postula un biculturalismo interactivo, en el que sujeto adquiere dos o más culturas, sin que estas se fusionen pública o privadamente y las contradicciones y estrés transculturales tienen un efecto positivo, de crecimiento. Este modelo postula que el sujeto

puede mantener una identidad cultural original positiva, al mismo tiempo que desarrollar una identidad positiva integrándose en una institución social más amplia que incluye a otros grupos culturales, además del suyo, en el país de acogida. Los dos últimos modelos se apoyan en los efectos positivos del bilingüismo, y aunque hay evidencia que apoya la mayor flexibilidad cognitiva y conductual de los biculturales, esta es limitada. Este modelo es cercano a los postulados de la política inmigratoria canadiense y australiana (Bourish y Gagnon, 1994). La falta de control del contacto con las otras culturas y los fenómenos de rechazo y discriminación, serían las fuentes de estrés en este modelo.

Los modelos biculturales se asocian a la adquisición de una segunda cultura como un proceso de transculturización, en particular de mantenimiento, cambio y defensa de la identidad étnica de los inmigrantes.

El carácter funcional de la estrategia multicultural se apoya en dos presupuestos:

a) que los grupos sociales con una identidad social y cultural segura tienen actitudes más favorables hacia otros grupos diferentes. Si bien se ha confirmado que los sujetos de mayor status y educación tienden a ser menos racistas y a aceptar el multiculturalismo, también hay excepciones importantes en las que grupos con una fuerte auto-estima colectiva manifiesta se caracterizan por actitudes y conductas discriminatorias - los alemanes nazis por ejemplo. Ahora bien, en este último caso se puede pensar que es la sensación de amenaza a la auto-estima colectiva la que se asocia a la discriminación - y hay evidencia correlacional y experimental que va en ese sentido (Moghaddam, 1998, Morales et al.,1998). En el mismo sentido de asociar inseguridad económica y rechazo a la inmigración, se ha encontrado que la tasa de paro está fuertemente asociada a la actitud ante la inmigración en Canadá: cuando la cesantía es elevada las personas se muestran más reticentes ante la inmigración. Las personas que creen que la inmigración provoca un menoscabo de la identidad cultural, además de aumentar los problemas económicos, tienen un actitud más negativa ante el multiculturalismo y la diversidad cultural (Guimond,1999).

b) que los inmigrantes y las minorías tienden a mantener sus señas de identidad cultural. Efectivamente, la mayoría de los grupos étnicos inmigrantes en EEUU y Canadá tienden a ser favorables a mantener su cultura de origen (Guimond,1999). Sin embargo, esta última tendencia es ambivalente en grupos de inmigrantes de bajo status de la nación de origen y/o con características fenotípicas "visibles". Para estos sectores mantener sus señas de identidad implica reforzar su carácter de minoría negativamente diferente (Smith & Bond, 1999, Moghaddam,1998). Por otro lado, mientras los grupos de inmigrantes recientes y minoritarios son claramente favorables al multiculturalismo, los grupos mayoritarios o dominantes son neutros o ligeramente favorables a este. Además de tener una actitud menos favorable al biculturalismo, los grupos dominantes tienen pocas dificultades para imponer normas lingüísticas y culturales a los hijos de inmigrantes. Pese a la posición favorable al multiculturalismo, la anglicización de los francófonos canadienses fuera de Quebec aumenta de año en año. Los nuevos inmigrantes en EEUU y Francia, al margen de la actitud parental favorable al mantenimiento de las señas culturales de origen, tienden a adoptar las prácticas sociales y culturales del grupo dominante culturalmente - por ejemplo, ser "asimilacionistas" desde el punto de vista de las relaciones entre sexos (Guimond, 1999).

A pesar de lo expuesto hasta ahora creemos importante detenernos un momento en el contexto socio-económico en el empezamos a movernos a finales del siglo XX. En los últimos años se está produciendo un fuerte proceso de globalización de la economía mundial y de las comunicaciones, esto está llevando a que conceptos formados durante la edad moderna como son el de "estado-nación" comiencen a verse sometidos a fuertes presiones y debates. Como menciona Jacobson (1996) el estado ya no es sinónimo de nación, y el hecho de postularse una

serie de derechos universales que traspasan los límites de las fronteras lleva a que la propia identidad se esté "des-territorializando", diferentes comunidades pueden vivir en un mismo territorio sin que necesariamente su "nicho central" de normas o valores tenga que ubicarse en ese mismo territorio. La pregunta que surge es si las fronteras son cada vez más permeables (sobre todo en el sentido económico y comunicacional) y los límites de los estados están cada vez más difusos, ¿qué sentido tiene integrarse tan decididamente en una determinada cultura de acogida si se puede tener lazos económicos y sociales fuertes con las culturas de origen?. Sin lugar a dudas es este un nuevo reto al que habrá de hacer frente en el futuro el estudio no sólo de la identidad sino de la adaptación de diferentes grupos sociales a culturas que no son las suyas de origen.

3.5.- IDENTIDAD ÉTNICA Y TRANCULTURACIÓN DE EMIGRANTES

Étnico ha sido la palabra utilizada para reemplazar a lo racial. La etnicidad ha sido un concepto difícil de definir. Lo que algunos investigadores designan como identidad étnica otros califican de regionalismo, sectarismo religioso, nacionalismo político, identidad lingüística y simplemente racismo sin base objetiva. La etnicidad es un concepto particularmente difuso, vago y sobre el que el consenso es bajo (Giles y Coupland, 1991).

Se define a la identidad étnica como una versión no biologizada de la identidad racial. La identidad étnica es una actitud personal positiva y de apego a un grupo con el que el sujeto cree que comparte características socioculturales y lingüísticas (Bourish, 1994). En el marco de nuestra problemática utilizaremos el concepto de identidad étnica como sinónimo de pertenencia a una comunidad inmigrante, que comparte una lengua, una cultura - y en algunos casos rasgos físicos "visibles", así como la pertenencia actual o pasada a otro país o nación.

La identidad social étnica es un fenómeno multidimensional. Dentro de este tipo de identidad social se diferencian los siguientes aspectos (Kalin y Berry, 1994; Rosenman y Feldman, 1990 citado en Smith y Bond, 1993):

a) la autocategorización subjetiva o identidad simbólica (¿cuál es la etiqueta o categoría étnica con la que yo me defino?);

b) actitudes y sentimientos hacia el grupo étnico: el significado evaluativo que le doy a la pertenencia al grupo étnico (evaluación positiva- negativa);

c) conocimiento de los valores y tradiciones del grupo, así como su vertiente práctica, también denominada identidad étnica conductual, referida a las prácticas culturales que realizo y a la implicación en la comunidad étnica (consumo de comida, selección de amistades, asistencia a actividades de ocio y sociales de la comunidad);

d) actitud y utilización del idioma,

e) importancia atribuida a las prácticas anteriores.

Estos aspectos no siempre van unidos entre ellos. Un estudio mostró que sujetos que diferían en autocategorización no lo hacían en valores: latinos emigrantes que se categorizaban como tales, biculturales o asimilados no diferían en la importancia que le otorgaban al respeto ante autoridades ni en las actitudes tradicionalistas ante los sexos (Phinney, 1996). La siguiente cita de una entrevista es un ejemplo de identidad latina conductual y no subjetiva - la persona no se categoriza como chilena, no tiene mucha interacción con compatriotas, su estilo de vida es diferente, y sin embargo, constata que actúa en algunos aspectos de acuerdo a su cultura de origen:

"Desde el punto de vista del modo de vivir no tengo nada de chileno, ya que siempre he vivido en Francia, desde los 12 años de edad. Fui a un liceo en París aunque no vivía

allí. No frecuento a ningún chileno, a excepción de unos primos, pero ellos también son más franceses que chilenos. La mayoría de mis amigos son franceses, a excepción de una amiga marroquí y dos amigos españoles.

Sin embargo, con mis amigos franceses constato algunas diferencias que -creo son chilenas. Por ejemplo, tengo la característica de ser muy sociable y cariñosa, y esto viene de mi educación "a la chilena". También cuando bailo tengo el ritmo más chileno, especialmente con la salsa o el merengue. Además mi puntualidad deja bastante que desear.

Me gusta mucho Chile, pero me doy cuenta que llevo un ritmo de vida (o trato de llevarlo) más parecido al de París. Es por eso que me gustaría ir a un país donde no conozco a nadie y me gustaría hablar perfectamente el inglés. En resumen, diría que me encanta vivir en Francia, porque tengo una libertad plena de vivir como quiero y ser como realmente soy, cosa que en Chile no podría serlo, porque uno no puede ser independiente económicamente." (Montupil, 1993; págs. 106-107).

El impacto de la transculturación se ha medido mediante los siguientes indicadores vinculados a la identidad étnica:

- 1) Uso del idioma o giros típicos (chilenos en nuestro caso concreto).
- 2) Hábitos culturales (consumo cultural, comidas, bebidas, etc.).
- 3) Identidad étnica positiva (en nuestro caso valoración positiva de la nacionalidad chilena).
- 4) Interacción interétnica (contacto con autóctonos o nativos frente a compatriotas).
- 5) Distancia interétnica.

La transculturación o aculturación va a afectar las prácticas y hábitos culturales, la identidad, los valores y la personalidad de forma diferente.

Las investigaciones realizadas con emigrantes asiáticos han mostrado que las dimensiones de la identidad étnica están asociadas sólo de manera moderada. Las prácticas culturales y el autocategorizarse como Chino declinaban de la primera a la segunda generación de emigrantes, pero no seguía decayendo en la tercera. La evaluación de la identidad étnica y la importancia atribuida a las prácticas no decaían entre los emigrantes (Smith y Bond, 1993). Generalizando, se puede decir que los aspectos conductuales y de autocategorización sufren un proceso de pérdida en la transculturización, mientras que los aspectos subjetivos decaen menos fuertemente. Pero recordemos que esto tenía lugar en un grupo de emigrantes relativamente valorizado (el estereotipo asiático es medianamente positivo en Canadá y Australia), de minorías "visibles" (con rasgos físicos que las diferencian claramente de los autóctonos) y en un contexto multicultural. Además, varias investigaciones realizadas con armenios y judíos emigrantes en EEUU, así como con emigrantes en Canadá (Sayegh y Lasry, 1993) han mostrado que la correlación entre el grado de identificación con el país huésped y con el grupo cultural original son bajas, confirmando que la identificación con el país de origen y el de acogida son fenómenos parcialmente independientes.

Otros estudios realizados han mostrado que la estancia en el país disminuye la identidad étnica de los inmigrantes, aún dentro de la misma generación. Esta identidad declina de la primera a la segunda generación de emigrantes, aunque el declive es menor en la tercera generación. Inclusive se ha hablado de un fenómeno de revitalización étnica en la tercera generación. Este interés renovado por la identidad étnica es más simbólico (se muestra un interés por la cultura, el pasado) que concreto (no se muestra interés por restablecer lazos concretos con el país de origen o de aprender el idioma) (Bourish, 1994). Los miembros de grupos inmigrantes

que tienen mejor acogida, tanto debido a que los estereotipos y actitudes ellos son más favorables, como por el hecho de que son menos visibles, muestran mayor interés en mantener la herencia cultural. En el caso canadiense se ha constatado que emigrantes de Europa Central y del Sur manifiestan más interés en conservar su cultura que los emigrantes latinoamericanos, indios, haitianos y asiáticos. En otras palabras, la motivación para defender la identidad y cultura original se daba más fuertemente entre las minorías "no visibles" en Quebec (europeos, judíos) que entre las "visibles" (indios, sudamericanos, haitianos y vietnamitas). Esto se interpretaba como una forma de ambivalencia que reflejaba la experiencia de prejuicio y discriminación de estos emigrantes (Bourish, 1994).

Los estudios sobre valores culturales - con emigrantes griegos - han mostrado que los hombres y las personas de mayor edad son menos afectadas por la aculturación al emigrar, que niños y mujeres. El cambio de valores era menor en Canadá, con una política multicultural, que en los países europeos con una ideología asimilacionista (Smith & Bond, 1999).

El impacto en los valores producido por la aculturación es fuerte en la generación de inmigrantes nacidos en el país de acogida. Un estudio que comparó inmigrantes chinos nacidos fuera y nacidos en EEUU, encontró que los últimos tenían más similitudes que diferencias en individualismo con los adolescentes norteamericanos (Phinney, 1996). Otros estudios con emigrantes chinos en Australia y EEUU han mostrado que el cambio de valores es rápido en la primera generación de inmigrantes, disminuyendo el ritmo del cambio en las generaciones posteriores. Los valores vinculados a la tradición china general se perdían mucho más rápidamente que los vinculados a la unidad y cohesión familiar (Smith & Bond, 1999).

Además del cambio diferencial, que afectaría más a los valores más generales y menos a los familiares, estudios con inmigrantes rusos en Israel y griegos en Australia han encontrado que se dan cambios más fuertemente en las normas (en las reglas que guían las conductas y las formas de actuar) que en los valores (lo que se aprecia y valora), que cambian más lentamente. Estas investigaciones también confirmaron que los cambios en identidad y valores no se dan de forma rápida ni homogénea, sino que implican evoluciones discontinuas y reorganizaciones de diferentes aspectos de la identidad (Goodwin, 1999).

Finalmente, la aculturación también influencia la personalidad. Comparando chinos de Hongkong y chinos de Hongkong emigrados a Canadá, con canadienses, un estudio mostró que la aculturación refuerza la extroversión (los chinos tienden a ser introvertidos), aunque también se encontró que los chinos, al margen del tiempo de estadía en Canadá o de haber nacido en este país o en Hongkong, se caracterizaban por una menor asertividad (confianza en sí mismos y defensa de sus derechos) y menor actividad (Smith & Bond, 1999). Concluyendo, los aspectos conductuales (prácticas y normas) y de autocategorización cambian más rápidamente en la transculturización, mientras que los aspectos de identificación subjetiva y de valores cambian más lentamente - aunque la generación de inmigrantes nacidas en el país de acogida o marginales tiende a alinearse en una posición intermedia entre los valores de la cultura de origen y la de acogida. Los cambios en valores son más rápidos en áreas más generales que más privadas o familiares. Cambios en la categorización no se asocian a cambios en los valores y el proceso de aculturación es continuo y asimétrico.

3.6.- FACTORES QUE INTERVIENEN EN LAS DIFICULTADES DE LA TRANSCULTURIZACIÓN

Berry (Williams y Berry, 1991) ha planteado el concepto de estrés de aculturación definiéndolo como ansiedad, depresión, sentimientos de marginalidad y alienación, síntomas psicósomáticos y confusión de identidad.

Las fuentes del estrés aculturativo y de las dificultades de adaptación más importantes son:

a) La acumulación de traumas: en el caso del exilio, es posible la acumulación de hechos traumáticos vinculados a la represión, tortura, prisión y la propia expulsión o huida del país.

b) Estrés: aún en el mejor de los casos, el cambio de una nación a otra y de una cultura a otra implica incertidumbre y grandes dosis de cambio - simplemente aplicando la escala de estrés de Holmes y Rahe, vemos que un cambio de cultura implica: separación, adquisición de nueva casa, (potenciales pero generalmente muy reales) problemas con vecinos o compañeros de trabajo. En el caso de los refugiados políticos además hay que agregar el estrés de los hechos traumáticos extremos - la represión, la eventual prisión y tortura, y las peripecias de la huida. Las investigaciones han confirmado que a mayor cantidad de sucesos vitales estresantes, mayores dificultades de adaptación por parte de los emigrantes y refugiados (Ward, 1996).

c) Sentido de Pérdida: la partida de la cultura de origen implica el estar privado de su *status*, rol, posesiones y relaciones sociales. Este sentido de pérdida será aún mayor en el caso de los refugiados, los que por una parte han sufrido probablemente el exilio interior o el rechazo social en el país de origen, y además se han visto forzados a abandonar este propio país.

Con respecto a la pérdida de *status* social y laboral, se ha observado que la movilidad social descendente, hecho común, era otro factor del estrés del exilio. Se ha constatado que, contrariamente a la hipótesis del choque cultural, los problemas de adaptación se agravan entre los refugiados particularmente cuando éstos sufren una descalificación profesional (Stein, 1974; Boman y Edwards, 1984).

d) Sentimientos de Impotencia: la incapacidad para enfrentarse al nuevo medio y los sentimientos de incompetencia asociados a esta son la causa más frecuentemente citada de las dificultades de inserción en una nueva cultura.

e) Choque cultural. El pasar de una cultura a otra es una fuente de tensión -en particular si se pasa de una sociedad tradicional más colectivista y femenina a una más individualista y menos expresiva, como fue el caso de los exiliados de América Latina en Europa. Masuda et al. (1980) y Lin et al. (1982) han adoptado la teoría del choque cultural al explicar los problemas psicosociales de los refugiados del Sudeste asiático en los EEUU. Las investigaciones han confirmado que a mayor similitud cultural, menores dificultades de adaptación (Smith & Bond, 1999). Se ha constatado que a mayor distancia cultural percibida, mayor estrés, mayores dificultades psicológicas y de adaptación o aprendizaje sociocultural (Ward, 1996).

f) La anomia y el aislamiento social. Los emigrantes, y con mayor motivo los exiliados-refugiados, provienen de países en rápido cambio sociocultural - y en muchas ocasiones en estado de desorganización social. La emigración-exilio refuerza este fenómeno, que puede verse acrecentado si la población del país de acogida tiene una actitud etnocéntrica y de discriminación (Bolzman, 1992). El hecho de que las personas aisladas, sin apoyo social (solteros, separados, personas mayores solas) presenten más problemas psicológicos, así como que la existencia de una comunidad étnica organizada amortigüe el estrés se citan como apoyo a esta tesis. Como veremos más abajo, un alto apoyo social, en particular familiar, marital y de los compatriotas emigrantes se asocia a una mejor adaptación psicológica (Ward, 1996).

g) Aculturación y marginalidad. Si la teoría del choque cultural sitúa los problemas de los refugiados-exiliados a corto plazo, la teoría de la aculturación sitúa los problemas a largo plazo en el efecto disolvente de la identidad social del sujeto que puede suponer la estancia prolongada en otro país y cultura.

Se puede interpretar esta tesis en el sentido de la marginalidad cultural, es decir, de las personas entre dos culturas o biculturales, que no se adaptan satisfactoriamente a ninguna de las dos (Park, 1928 citado en Bolzman, 1992; La Fromboise, Coleman y Gerton, 1993). Una

revisión general de las investigaciones sobre "hispanicos" inmigrantes en EEUU confirmó una asociación entre aculturación y problemas psicosociales. Aunque no todas las investigaciones han encontrado esta relación y de hecho una parte no desdeñable mostraba asociaciones inversas - eran los sujetos más aculturados los que presentaban menos problemas (Ward, 1996).

Algunos estudios sugieren que después de una primera fase de adaptación exitosa se manifiestan problemas psicológicos entre los refugiados. La aculturación haría que los refugiados adoptaran e interiorizarán los valores de la sociedad de residencia, perdiendo parcialmente su identidad y cultura original, que es desvalorizada en el nuevo entorno. Esto generaría conflictos de lealtades, sentimientos de alienación, de culpabilidad e inadaptación. Este tipo de problemática estaría más marcada entre los refugiados de larga estancia, así como entre la segunda generación que viviera entre dos mundos culturales conflictivos (Bolzman, 1992).

h) Etnocentrismo: la visión negativa que tienen los miembros de la cultura de acogida acerca de la cultura de origen, que generalmente se evalúa como inferior, más atrasada y se desvaloriza, es otra fuente de problemas en el proceso de transculturización. Se ha confirmado que la percepción de prejuicio entre la población autóctona se asocia a dificultades de adaptación cultural en emigrantes y refugiados (Ward, 1996).

3.7.- VARIABLES QUE INFLUENCIAN LA ADAPTACIÓN TRANSCULTURAL

Los factores que se han postulado como determinantes de la adaptación del exiliado, refugiado e inmigrante son (Bolzman, 1991):

A.- *Los factores de "empuje" o partida*

A.1.- El nivel del trauma: es lógico pensar que a mayores traumas, mayores dificultades de adaptación. Por ejemplo, Van Willingen y Hondius (1991) confirmaron que el 56% de una muestra de refugiados políticos en Holanda (iraníes y turcos) que habían sufrido tortura presentaban muchos síntomas mentales y físicos, lo que ocurría en sólo el 23% de los refugiados que habían sido perseguidos, pero, no torturados. Thomson (1991) encontró resultados similares en una muestra de refugiados latinos (chilenos y salvadoreños): las personas torturadas tenían mayor sintomatología que los refugiados no torturados y más que los inmigrantes.

A.2.- El tipo de grupo: las mayorías dominantes identificadas con el país, pero, opuestas al régimen, sufrirían mayores problemas de adaptación - este sería el caso del exilio latinoamericano. Las minorías identificadas que tienen una relación ambivalente con la sociedad de origen y no se conciben como parte de la sociedad sufrirían menos problemas de adaptación. Los primeros, sobre todo cuando se exilian por reacción a la represión, etc., desarrollan actividades ligadas al país. Los grupos minoritarios sufren menos la situación de exilio, aunque difícilmente se asimilan totalmente al país de refugio (Bolzman, 1991).

A.3.- Las condiciones del "exilio" interior: dentro de ellas podemos diferenciar la intensidad del conflicto (guerra civil, guerra de baja intensidad, guerra sucia), las características de la represión, de la tortura, y de la prisión y la propia expulsión o huida del país.

En el caso del exilio europeo, a los sentimientos iniciales, hay que agregar el desconocimiento del idioma. No se entiende lo que hablan, no se puede contestar, no se sabe lo que piensan. Además, no logran comunicarse adecuadamente para dar a conocer su historia personal, las experiencias vividas. A esta confusión inicial se va agregando el corte biográfico, la inexperiencia, el distanciamiento espacial y temporal, unido a una sensación de no poder luchar para que la situación cambie. La expresión más nítida de esta atemporalidad es la dependencia obsesiva de lo que está sucediendo en el interior del país natal. El estar de manera permanente en situación de espera, con súbitas esperanzas de que "ahora sí que voy a poder volver", hace que en muchas oportunidades no se elaboren planes para insertarse y asumir el exilio.

En el caso concreto de España hay que reconocer que durante la década de los años 70 se tuvo una política positiva de acogida a los refugiados latinos y un laxismo para el trabajo ilegal.

A.4.- Los estereotipos, etnocentrismos y racismos y/o apertura hacia los extranjeros: los emigrantes y exiliados latinos y chilenos deben afrontar el etnocentrismo de los países de acogida. En Francia, Suiza y Canadá los refugiados asiáticos tienen mejor imagen y se les acepta más como asalariados. Los latinoamericanos tienen una posición intermedia baja (agresivos, reivindicativos, politizados) y los haitianos y africanos, por su parte, la imagen más negativa (falta de puntualidad, descuido y poca seriedad (Bolzman, 1992; Bourish y Gagnon, 1992). Por ejemplo, en el caso de Quebec, los latinoamericanos eran percibidos como más agresivos, menos trabajadores y respetuosos con las regulaciones escolares que la media. Como hemos dicho con anterioridad, el prejuicio percibido se asocia a dificultades de adaptación en refugiados y emigrantes (Ward, 1996). El etnocentrismo en la percepción predominante de los sudamericanos, y más ampliamente de los oriundos de los países del "Tercer Mundo" constituyó

también un problema añadido. Estos eran vistos a menudo no sólo como personas diferentes desde el punto de vista cultural, sino que como personas que no poseían suficientes elementos para integrarse adecuadamente en una sociedad industrial moderna. Una de las manifestaciones de esta percepción fue la desvalorización de la experiencia pasada de los exiliados a nivel laboral y escolar. El resultado fue una descalificación profesional de la mayoría de los que encontraron trabajo y la dificultad de los más jóvenes para continuar con sus estudios.

3.8.- FACTORES MEDIADORES EN LA ADAPTACIÓN TRANSCULTURAL

a) La divergencia cultural entre la sociedad de origen y la actual: se ha encontrado que más importante que el grado más o menos objetivo de distancia cultural, es el grado subjetivo de distancia cultural el que más se asocia a problemas de adaptación (Sabatier y Berry, 1994; Moghaddam, Taylor y Wrigth, 1993; Ward, 1996). Se ha confirmado que a mayor distancia cultural percibida, peor adaptación (Ward, 1996).

b) El nivel de apoyo social en el país de acogida: la relación estrecha con personas de la sociedad de acogida amortigua el estrés aculturativo y se asocia a una mejor adaptación transcultural. Aunque al mismo tiempo, se ha constatado que es difícil para los inmigrantes entablar relaciones de amistad con los nativos (Moghaddam, Taylor y Wrigth, 1993). Por otro lado, también se ha constatado que un alto contacto con autóctonos se asocia a mayores problemas psicológicos, probablemente por la "fatiga cultural" provocada por la interacción continuada con personas de otra cultura (Ward, 1996). Confirmando lo problemático de la interacción entre personas de cultura diferentes, se encuentra que los matrimonios interculturales muestran una tasa mayor de divorcio que los monoculturales (Smith y Bond, 1993). En el caso específico de un grupo de coreanos en Canadá (Noh y Avenson, 1996) el apoyo social de los autóctonos tenía menos impacto en el bienestar de inmigrantes que el apoyo recibido de miembros de su propia comunidad étnica.

B.-Los factores de la comunidad exiliada o refugiada que facilitarían la adaptación son:

B.1.- La edad y la adaptabilidad al mercado: los más jóvenes se adaptan mejor. La probabilidad de encontrar un empleo es inversamente proporcional a la edad de los refugiados.

B.2.- El buen conocimiento de la lengua del país de acogida es una condición necesaria, pero no suficiente. Taft (1977) demuestra que los niños sudamericanos en Australia se integran mejor desde el punto de vista social, emocional y académico en la escuela australiana que los niños originarios de Malta, que entran a la escuela sabiendo hablar inglés.

B.3.- La poca distancia cultural entre la sociedad de origen y la actual o compatibilidad cultural: se ha encontrado que en los EEUU los exiliados de Europa Central y los cubanos anticastristas de clases más altas se adaptaron mejor por su cercanía cultural. De manera similar, los refugiados asiáticos vietnamitas y de Laos, más occidentalizados, se adaptan mejor que los camboyanos, menos occidentalizados (Ward, 1996).

Un problema central es la desvalorización de la cultura de los padres en la sociedad de acogida. Ana Vásquez (1980, citada en Colat, 1981) describía que los exiliados chilenos y latinos en Francia criticaban las exigencias escolares relativas a la puntualidad o que se fomentaran determinados valores como el individualismo y la competición. Por su parte, los profesores subestiman ciertos comportamientos de los niños inmigrantes que son totalmente aceptados en su medio de origen. La falta de comunicación entre padres y profesores (mal

conocimiento de la lengua, etc.), también era un elemento que reforzaba las dificultades de adaptación.

B.4.- Una formación profesional o ser obrero cualificado. Una formación superior facilita la adaptación a largo plazo, aunque a corto plazo, las personas de instrucción superior sufren de paro y/o trabajos subcualificados. Los obreros especializados se integran más rápidamente. La adaptación laboral de los exiliados se estima que se produce en tres o cuatro años -tiempo necesario para aprender la lengua y controlar el mercado laboral (Bolzman, 1991).

B.5.- La baja distancia socio-económica y el prestigio del país de origen. Una menor distancia socio-económica facilita la adaptación. La pertenencia a la élite de un país sin grandes diferencias socio-económicas, a pesar de la relativa distancia cultural, como en el caso de los refugiados judíos y de Europa Central en EEUU, facilita la adaptación. Inclusive, estos grupos no se vieron forzados a la aculturación y se integraban bien gracias a su especificidad cultural (Silvers, 1965 citado en Bolzman, 1991).

B.6.- El nivel de apoyo social en el país de acogida y la existencia de una comunidad de refugiados cohesionada y estructurada. Diversas investigaciones corroboran que la recepción ofrecida a los sujetos que han experimentado alguna de las formas de violencia organizada (incluyendo la migración forzosa) y la provisión temporal de apoyo social con el que hacer frente a las experiencias traumáticas y al estrés de aculturación son fundamentales para evitar que los refugiados presenten posteriormente consecuencias médicas graves. Keilson, en un estudio sobre las consecuencias de la violencia de la guerra en huérfanos judíos postuló que la forma en la que fueron recibidas estas personas después de la II Guerra Mundial tuvo mucha más influencia en las consecuencias médicas posteriores que la intensidad de las experiencias traumáticas durante la guerra. En un estudio llevado a cabo en Holanda sobre las consecuencias posteriores de los secuestros, el apoyo social y el ofrecimiento activo de atención en el momento preciso tuvo un efecto positivo en las consecuencias somáticas y psicosociales. Así mismo, un estudio de Kinzie y col. sobre refugiados adolescentes camboyanos en los EEUU mostró que las condiciones en las que éstos viven actualmente tiene más influencia en su estado mental que la intensidad de experiencias traumáticas que sufrieron en su país de origen (Van Willigen y Hondius, 1991). Por último, Shisana y Cenlentano (1987), en un estudio sobre la relación entre estrés crónico, apoyo social, estilo de asimilación y la salud de refugiados de Namibia concluyeron que aquellos refugiados que experimentan en mayor medida el apoyo social, tienen menos síntomas y gozan de un estado de salud mejor que el que tienen los sujetos que carecen de este apoyo (citado en Schell y Hendriks, 1991). En general el apoyo social se asocia a un buen estado psicológico de los emigrantes - aunque se haya discutido que puede obstaculizar la adaptación cultural (Ward, 1996).

La existencia de una colonia o comunidad del mismo país de origen también es una variable que mejora la adaptación transcultural. Se ha encontrado en varios estudios que los inmigrantes que mantienen los lazos étnicos y su propia cultura, además de entrar en contacto con la cultura de acogida, presentan mejor estado de salud física y mental que los inmigrantes asimilacionistas o tradicionalistas (Noh y Avinson, 1996; Ward, 1996). La propia comunidad étnica de los inmigrantes cumple una serie de funciones entre las que destacan las siguientes:

a) Función mediadora. La comunidad étnica sirve para preservar las tradiciones culturales adaptándolas a la nueva situación, amortiguando así el choque cultural y la transculturación.

b) Cohesión y participación social. También cumple una función de cohesión y participación social, ofreciendo una red social a los refugiados.

c) Apoyo directo. Es también una fuente de apoyo instrumental y psicológica para la instalación en el país.

d) Refuerzo de la identidad étnica y social: Es una fuente de identidad, permite mantener los lazos con la cultura, darle un sentido al pasado y recrear prácticas sociales a las que se está apegado (Bolzman, 1992). Beiser (1987), por su parte, encontró que los refugiados asiáticos que iban a EEUU con otros miembros de su familia, o a ciudades donde había una colonia o comunidad de su cultura de tamaño importante, estaban menos deprimidos después de un año que los que iban solos o no tenían relaciones con gente de su cultura. Igualmente, aquellos portorriqueños que vivían en el ghetto tenían actitudes más positivas hacia el éxito económico y manifestaban sentir menos la discriminación, que aquellos que vivían en suburbios anglosajones (Bolzman, 1992). Sin embargo, también se puede pensar que una interacción intensa con los miembros de la cultura de origen si bien mantiene un buen estado psicológico, puede obstaculizar la adquisición de los valores y normas del país de acogida, es decir, obstaculizar la adaptación sociocultural (Ward, 1996).

Por otro lado, la asociación y el compartir social con otras personas que están en un nivel similar de estrés y de afectividad negativa, produce un efecto de contagio. El compartir las historias personales de problemas con los nativos, y el recuerdo romántico de la cultura de origen pueden reforzar las frustraciones con el nuevo medio cultural, así como los sentimientos de nostalgia. La conmiseración entre compatriotas que vivencian el estrés del ajuste transcultural puede producir una moral de "barco que se hunde", que reducirá aún más las capacidades de afrontamiento.

B.7.- Las expectativas sobre el país de acogida. Algunas investigaciones han mostrado un efecto de congruencia: los que se esperaban lo peor, tuvieron más dificultades para adaptarse (Moghaddam, Taylor y Wrigth, 1993). Otras investigaciones han mostrado que en general, aún para los emigrantes de inmejorables condiciones (estudiantes de intercambio becados de EEUU a Europa) el permanecer en el país de acogida ha provocado un deterioro de la imagen positiva que se tiene de él (Stroebe y Jonas, 1988). Algunos autores han argumentado que una imagen en exceso positiva puede ser un factor que refuerce el estrés aculturativo. Se ha constatado que cuando las expectativas positivas de los refugiados e inmigrantes sobre los países de acogida no se cumplen (asiáticos en Australia, Nueva Zelandia y Gran Bretaña), se producen más problemas como por ejemplo los relacionados con la depresión (Ward, 1996; Martin y Harrell, 1996).

C.-Los factores del país de acogida:

C.1.- La política de integración y demográfica. Un elemento esencial para la adaptación de los emigrados son las políticas económicas y demográficas de los países de acogida.

Con respecto a la adaptación económica de los exiliados en los países de inmigración, se ha constatado que el paro es más alto entre exiliados del Sudeste asiático en Canadá, EEUU y Australia que en la población local. Además, sus primeros empleos son poco cualificados. Finalmente, existe una movilidad socio-profesional descendente aunque una minoría logra con el tiempo reciclarse y ocupar su *status* original (Bolzman, 1992). Los datos sobre exiliados latinoamericanos en Europa y América del Norte dan resultados similares. Por ejemplo, un estudio hecho en Francia sobre la situación laboral de un grupo de 80 exiliados, demostró que al cabo de 3 años sólo 30 de ellos habían conseguido una cierta estabilidad económica y que sobre un total de 40 profesionales, sólo tres tenían un trabajo similar al que tenían en Chile antes de partir (Colat, 1991).

4.- FASES DE ADAPTACIÓN A LA EMIGRACIÓN

Las fases de la emigración según Eisendstat son:

- 1.- El aprendizaje de nuevos códigos culturales
- 2.- Aprender nuevos roles
- 3.- Reconstruir una nueva identidad
- 4.- Asimilación o integración:
 - a) económica o instrumental;
 - b) social o expresiva (Eisendstat, 1954 en Germani, 1971).

Se han planteado una serie de diferentes modelos para el exilio. Stein (1981, citado en Bolzman, 1992) en general ha descrito:

- 1.- Duelo por lo perdido, problemas psicológicos asociados al trauma de la huída, descalificación profesional, cuestionamiento de roles y de la identidad cultural (tiene lugar entre los 6 y 12 meses de la llegada).
- 2.- Recuperación de lo perdido y rehacer la vida (1-2 años). Aprendizaje del idioma, reciclaje, reagrupación con compatriotas (1-2 años).
- 3.- Adaptación a la nueva sociedad (4-5 años). Porvenir claro, ya sea manteniendo *status* laboral o transferencia a la nueva generación.
- 4.- Estabilidad, aunque a pesar de los esfuerzos realizados durante la segunda fase, en general hay una movilidad social descendente.

En el caso del exilio Latinoamericano se han planteado varios modelos de fases elaborados de manera impresionista (Colat, 1981; Vásquez y Araujo, 1990; Bolzman, 1992). Por ejemplo, según Bustos y Ramírez (1988), basándose en su experiencia en Escandinavia con chilenos, el refugiado atraviesa cinco fases en el proceso de integración en el país de asilo:

1.- La fase de sorpresa, que dura de seis a doce meses después de la llegada, en la que el mundo es comprendido en relaciones blanquinegras. Un estancamiento en esta fase puede llevar a un miedo agudo, pasividad sexual y/o impotencia, sentimientos ambivalentes para consigo mismo y para con los otros, agresiones y dificultades de concentración junto con un creciente aislamiento social y cultural.

2.- La fase de desilusión que puede durar desde los seis meses hasta los dos años de exilio. En esta fase la realidad obliga al refugiado a contemplar tanto lo bueno como lo malo de su propia situación. Los síntomas de esta fase son quejas psicósomáticas, problemas de sueño, falta de apetito y fobias.

3.- La fase depresiva, que se desarrolla normalmente entre el segundo y el cuarto año de exiliado. La persona va concienciándose cada día más de las dificultades para adaptarse a su nuevo país.

4.- La adaptación armónica, en la que se ven con más claridad los aspectos positivos de la situación de exilio. Algunos comienzan a planificar su regreso a la patria.

5.- Una integración crítica alcanzada por muy pocos refugiados. En esta fase el refugiado puede sentir amor por su nuevo país sin que pierda el amor por su país de origen.

Estos distintos modelos de fases bien pueden ser integrados en cuatro grandes fases, cada una de ellas asociada a diferentes factores de estrés de transculturación, como se constata en el siguiente cuadro:

FASE I. Esta fase se caracteriza por la sorpresa, duelo y efectos del trauma (6-12 meses). Los factores de estrés son:

- a) Afrontamiento retrospectivo del trauma y culpabilidad;
- b) Choque cultural y distancia cultural

FASE II. En esta fase se dan o la desilusión o la defensa y activismo sociopolítico (1-4 años). Muchos exiliados siguen desarrollando formas de actividad política y mantienen su identidad "étnico-política". Otras problemáticas importantes son el asumir que el exilio es más o menos estable y la reinserción sociolaboral. Los factores de estrés son:

- a) Anomia y aislamiento;
- b) Transculturación y aculturación.

FASE III. En la tercera fase, debido a la falta de perspectivas de cambio en el país de origen y a la disminución o alejamiento de la actividad política, se produce un cuestionamiento de la identidad de exiliado, una reconstrucción de la identidad étnica, el desarrollo de identidades biculturales y la adaptación al país de acogida (4-10 años). El factor de estrés de transculturación es el desarrollo del biculturalismo en el país de exilio.

FASE IV. La última fase es aquella en la cual se plantea la estancia en el país de acogida como algo estable, se pasa de exiliado a emigrado, o se ensaya el retorno, ya sea temporal o permanente. En esta fase el factor de estrés de transculturación es el del biculturalismo y desexilio; ya sea que retorne o que se quede en el país de acogida, el exiliado es consciente de su biculturalismo en el país de origen.

En cuanto a los mecanismos de afrontamiento que se emplean en cada una de estas fases podemos señalar los siguientes:

FASE I. De forma impresionista, y sin saber cual era la frecuencia e importancia real de cada mecanismo de afrontamiento del estrés de aculturación, sobre la base de los escritos psicológicos descriptivos del exilio se pueden describir los siguientes mecanismos de afrontamiento. En primer lugar los sentimientos de culpabilidad que se tienen asociados al trauma, la huida y a sobrevivir, mientras otros próximos y pares mueren, se ha visto confirmado por las investigaciones sobre catástrofes y refugiados (Janoff-Bulman, 1992). Esta culpabilidad se afronta de diversas maneras:

1) Ilusión de control retrospectiva: "Cada exiliado recuerda incansablemente aquel tiempo, terriblemente intenso, entre el golpe de Estado y su partida al exilio para repetirse que tal vez todo podría haber pasado de otra manera" (Vásquez y Araujo, 1990, pág. 37).

2) La Construcción de una historia: la elaboración de una narración organizada de hechos traumáticos y sucesos vitales ha demostrado ser un mecanismo adecuado para disminuir el impacto afectivo de estos (Pennebaker, 1994). Además, en el caso de los refugiados esta narración permitía justificar el exilio y el abandono del "frente", como dicen Vásquez y Araujo:

"Asociado a lo que "no se hizo" se encuentra la enumeración de los sufrimientos que deben soportar los que se quedaron "allá" (se leen cartas, se comentan las noticias más recientes), seguido de una explicación del por qué se está en Europa: "la partida resultó inevitable", "fueron los compañeros los que decidieron y no yo", "estaba preso y los militares decretaron mi expulsión". (Vásquez y Araujo, 1990; pág. 38).

3) El humor y la desdramatización: también el distanciamiento de los hechos traumáticos mediante la ironía es una forma de afrontamiento frecuente.

4) Enfatizar lo positivo de los hechos traumáticos. Se afronta el recuerdo del pasado enfatizando lo positivo de las experiencias pasadas, como por ejemplo la prisión. Las siguientes dos citas son ilustrativas de este hecho:

"Cuando se reúnen los Dawsonianos (ex presos políticos de la isla de Dawson en Chile), en general lo que hay es la visión de las experiencias gratas. Puede que sea un mecanismo de defensa, recordar las experiencias gratas, incluso las más ingratas viéndoles su lado absurdo" (Rodríguez, 1990; pág. 27).

"Curiosamente la memoria ahí es un poco selectiva, a uno le cuesta recordar los momentos más difíciles de la prisión. Uno recuerda las anécdotas, lo que nos cocinábamos, cómo armábamos unas cosas que no se por qué las habíamos bautizado como los "piticlines", unos artefactos con los que hacíamos hervir agua..."(Rodríguez, 1990; pág. 129).

Investigaciones sistemáticas con ex presos de la IIª Guerra Mundial han confirmado que enfatizar lo positivo es la forma de afrontamiento más adaptativa del recuerdo de hechos negativos. Tanto el aislamiento como la búsqueda de apoyo afectivo para confrontar los recuerdos traumáticos se asociaban a mayor sintomatología (Fairbank, Hansen y Fitterling, 1991).

El afrontamiento del choque cultural se producía de la siguiente manera:

1.-Un primer mecanismo de defensa básico era el **rechazo del país de refugio** y de todos sus símbolos. Este rechazo se acompaña de un **repliegue en el seno de la propia comunidad**, como si cada uno sólo pudiera sentirse cómodo entre los suyos. La tendencia de los refugiados a aislarse y rechazar el nuevo medio se ha confirmado (Zwigman y otros, 1973, citados en Bolzman, 1992).

2.-Olvido selectivo y nostalgia. Los sentimientos de nostalgia aparecen frecuentemente en exiliados y emigrantes. El recuerdo del país de origen da lugar a una idealización del *allá*: "cuando los exiliados se reúnen evocan con gusto los paisajes maravillosos, la simpatía cálida de la gente y, sobre todo, la comida. Los "¿te acuerdas, te acordás..? parecen olvidar las dificultades, los riesgos, la represión, la tortura.."(Vásquez y Araujo,1990, 42).

3.-Comparación social positiva. Se comparaba de manera favorable la cultura de origen con la del país de acogida. Como manifiesta un ex refugiado en Alemania: "Para los chilenos, los alemanes no lograban entender nada y lo pasaban pésimo en su vida. Los únicos que saben divertirse, los únicos que saben pasarlo bien, los únicos que comen y toman bien, son los chilenos". (Rodríguez, 1990; pág. 35)

4.-Activismo exacerbado. La fuerte militancia de la mayoría de los exiliados, especialmente durante la primera etapa del exilio, fue la expresión y continuación del

compromiso y la identidad política. Permitía mantener una sensación de continuidad, una inserción social y una ilusión de control (Colat, 1981).

5.-Afrontamiento defensivo "paranoico". Se constataban reacciones "paranoicas": los exiliados temen que los sigan en la calle, cualquier extranjero a la comunidad se percibía como agente enemigo o potencial confidente o amenaza. Esta actitud se ha confirmado en otras poblaciones de refugiados como por ejemplo en Canadá (Tyhurst, 1977, citado en Bolzman, 1992).

6.-Repliegue hacia la pareja y familia. Dada las dificultades lingüísticas, de inserción laboral y social que acontecen durante el primer período del exilio, la pareja se transforma en el centro del mundo y en el espacio único donde cada uno se expresa realmente. Las circunstancias hacen que de alguna manera la pareja asuma el papel de puente entre el país perdido y la nueva realidad. La ruptura de la pareja provoca, como siempre y en cualquier lugar, una sensación de abandono o de culpa. La ruptura de la pareja exiliada simboliza entonces la pérdida de las últimas raíces que unen al pasado y a la sociedad de origen (Colat, 1981; Vásquez y Araujo, 1990).

7.-El mito del retorno. Este mito es un hecho importante aún en refugiados y emigrantes de larga duración. Diferentes autores sugieren que el mito del regreso permite a los trabajadores extranjeros ya radicados resolver idealmente una situación contradictoria: no se renuncia a la idea de la vuelta al país de origen, pero se organiza la vida práctica: trabajo, vivienda, educación de los hijos, en términos de una estancia indefinida. (Bolzman, 1992). Como dice una psicóloga refiriéndose a Escandinavia, aunque el fenómeno fue genérico, "la colectividad de exiliados se refugió en el pensamiento reparador: ese exilio sería solamente algo transitorio. Estarían de vuelta en Chile entre un año, o máximo tres años. Así se fue gestando la idea del exilio como un "paréntesis", que marcaba la transitoriedad de esta estadía involuntaria en el extranjero" (Jessen, 1993).

Fantasear un regreso a corto plazo también aparece en otras poblaciones de refugiados.

FASE II. En esta segunda fase, un hecho central era la situación de subordinación del exiliado. El no ser considerado por las instituciones como un adulto responsable, capaz de desenvolverse de manera autónoma, conduce a roles infantilizantes que generan estrés. El resultado era o una relación de dependencia o de conflicto, una desconfianza y ambivalencia mutua entre la institución y el refugiado (Colat, 1981).

En esta fase emergen dos formas de adaptación a la nueva cultura y de defensa de la identidad, es decir, dos mecanismos

a) Comparación social positiva más elaborada. Generalmente, si bien se aceptaba de la superioridad socio-económica del país de acogida, se percibía con claridad la superioridad afectivo-moral del país de origen. Este fenómeno se ejemplifica bien en el caso de Francia:

"Los mismos que en sus países estaban embebidos del mito europeo o soñaban con París, ahora se dedicarán a sobrevalorar sus propios códigos culturales. Las maneras de ser de "allá" serán presentadas como más "humanas" o más "simpáticas", mientras que la cultura europea, antaño tan admirada, se transformará en un símbolo de frialdad y rigidez". (Vásquez y Araujo, 1990; pág. 48)

"En Chile vas a encontrar una viejita en la población muerta de hambre y muerta de risa, aquí vas a encontrar a la persona que vive muerta de hambre y con calmantes, desesperada. Ninguno de los dos come, porque el asistido social en Montreal alcanza a comer hasta el 20 o el

22 de cada mes solamente...pero creo que es preferible ser pobre allá que aquí" (Del Pozo, 1992; pág. 298).

Según el recuerdo nostálgico idealizado todo en Chile era mejor: la gente, la fruta, etc. Pero los cambios que rápidamente estaba sufriendo Chile no eran accesibles, por lo tanto se ignoraban (Jessen, 1993; págs. 127-128)

b) La crítica a la cultura local. Se critican los valores del país de acogida. Por ejemplo, en el caso canadiense, las críticas de los exiliados chilenos se dirigen a la falta de cultura política de la población en general, al escaso interés que la gente demuestra hacia lo que ocurre en el resto del mundo o dentro de su propio país. También se cuestiona una sociedad impregnada de valores "individualistas", donde la gente crece "orientada hacia el consumo" y donde "la familia no tiene mucha importancia". Esto no impide que se reconozca la superioridad de la cultura o el país de acogida - como en el caso de Canadá, en el que el sistema de salud y educativo son juzgados de manera muy favorable (Del Pozo, 1992; págs. 298-299).

La investigación de Kornblit (1993) con una muestra de argentinos de origen italiano que han emigrado a Italia confirma la generalidad del anterior resultado. La mayoría de los entrevistados constataban el desarrollo económico italiano y un superior nivel de vida pero a la vez constataban una falta de sociabilidad, de apertura a las relaciones sociales con ellos. Finalmente, también manifestaban haber sufrido un rechazo ("para qué vienen aquí, a quitarnos trabajo y a profitar de la seguridad social?"). De ello se deduce, aunque de manera impresionista, que si este fenómeno ocurre aún en el caso de unos exiliados de similar étnia y origen cultural, es muy probable que sea un fenómeno general.

La anomia y el aislamiento se afrontaban generalmente mediante la búsqueda de apoyo instrumental, afectivo y cognitivo en la comunidad exiliada.

Ahora bien, pese a estos mecanismos de defensa los exiliados se iban adaptando paulatinamente al funcionamiento de la cultura local.

FASE III. En la tercera fase, la adaptación al país de acogida hace que predominen las formas de afrontamiento instrumental. En esta fase se debilitaban tanto las formas de sociabilidad como de identificación "étnico-políticas". Las actividades colectivas se debilitaban y paulatinamente los exiliados abandonaban sus señas de identidad socio-política. Dos formas de afrontamiento típicas de esta fase son:

a) La integración e identificación con el país de acogida. La búsqueda de integración y apoyo social con autóctonos, así como una "hiper-identificación", eran dos mecanismos de afrontamiento frecuentes. Los exiliados cultivaban al máximo las amistades y contactos autóctonos.

b) La evitación cognitiva y conductual del exilio y los exiliados. También se evitaba en cierta medida el contacto social y el pensar o hablar sobre temas del exilio. Una especie de "quemazón" con la colectividad e identidad hacía que las personas prefirieran escapar a las discusiones y contactos con exiliados. Ambos mecanismos reforzaban el desarrollo de una identidad bicultural.

FASE IV. Finalmente, y este es un fenómeno constatable tanto en las personas retornadas que se quedan en el exilio, para enfrentar el biculturalismo doble, el ser "belga" o "español" en Chile, y el ser "emigrante" en Bélgica o España, se desarrolla una especie de relativismo cultural, una toma de distancia de ambas culturas y la asunción de formas de identidad "cosmopolitas". Este es el fenómeno antes descrito del hombre entre varias culturas, del hombre marginal o del hombre tricultural. Este parece ser un fenómeno que se produce en todo tipo de

personas que han pasado un largo período en otra cultura (Martin y Harrell, 1996). La búsqueda de un significado positivo de la experiencia de emigración y de exilio, la reinterpretación positiva de este (que le ha permitido crecer como persona, tener una visión más rica y amplia de la vida, etc.) es otra forma de afrontamiento frecuente en esta fase.

Debemos decir que este modelo de fases no niega que existan personas que se hayan quedado en algunas de ellas. También es muy frecuente que las personas apliquen simultáneamente formas de afrontamiento aparentemente contradictorias: por ejemplo la búsqueda de integración social en el país de acogida y la fuerte crítica a la cultura de este. Por otro lado, personas que han pasado por fases de "hiper-integración", después de obtener una cierta estabilidad, vuelven a reconstruir una identidad "chilena" y retoman contacto con compatriotas y prácticas culturales del país de origen.

En las páginas siguientes examinaremos las fuentes de conflicto cultural identificadas en los refugiados de América Latina en Europa (Vásquez y Araujo, 1990; Bolzman, 1993).

Además de ser una fuente de tensión que producía el choque cultural, estas diferencias serán el marco en el que los exiliados-refugiados se resocializan, por lo que serán el origen de los procesos de aculturación y marginalidad.

5.-EL RETORNO COMO MITO Y LA PERMANENCIA EN LA EMIGRACIÓN

Como adecuadamente dice Bolzman sobre el exilio político latino y chileno en Europa:

"El retorno ha constituido hasta ahora un fenómeno minoritario y una mayoría de exiliados ha optado de hecho por la permanencia en Suiza. Así, una emigración que era percibida al principio como previsoría tiende a convertirse con el tiempo en una realidad permanente".

En 1990 se estimaba que menos de un 10% de los exiliados políticos había retornado a Chile (Rodríguez, 1990). Las cifras para el exilio chileno suizo en 1995 eran ligeramente superiores: 10-15% (Bolzman, 1995).

El retorno es una aspiración muy arraigada entre los exiliados y los emigrantes. Incluso después de muchos años de permanencia en otro país, el deseo de recomenzar su vida en la sociedad de origen, a menudo idealizada, persiste. Es lo que se ha denominado el mito del retorno o mito de Ulises - recordemos que este en la Odisea realiza grandes esfuerzos para regresar a su patria de origen, a la que al fin vuelve victorioso (Vásquez y Araujo, 1990). Así por ejemplo, en 1988, poco antes del comienzo de la transición a la democracia, la casi totalidad de una muestra de exiliados chilenos residentes en Canadá y cerca del 60% de los exiliados chilenos residentes en Suiza querían regresar. Para dos tercios de ellos, se trataba sin embargo de un deseo cuya realización no llegaban a vislumbrar de manera concreta: no se habían dado ningún plazo, incluso hipotético, para volver. En el caso de Canadá, en los tres años posteriores a 1988, sólo el 10% de los exiliados contactados había vuelto (Del Pozo, 1992; Bolzman, 1996). Al margen de la situación política del país de origen, que juega un papel primordial en el ejemplo mencionado, los factores económicos y la adaptación de la segunda generación al país de acogida son dos aspectos importantes que llevan a una mayoría de sudamericanos a optar por la permanencia del emigrante y exiliado en el exterior. Estos aspectos no son sin embargo los únicos importantes.

5.1.- EL CHOQUE DEL RETORNO: EL DESEXILIO Y EL NUEVO CHOQUE CULTURAL

Uno de los principales obstáculos al retorno de los emigrantes y exiliados es de origen psicosocial. Es el famoso problema del desexilio evocado por Mario Benedetti. En efecto, la adaptación a un nuevo sistema cultural puede resultar en un choque cultural invertido cuando las personas vuelven a su cultura de origen. Los hábitos adaptativos adquiridos en la nueva cultura pueden no ser adaptativos en la cultura de origen y se requiere reaprender los hábitos locales. En algunas culturas y situaciones se devalúa a los emigrantes o se les considera contaminados por experiencias extrañas. Los conocidos pueden ser indiferentes a las experiencias en otra cultura y ser vistos como provincianos y de mente estrecha. Los retornados pueden constatar que sus valores han evolucionado producto de su experiencia en el extranjero, dejándolos alienados de su cultura de origen. Este choque del retorno es típicamente inesperado, lo que lo hace peor (Smith y Bond, 1992). Estos fenómenos también se han constatado en el exilio latinoamericano. Una exiliada uruguaya retornada ejemplifica el problema de la luna de miel seguida del problema de adaptación del retorno:

"La llegada fue un día de alegría y de fiesta, pero después me sentí extranjera en mi propio país, estaba perdida. Ya no me reconocía. Me sentí mal. Muy mal. Era como un sentimiento de desposesión de mi pasado, de una parte de mí misma. ¿Qué iba a hacer con todo lo que había vivido en Europa? ¿Cómo comunicarlo? ¿Cómo darle un contenido a mi vida?" (Vásquez y Araujo, 1990; pág. 228).

Salamovich y Domínguez (1984 citado en López, 1996) también mencionan las dos fases que se experimentan al volver al país de origen, en primer lugar la euforia, el haber vuelto a casa, la estabilidad, en una palabra la vuelta a las raíces. Pero a continuación surge la segunda fase, la de depresión, se sienten extraños, la gente ya no es la que era, las cosas se han hecho sin ellos/as, los referentes que se dejaron al irse ya no son los mismos que se tiene al volver, etc. Para algunos psicólogos el proceso de reinserción social en Chile que el retorno origina, se asemeja en muchos aspectos al proceso de pérdida que los refugiados vivieron en el país de exilio. Aunque Chile se siente como patria -país de origen- el Chile que se dejó hace 10, 15 o 20 años no es el mismo (Jessen, 1993).

La siguiente cita describe la experiencia de los chilenos exiliados en Dinamarca:

"Igual como tuvieron que aprender a desenvolverse en Dinamarca, los retornados tienen que reaprender a desenvolverse en su propio país. Por ejemplo, el sistema de bancos es distinto, o que los referentes geográficos o emocionales ya no existen. Aceptar que la gente ha cambiado, que son otros los parámetros que se usan para definir éxito social. Que los amigos que se tuvieron a lo mejor ya no están, y que la familia se ha empobrecido, etc" (Jessen, 1993; pág. 131).

La adaptación a un nuevo sistema cultural puede resultar en un choque cultural invertido cuando las personas vuelven a su cultura de origen. Los hábitos adaptativos adquiridos en la nueva cultura pueden no ser adaptativos en la cultura de origen y se requiere reaprender los hábitos locales. Los retornados pueden constatar que sus valores han evolucionado producto de su experiencia en el extranjero, dejándolos alienados de su cultura de origen. El siguiente testimonio de un retornado argentino ejemplifica la problemática del sentimiento de alienación

que afecta al emigrante que retorna después de un cierto tiempo a su país y el nuevo esfuerzo de adaptación que exige el desexilio:

"Al principio me consideraban como un extranjero. Mis ideas, mi relación con el tiempo, la puntualidad, las relaciones hombre-mujer.. Ahora me cuido de no chocar demasiado. Sin embargo, me quedo aquí. Aquí quiero construir mi centro. Sé que voy a seguir viajando, lo necesito. Pero Buenos Aires será mi puerto aunque yo sea, y lo seré siempre, un ser de ninguna parte. Hoy necesito un ancla en algún lugar del mundo" (Vásquez y Araujo, 1990; pág. 229).

Dos dimensiones centrales de este proceso de nueva emigración al regreso al país de origen son la asimilación de las normas culturales del país de acogida y el rechazo a los cambios culturales en los países de origen. Vásquez y Araujo (1990) describen muy bien el fenómeno de la asimilación de las normas del país de acogida:

"Al principio veían a los europeos con la mirada del extranjero de paso, interpretaban sus costumbres como manías u obsesiones. Pero en la medida en que pasan los años, cuando reciben a los amigos o parientes que vienen del otro lado del océano, el reencuentro hace revelador, y los exiliados se ven reflejados -tal como eran al llegar- en las costumbres de sus compatriotas: entonces se quejan de la impuntualidad, de esa "horrible costumbre de hablar fuerte en la calle", se avergüenzan porque le piden una información a cualquier persona en vez de buscarla en el plano. "Son maleducados", comentan, sin darse cuenta de que son sus propias normas las que han cambiado" (Vásquez y Araujo, 1990; pág. 54).

Un segundo proceso, complementario al anterior, es el rechazo a los cambios culturales del país de origen, como en el siguiente extracto en el que la persona retornada no "reconoce" su cultura de origen:

"Pero no encontré mi país. Era otro Chile. Pinochet está ahí, con el terror y la miseria que corrompen todo, incluso la amistad. Y no sólo es eso, sino que sus ideas lo han impregnado todo. Antes había cosas que nos parecían evidentes, el aborto, el divorcio, las relaciones hombre/mujer, el hecho de que a trabajo igual, hombre y mujer recibieran el mismo salario" (Vásquez y Araujo, 1990; pág. 229).

Pero estas dificultades no afectan a todos los emigrados de igual manera, como señala López (1996) en su estudio acerca de la emigración retornada a Chile el 68% de las personas retornadas censadas son de clase media mientras que sólo el 15.6% son de clase trabajadora. La vuelta al mercado laboral chileno se hace más dura para los trabajadores sin cualificaciones o ahorros que para aquellos emigrados que han podido aprender algunas nuevas habilidades en su país de acogida o han podido ahorrar algún dinero. También las mujeres, especialmente las que han vivido en países occidentales industrializados, vuelven a una sociedad más cerrada hacia la incorporación de la mujer al mercado laboral. Otro segmento de la población que sufre mayores dificultades al volver son los jóvenes de la segunda generación, a muchos de los cuales no se les ha pedido su opinión acerca del regreso o cuando se ha hecho ha sido en base a una imagen distorsionada de Chile, la "imagen que recuerdan los padres" que en general es más positiva de lo que en realidad era o es. Para los jóvenes nacidos o que han vivido la mayor parte de sus vidas en los países europeos, el viaje a Sudamérica es más una emigración que un retorno. Muchos temen sentirse extranjeros, ser considerados "gringos", o que la frágil identidad de seres

biculturales ("latinoamericanos de Europa") que se han construido a duras penas, sea cuestionada (Bolzman, 1995).

6.-EL CARÁCTER NACIONAL CHILENO

Aunque la investigación sobre el carácter nacional ha sido muy criticada y considerada como una antigualla precientífica, recordemos que las representaciones sociales espontáneas de los sujetos sobre las culturas son de carácter psicologista - al menos en nuestra cultura occidental. Además, esta tradición en una forma menos psicologista, que busca examinar las regularidades de normas y formas psicológicas, los "hábitos del corazón", sigue siendo muy activa en la actualidad (Bock, 1987; Bellah y cols., 1989). Muchos de los escritos sobre el carácter nacional se han basado en observaciones de viajeros que comparaban a los autóctonos implícitamente con su marco de referencia. En los mejores casos hay concordancia entre los rasgos de personalidad que los autóctonos se atribuyen y los que los extranjeros perciben (p.e. que los españoles son individualistas). Sin embargo, esta literatura peca del carácter no sistemático y parcial de su comparación - los daneses son muy expresivos... en relación a noruegos y suecos (Godoy, 1975). Esto es muy evidente en los supuestos rasgos psicológicos del carácter chileno. Según Godoy, basándose en una revisión exhaustiva de los ensayos y crónicas de Humboldt, Darwin y otros viajeros europeos, así como latinoamericanos como Rubén Darío, los rasgos típicos del carácter nacional chileno son:

a) Serenidad ante la adversidad y hábito de trabajo; en su vertiente negativa, un cierto estoicismo y fatalismo. Estos rasgos se atribuyen al carácter de colonia pobre en el que había que esforzarse por progresar.

b) La moderación (sobriedad, seriedad, mesura, prudencia, falta de énfasis y elocuencia), en su vertiente negativa cierta frialdad e inexpresividad. Se atribuye su origen a la inmigración vasca y nordeuropea, que hacen "del chileno un pueblo poco latino".

c) Un sentido del humor y una gran sensibilidad al ridículo, una ironía combinada con un tendencia al autocontrol y al evitar "tropicalismos". Su vertiente negativa sería la inhibición de la espontaneidad y un carácter gris, el ser aburridos.

d) Un patriotismo, asociado a una gran hospitalidad para con el extranjero. En su vertiente negativa, ser isleños, aislados, y por otro lado obsequiosos, falsamente corteses.

e) Un espíritu crítico, en su vertiente negativo criticismo y envidia.

Como se puede constatar muchos de los rasgos se comparten con otros países, algunos porque son genéricos (el ser patriota es un atributo común a la mayoría de los grupos nacionales) y otros porque se combinan muy frecuentemente en descripciones de otros países - la envidia se supone que es un rasgo típico español.

En síntesis, muchos de los rasgos atribuidos a los chilenos se comparten con otras culturas y se explican en gran medida por el tipo de sociedad, y no por rasgos psicológicos estables de los individuos que componen una cultura. Para demostrar este extremo examinaremos un ejemplo: el de la dilación temporal o impuntualidad atribuida a los latinoamericanos.

7.- CULTURA OBJETIVA Y REPRESENTACIÓN SOCIAL DEL TIEMPO

Las prácticas y normas sociales de funcionamiento temporal, distribución del espacio y regulación de conductas, asociadas a la industrialización, explican en gran medida las diferencias existentes en las representaciones sociales sobre la persona y las relaciones sociales.

Los códigos occidentales industrializados relativos al tiempo, sobre todo en el medio urbano, se asocian a normas de cortesía que son muy diferentes a las existentes en las culturas colectivistas; el "tiempo es oro", se debe gastar lo mejor y más racionalmente posible (productivamente) y el logro es lo más importante. Hay una clara división entre tiempo-objetivos de trabajo y tiempo-objetivos de ocio.

En las culturas tradicionales, menos industrializadas, la visión del tiempo es más laxa y lenta. De hecho, se ha encontrado que la percepción del tiempo es más "lenta" entre latinoamericanos que entre norteamericanos (Ardila, 1986). Una serie de investigadores (Hall, 1983) han sugerido que los hispanos y latinoamericanos pueden considerarse orientados hacia el presente y que este valor cultural se traduce a menudo en retraerse en los trabajos (Levine, West y Reis, 1980) o en la percepción errónea del tiempo utilizado en realizar una tarea (Holtzman, Diaz-Guerrero y Swartz, 1975). Los hispanos (inmigrantes de EE.UU. originarios de Latinoamérica) tienden a tener una actitud más flexible hacia el tiempo que los no hispanos, en particular en lo concerniente a sucesos o actividades que no reclaman necesariamente puntualidad (p.e. ir a una fiesta o reunión social, esperar a un amigo). Esta flexibilidad lleva a los hispanos a sentir que son puntuales si llegan 15 ó 20 minutos después de la cita (Marín, 1987). Respecto a la orientación temporal, es significativo el hecho de que los hispanos dan más valor a la calidad de las relaciones interpersonales que al tiempo en que éstas tienen lugar (Marín y VanOss, 1991). La diferencia cultural de percepción del tiempo se manifiesta en los siguientes comentarios (extraídos de declaraciones de hijos de inmigrantes portugueses y españoles en Francia):

"Yo quisiera irme de este país, no quiero adaptarme a este ritmo infernal... es como si no vivieran... pero esta gente no vive, corre" (Vásquez y Araujo, 1990).

Un tiempo dividido y segmentado, utilizado en función de la rapidez y de la productividad, frente a un tiempo global y lento, utilizado en función de la sociabilidad, parece oponer a culturas individualistas y colectivistas, en la medida en que éstas difieren en su estructura productiva.

"En América Latina, por ejemplo, sería una torpeza llegar a la hora exacta para una invitación a comer. Cuando se dice "venga a las ocho", hay que interpretarlo como "llegue cerca de las nueve". De la misma manera, una dama se hará esperar siempre (incluso en una cita de trabajo) pero no tolerará que la hagan esperar, mientras que un jefe de servicio se hará esperar para mostrar la importancia de su cargo. A nadie se le ocurriría, tampoco, interrumpir una conversación entre amigos porque tiene que llegar puntualmente a una reunión, porque en la escala de valores colectivistas típicos de los latinoamericanos, el que hace una cosa así pasa por "frío" y "cargante". Si la noción de puntualidad es distinta, también lo son las horas para comer, trabajar, descansar o salir: cambia la estructura de la jornada, y cada espacio tiene características excluyentes, no se mezclan. (Vásquez y Araujo, 1990; pág. 53).

Un mayor desarrollo productivo también se asocia a una mayor ordenación escrita, mediada explícitamente por signos, de las interacciones y el espacio:

"La regulación del espacio y de la interacción, es mucho más rígida en Europa que en América Latina, existiendo en el primero, muchas más reglas de control verbal, de limpieza, de distancia física y de ordenamiento explícito del espacio a ocupar y de cómo interactuar. Si las normas del "espacio-hábitat" orientan y regulan de forma estricta, las del "espacio-calle" son aun más formales. Las ciudades europeas se han transformado en "ciudades estrictas". Toda información figura en afiches o está simbolizada en un plano: uno no pregunta el camino sino que estudia el plano del barrio. En América Latina la ciudad es más "verbal", se conversa más: se pregunta por una calle, se pide consejo para un recorrido, se interroga sobre el horario de los trenes" (Vásquez y Araujo, 1990; pág. 52).

Levine y cols(1999) midieron la rapidez del ritmo de vida en 31 países mediante tres indicadores: la rapidez de marcha peatonal en el centro de las ciudades, la rapidez con que los empleados de correo realizaban una tarea de envío de una carta y la exactitud de los relojes públicos. El desarrollo económico, el clima frío y el individualismo se asociaban a una mayor rapidez del ritmo de vida, es decir, a una mayor exactitud de los relojes, mayor rapidez peatonal y de los trabajadores de correos, aunque era el nivel de desarrollo económico el que se asociaba específicamente a la rapidez de la vida social. En otro términos, que es la economía más que la cultura o el clima la que determinan el ritmo de vida.

En síntesis, el desarrollo industrial aumenta la regulación del tiempo, la regulación explícita y definida de los espacios físicos y sociales que se ocupan y la formulación escrita de las reglas. Este aumento de la regulación del tiempo, del espacio y de la interacción, este desarrollo de la civilización en el sentido de un mayor autocontrol y retención, con medios cada vez más abstractos e institucionales, explican por qué las culturas cuya estructura productiva no está en un estadio de producción intensiva, se perciben como "expresivas", "verbales", "gritonas", "impuntuales", confundiendo el trabajo con las relaciones sociales. De hecho, pasar de Francia a España producía exactamente esa impresión, aún para inmigrantes latinos en países francófonos. Es una impresión similar a la que tiene el viajero o inmigrante español cuando llega a América Latina.

En nuestra investigación intentaremos comprobar cómo se reflejan en la percepción social de personas, de normas de conducta y de esfuerzos adaptativos de exiliados/emigrantes chilenos en Francia y País Vasco/España del Norte, tanto las diferencias culturales objetivas sobre el tiempo y el ritmo social, como las diferencias culturales subjetivas asociadas a las representaciones sociales de la jerarquía social (distancia al poder), de la masculinidad/femineidad, de la persona (individualismo/colectivismo), como el supuesto carácter nacional antes sintetizado.

8.- INVESTIGACIÓN CUANTITATIVA

8.1.- MUESTRA

Fueron encuestados 27 emigrantes exiliados chilenos residentes en París, Francia, así como 60 emigrantes exiliados en la Comunidad Autónoma Vasca (N=55) y Asturias (N=5) - que denominaremos España del Norte. En el primer caso los sujetos fueran reclutados en círculos culturales chilenos de París por una psicóloga de la misma nacionalidad residente en Francia. En el segundo caso se distribuyeron 200 cuestionarios mediante el correo a los chilenos inscritos en

el Consulado de Bilbao. Se tuvo una tasa de respuesta espontanea del 15% - otro porcentaje igual se obtuvo mediante los contactos directos de la Asociación Cultural de chilenos emigrantes Pablo Neruda.

8.2.- INSTRUMENTOS

Esta muestra contestó a una encuesta sobre:

- a) Características sociodemográficas, incluyendo los motivos por los que se emigró de Chile;
- b) Autocategorización subjetiva o identidad simbólica (porque etiqueta o categoría étnica yo me defino?);
- c) Identificación (puntuaciones 1=nada a 5 mucho) con Chile, latinoamericana, país de residencia, Europa e indígenas.
- d) Significado evaluativo otorgado a la pertenencia al grupo étnico (evaluación positiva 5- negativa 1).
- e) Prácticas culturales y a la importancia atribuidas a las practicas anteriores.
- f) Percepción del país de acogida como aceptante frente a prejuicioso (muy acogedor, amable=1 frente a hostil, agresivo=6).
- g) Una escala de integración social.
- h) La escala de equilibrio de afectos PNA.
- i) Percepción social de rasgos de personalidad estereotípicos (en que medida una serie de palabras describen la forma de ser típica de las personas de Chile y del País Vasco/España. P.e. cálidos, sentimentales, cariñosos. Formato de respuesta 1= Nada; 5= Mucho). Los rasgos incluían rasgos que reproducían el supuesto carácter nacional, tanto en versión positiva como negativa:
 - i) Serenidad ante la adversidad y hábito de trabajo; Trabajadores, Puntuales; optimistas (item negativo, a invertir, en el sentido de pesimistas)
 - ii) La moderación: Bien educados, moderados, ponderados; Aburridos, grises, fríos
 - iii) Ironía, tendencia al autocontrol y al evitar "tropicalismos"; Sentido del humor; Fríos, poco afectivos
 - iv) Hospitalidad al extranjero; Hospitalarios; Simpáticos; Cálidos, Cariñosos; Obsequiosos, falsamente corteses.

Además de los diez adjetivos anteriores se incorporaron otros diez que se habían utilizado en investigaciones sobre estereotipos nacionales en España (Javaloy, Cornejo & Bechini, 1990); inteligentes; honrados; respetuosos de las leyes; francos; agresivos; exito negocios; nobles; egoístas; seguros de sí; solidarios.

- j) También se preguntó sobre percepción de la conducta y normas sociales, basandonos en las investigaciones cualitativas antes descritas. La formulación era: En comparación a Chile, la gente...habla 1= Más; 2= Igual; 3= Menos) y de esfuerzo de adaptación (Si el hecho de que hablen más o menos te obligó a cambiar tu forma de actuar, de hablar, marca una cruz en me tuve que adaptar). Se indagó sobre si en comparación a Chile la gente (en España o Francia): habla; planifica las relaciones personales; anda sin tiempo; mantiene la distancia física y socia; hace relaciones fuera del trabajo; es materialista; exigente en el trabajo; es amable, afectuosa; individualista; trata a los otros con respeto; manifiesta su desacuerdo directamente; dice lo que piensa de forma indirecta; le gusta coquetear, seducir; está interesada en la familia.

8.3.- RESULTADOS

8.3.1.- Comparación entre las muestras de Francia y España del Norte

Características socio-demográficas.-

La muestra consistía en 34 hombres y 52 mujeres. No habían diferencias entre residentes en Francia y la CAV/EN. En ambos lugares el 40% de los respondientes eran hombres. Un 31% eran solteros, un 52% casados y un 11% separados - solo había un viudo y 3 personas sin datos. Habían diferencias entre los residentes en Francia y la CAV/EN. Habían menos casados y más separados en Francia que en la CAV/EN. En la CAV/EN había un 28% de solteros, un 60% de casados (frente a un 33% en Francia) y un 5% de separados (frente a un 30% en Francia).

Un 26% no tenía pareja, un 29% tenía pareja chilena, un 37% de la CAV/EN y Francia, y un 8% de otros lugares.

La edad media era de 40 años con un rango de 17 a 73. Un 39% eran hombres y un 60% mujeres - un 1% sin datos. Encontramos diferencias en la edad de la muestra (la muestra francesa era ligeramente mayor, 45,15 años frente a 40,88), en los años de estancia en el país de acogida (17,38 frente a 11,92 años respectivamente).

Con respecto a la nacionalidad actual, un 37% eran chilenos, un 31% tenían nacionalidad europea (española, francesa o italiana), un 21% doble nacionalidad, y un 8% no contestaba.

Un 54% eran de familia europea maternal o paternal. Para un 34% del total la ascendencia paternal europea provenía de los abuelos o más atrás y lo mismo ocurría con un 39% de la ascendencia materna. Solo un 15-10% tenían padre o madre europea - un 5% no contestó.

Un 25% tenía estudios universitarios, un 3% técnico superior, un 13% profesional, un 32% secundaria y un 7% primaria.

La mayoría de la muestra había sido antigobierno militar y es de centro-izquierda, aunque estas características son más marcadas en Francia.

La mayoría de los sujetos eran católicos en la CAV/EN, aunque en Francia había un porcentaje significativamente más alto de ateos y no creyentes. Desde el punto de vista de la práctica religiosa, en Francia la mayoría no era practicante, mientras que en la CAV/EN un tercio no era practicante, otro tercio iba irregularmente a los oficios religiosos y solo alrededor del 20% era practicante regular.

Con respecto a los problemas que motivaron la emigración, los más importantes fueron los económicos, aunque estos eran mencionados significativamente más por los residentes en la CAV (43% frente a un 3% en Francia), los personales mencionados más fuertemente en Francia (33% frente a un 13% en la CAV) y los políticos, destacados sobre todo en Francia (41% frente a un 8% en la CAV/EN). Finalmente, un 3-4% sufrió tortura y un 7-11% prisión política, no habiendo diferencias entre Francia y la CAV/EN, aunque en esta última hay un porcentaje mayor que no contesta a estas preguntas.

8.3.2.- La experiencia de emigración.

La experiencia de emigración y el biculturalismo.-

Se considera que una primera fase de novedad y elación, así como una sensación de choque cultural son típicas de la emigración. Lo mismo se puede decir del sentimiento de nostalgia.

Con respecto a la experiencia de la emigración, un 66% manifestó haber vivenciado una sensación de novedad e interés al llegar al país de acogida. El duelo por el abandono del país de origen afectó a la mitad de los emigrantes - un 52% manifestó que le costó aceptar la salida del país de origen. La nostalgia, echar de menos al país de origen, afectó al 59% de las personas. Sin embargo, sensaciones de culpabilidad solo afectaron a una minoría de los encuestados - un 15%.

El denominado choque cultural, en el sentido de tomar conciencia que la vida social funciona en el país de acogida de forma diferente al de origen, de percepción de distancia cultural, afectó al 62%. Con respecto al retorno a Chile, solo un 20% se plantea el regreso de aquí a cuatro años. Un 18% se lo plantea a más de 4 años y un 55% no se lo plantea - un 6% no contestó esta pregunta.

Otra vivencia que se ha atribuido al emigrante prototípico es el de ser una "persona marginal", que comparte los conocimientos y vivencias de dos culturas, aunque se siente compartida entre ambas. Esta vivencia afectaba solo a una minoría de los encuestados un 19%. La mayoría manifestaba no sentirse nada (48%) o un poco (22%) "a medio camino, a caballo entre dos países". La sensación de vivir como extranjero ("fuera de lugar, viviendo como algo extraño lo que ocurre") afecta bastante o mucho a un 34% de los que vuelven a Chile. Este porcentaje es menor en referencia a la vida en el país de acogida - un 17% bastante o mucho.

Otra vivencia que también se atribuye al emigrante es la del "segundo exilio" así como la de sentirse decepcionado al volver al país de origen, porque todo ha cambiado y las cosas ya no son como se recordaban. El regreso implica un nuevo choque cultural y un nuevo estrés, según diferentes autores.

Un 44% no ha regresado a Chile. De los que lo han hecho para la mayoría ha sido una experiencia positiva (60%), ambivalente para alrededor de un 40% y negativa solo para un porcentaje mínimo. Para un 30% el regreso a Chile se asoció a una sensación de reencuentro con el mundo social, para un 64% la experiencia no fué de estabilidad y de reencuentro con un mundo social conocido. Sin embargo, a la pregunta sobre si "el país ha cambiado y te parece otro país" un 37% ha contestado bastante o mucho. Regular un 20% y nada o poco un 43%. De forma similar, solo un 25% respondió bastante o mucho que el regreso fué como una segunda emigración, tener que aprender a entender un mundo nuevo.

8.3.3.- Diferencias entre los migrantes chilenos en la CAV/EN y los migrantes en Francia sobre la experiencia de emigración.-

Los migrantes en Francia tienen un perfil más de exiliado político, mientras que los de la CAV un perfil más de emigrante socioeconómico - manifiestan en mayor medida haber llevado a cabo actividad política. Esto se reafirma en el hecho que los residentes en Francia llevan más tiempo residiendo en ese país. Aun en el caso español se diferencia una emigración latina de origen más político en los 70 y otra posterior de carácter más socioeconómico en los 80 (IOE, 1992).

Los migrantes en Francia manifestaron menos haber tenido problemas laborales y de pasaporte, sentir menos nostalgia del país de origen, haber vivido un mayor choque cultural al llegar al país, tener simultáneamente una mayor identidad latina y una mayor identidad europea, así como consumir más productos culturales locales. También se caracterizan por percibir más que en Chile todo ha cambiado, cuando han regresado al país. Se manifiestan además más de

acuerdo que en Chile se utiliza más el afrontamiento indirecto, más el halago sin compromisos y que este se utiliza menos en Francia.

No habían diferencias entre muestras con respecto a la identificación social chilena, con el país de residencia, ni en las estrategias de inserción social. Un 43,6% optaba por el biculturalismo o adopción de ambas identidades sociales, un 24,4% por el mantenimiento de la identidad étnica original y el rechazo de la cultura de acogida, un 15,4% por el rechazo de ambas culturas y un 16,6% por la integración o asimilación de la cultura de acogida.

Para comprender los resultados debemos decir que se ha codificado 1 al PV/EN y 2 a Francia, por lo que una correlación positiva quiere decir que la media es más alta en el último país y una negativa que es más alta en PV/EN. Había tenido una mayor participación política en el pasado la muestra francesa, tenían una menor identificación con Europa ($r=-0,26, p<0,05$) y mayor con América latina ($r=0,21, p<0,05$). Se utilizaban más los giros lingüísticos chilenos ($r=0,30, p<0,01$) y se le daba más importancia al "hablar chileno" ($r=0,39, p<0,00$) y se valoraba menos a Chile ($r=-0,37, p<0,01$) en Francia. Estas diferencias se explican en parte por el carácter más político y antiguo de la emigración latina y chilena en Francia que en España. El haber emigrado por motivos políticos se asociaba a la identidad latina ($r=0,16, p<0,10$), indígena ($r=0,26, p<0,05$), negativamente a la europea ($r=-0,16, p<0,10$) y a la valoración de Chile ($r=-0,18, p<0,10$). A mayor edad, mayor uso de giros lingüísticos chilenos ($r=0,31, p<0,01$).

Comparación entre emigrantes según la presencia/ausencia de motivación política.-

El haber emigrado por motivos políticos (Si=2, No=1) se asociaba a la identidad latina ($r=0,16, p<0,10$), indígena ($r=0,18, p<0,05$), a la europea ($r=0,16, p<0,10$) y negativamente a la valoración de Chile ($r=-0,26, p<0,10$). Al menor consumo de comida chilena ($r=-0,22, p<0,02$), menores amigos chilenos ($r=-0,18, p<0,05$), se considera menos típicamente chileno en su forma de relacionarse con la gente ($r=-0,15, p<0,09$), se siente más perdido cuando vuelve a Chile ($r(74)=0,23, p<0,03$), percibe que el país ha cambiado menos ($r=-0,21, p<0,08$). Aunque los exiliados tienen una percepción más crítica del país de origen y una cierta distancia social con la cultura y comunidad emigrante chilena, también hay que decir que en la mayoría de las prácticas culturales y valoración de ellas, así como en la integración social, no se diferencian de los emigrantes no políticos.

8.3.4.- Bienestar subjetivo y experiencia de emigración.-

Por otro lado, las dificultades de adaptación y las dificultades afectivas no se asociaban específicamente a ninguna forma de adaptación. Esto se puede interpretar que al margen de la estrategia de adaptación todos los emigrantes tienen que pasar por los mismos procesos de aprendizaje de la nueva cultura, o que las supuestas estrategias de adaptación no tiene tanto valor descriptivo como plantea autores como Berry et al. Las investigaciones han encontrado que la identificación fuerte, ya sea mixta o unilateral con una cultura, es un factor protector de problemas (La Framboise, Coleman y Gerton, 1993). La débil identificación cultural es fuente de problemas y no la identificación cruzada. Podemos concluir tentativamente que la mantención de una identidad cultural latina y chilena no es un obstáculo para la transculturación, sino que al contrario, se asocia a un mejor bienestar subjetivo y a una mayor adaptación al país de acogida.

El bienestar psicológico, definido como una mayor puntuación de afectividad positiva que de afectividad negativa según la escala PNA, se asocia a la identificación con el país de acogida ($r=0,39, p<0,01$) y a los años de permanencia en él. El bienestar psicológico o adaptación está bien explicada por las variables del estrés de aculturación (según la estimación de la regresión múltiple, $R \text{ múltiple}=0,65$, varianza explicada=43%, $F(9,48)=4,00, p<0,01$). Las variables que específicamente explican la adaptación psicológica son el alto apoyo o integración social ($\beta=-0,40, p<0,05$), la baja vivencia de hombre entre dos culturas ($\beta=-0,35, p<0,05$) y la vivencia del clima emocional local como aceptante o no prejuicioso ($\beta=-0,29, p<0,05$) - a menor puntuación, mayor integración social y evaluación del clima como aceptante.

Si tomamos en cuenta la relación entre el nivel positivo de balanza de afectos y la experiencia de emigración, las personas que tienen una peor balanza de afectos, en particular una mayor afectividad negativa o ansiedad, han vivenciado la salida de Chile con mayor culpabilidad, han vivido un mayor choque cultural al llegar, sufren de mayor nostalgia hoy y en el pasado. El hecho que la gente en el país de acogida sea menos respetuosa que en Chile también se asocia a un peor bienestar subjetivo. Podemos concluir que al menos parcialmente una experiencia de emigración más difícil se asocia a un peor estado afectivo.

8.3.5.- Dimensiones e indicadores de la experiencia de emigración y del estrés aculturativo.-

El análisis factorial permite descubrir que respuestas se asocian entre ellas y se pueden unificar en dimensiones o aspectos comunes, simplificando la comprensión de las respuestas globales.

El análisis factorial de las respuestas sobre la experiencia de la emigración encontró cuatro dimensiones:

- a) Una primera de **nostalgia**, que reunía las respuestas a sentir nostalgia por Chile en el pasado y actualmente, la dificultad para aceptar la salida y el sentir culpa por emigrar.
- b) Una segunda dimensión que reunía ítems de **anomia** asociada a la emigración, como el sentirse aislados en el país de acogida en el pasado y en la actualidad.
- c) Una tercera dimensión de vivencia de "hombre marginal", que reunía el sentirse a medio camino, viviendo entre dos países y el sentirse extranjero en el país de acogida.
- d) Una cuarta dimensión de **choque cultural**, que reunía la pregunta de vivenciar un choque cultural y la percepción de distancia cultural entre el país de origen y el de acogida.

La percepción del **clima** del país de **acogida** como amable(=1), agresivo (=6) quedó como un indicador único que se puede asociar parcialmente al prejuicio percibido.

Como un estimador de los **traumas** asociados a la emigración se sumaron las respuestas sobre los problemas que motivaron o propulsaron la emigración.

Como un estimador del **estrés** de la emigración se sumaron las preguntas sobre haber sufrido problemas de estudio, para residir, laborales y de documentos.

Como un estimador de la **fatiga** o esfuerzo de adaptación **cultural** se sumaron los catorce aspectos culturales que podían exigir un esfuerzo de adaptación.

Como indicador de adaptación o **bienestar psicológico** se utilizó la puntuación de balanza de afecto.

Como indicador de **adaptación cultural** la suma de las respuestas al consumo de productos culturales locales y su valoración.

Como indicador de **integración social** la suma de tener amigos autóctonos y la valoración de esto.

Variables de Emigración	Medias	Porcentajes
Choque Cultural	3,29	50% - 66% Rango 1-4,5
Adaptación Cultural	3,13	Media alta Rango 1-5
Triculturalismo- Hombre Marginal	2,07	19% Rango 1-5
Estrés - Emigración	1,89	Medio Bajo
Anomia - Aislamiento	2,01	59% - Medio Bajo Rango 1-5
Nostalgia	2,18	59% Rango 1-4
Clima Agresivo	2,36 (1=nada, 6=mucho)	
Fatiga	3,41	Rango 0-14

8.3.6.- Relaciones entre los indicadores y dimensiones de emigración y estrés de aculturación.-

Todos los indicadores se sometieron a un análisis factorial de segundo orden. Este análisis permite explorar como se asocian a su vez las dimensiones subyacentes a las respuestas simples.

Indicadores	Factor 1	Factor 2	Factor 3	Factor 4
Balanza	-.90365			.42500
Marginal	.59537		.45384	
Anomia	.59374	.35558		
Estrés	.42949			.41570
Choque Cultural		.98180		
Integración			.73533	
Trauma			-.30305	
Nostalgia				
Adaptación Cultural				.50425
Clima Agresivo				-.43581

Un estado de malestar psicológico se asocia al estrés de emigración, al aislamiento y a la vivencia de hombre marginal, así como a la vivencia de la nostalgia. La adaptación psicológica se explica por un menor estrés, por una mayor integración o apoyo social en el país de acogida y por no vivenciar la experiencia de "hombre marginal". Se confirma que el estrés es un factor de riesgo y el apoyo social un factor de protección para la adaptación psicológica, y se confirma la idea que la vivencia de hombre marginal es problemática.

La integración social se asocia a la vivencia de hombre marginal o triculturalismo y a un bajo nivel de traumas. Esto sugiere que una salida menos traumática del país de origen permite una mejor integración social, por un lado, y por otro, que una buena integración social en el país de acogida se asocia a una vivencia de persona entre dos culturas - que es en parte fuente de problematización psicológica.

El choque cultural se asocia a la anomia de emigración o déficit de apoyo social, e indirectamente o mediante este último a problemas de adaptación psicológica.

El bienestar psicológico se asocia a la vivencia del clima emocional local como aceptante o bajo prejuicio percibido y a la adaptación cultural, así como también a una mayor cantidad de problemas a enfrentar en el país de acogida.

El bienestar psicológico y la adaptación cultural están asociados, lo que no ocurre con la integración social.

La adaptación cultural se asocia a la edad, a los años viviendo el país de acogida, a la identificación con el país de acogida y a la vivencia del clima emocional local como aceptante, aunque no está muy bien explicada por estas variables.

El bienestar psicológico se asocia a la identificación con el país de acogida ($r=0,39, p<0,01$) y a los años de permanencia en él, y a la adaptación cultural. El bienestar psicológico o adaptación está bien explicada por las variables del estrés de aculturación antes descritas (según la estimación de la regresión múltiple, R múltiple=0,65, varianza explicada=43%, $F(9,48)=4,00, p<0,01$). Las variables que específicamente explican la adaptación psicológica son el apoyo o integración social ($\beta=-0,40, p<0,05$), la no vivencia de hombre entre dos culturas ($\beta=-0,35, p<0,05$) y la no vivencia del clima emocional local como aceptante o no prejuicioso ($\beta=-0,29, p<0,05$),

9.-IDENTIDAD ÉTNICA ENTRE LOS EMIGRANTES CHILENOS

Identidad Social entre los emigrantes chilenos.-

Nuestros datos confirman que la correlación entre el grado de identificación con el país huésped y con el grupo cultural original eran bajas, y no significativas ($r=0,11$; n.s.). Igualmente la asociación entre la valoración del grupo cultural de origen y el de acogida eran positivas ($r=0,39$; $p<0,05$). Estos resultados confirman la hipótesis de la ortogonalidad, es decir, que la identificación y valoración de la cultura chilena no se opone a una posible identificación con las culturas huéspedes - EN/PV y Francia.

La identidad social étnica mostraba los siguientes aspectos:

a) Con respecto a la autocategorización subjetiva o identidad simbólica (por que etiqueta o categoría étnica yo me defino?); Nuestra muestra se define en un 61% como chileno y un 15% como doble nacionalidad. Desde el punto de vista de la identificación, uniendo a las puntuaciones extremas (4 y 5) el 62% tiene una alta identificación chilena. Un 59% tiene la misma posición para la identidad latinoamericana. Un 60% se identifica también fuertemente con el país de residencia. Un 30% con Europa y un 19% con indígenas. La media de identificación con Chile es eso sí más alta ($M=4,0$) que la media de identificación con el país de acogida ($M=3,56$, $t(87)=2,75, p<0,05$).

b) En lo referente al significado evaluativo otorgado a la pertenencia al grupo étnico (evaluación positiva- negativa); Algo similar a la identificación ocurre con la valoración o evaluación de los grupos culturales: La media de valoración con Chile es más alta ($M=4,0$) que la media de valoración con el país de acogida ($M=3,74$, $t(87)=3,15, p<0,05$). El 81% hacía una valoración muy positiva (puntuaciones 4 y 5), un 15% neutra y un 3% negativa de Chile. Un 68% daba una evaluación positiva del país de acogida, un 26% neutra y un 7% negativa.

c) Por último, con respecto identidad étnica conductual o las practicas culturales y a la importancia atribuidas a las practicas anteriores, uniendo las puntuaciones bajas (nada y un poco 1 y 2) y altas (bastante y mucho 4 y 5) e ignorando las neutras (regular o 3), se constató que las prácticas oscilaban entre el 20 y menos del 50%, es decir, ninguna era mayoritaria. En general la valoración de la importancia era más alta que la práctica misma.

Indicadores	Práctica		Importancia	
	Baja	Alta	Baja	Alta
Uso del Idioma	21%	46%	39%	40%
Consumo de Comida	46%	21%	31%	36%
Asistencia a actividades de ocio y sociales de la comunidad	62%	21%	36%	41%
Consumo Cultural	41%	34%	24%	56%
Tener amistades chilenas	39%	40%	18%	55%

Las comparaciones de medias mostraron que la valoración del consumo o uso de productos culturales, de tener amistades chilenas y la participación en la comunidad era más alto de lo que se llevan a cabo. Este desfase se invierte en la forma de hablar y es inexistente para el consumo de comidas.

Indicadores	Práctica	Importancia	t
	Media	Media	
Uso del Idioma	3,24	2,95	2.95*
Asistencia a actividades de ocio y sociales de la comunidad	2,32	2,98	n.s
Consumo Cultural	3,00	3,44	4,55***
Tener amistades chilenas	3,14	3,61	3,3**

9.1.- DIMENSIONES DE LA IDENTIDAD SOCIAL ÉTNICA

Con el fin de contrastar las dimensiones existentes sometimos todas las respuestas sobre identificación étnica, conductas culturales y valoración del país de acogida y de origen a un análisis factorial - procedimiento estadístico que permite inferir las dimensiones subyacentes a una serie de preguntas.

El análisis factorial de las respuestas de identidad y de autopercepción de conductas culturales encontró tres dimensiones:

a) Una dimensión que podemos denominar étnica-conductual que unía la valoración positiva de la identidad chilena con una serie de prácticas o conductas culturales, como son la forma de hablar, de vestirse, de relacionarse con el otro sexo, de educar a los hijos, etc. típicamente chilenas. Este factor explicaba el 12% de la variabilidad de las respuestas.

b) Una segunda dimensión de identidad étnica-expresiva que reunía a la identificación con Chile, con Latinoamérica, con los indígenas, y el ser típicamente chileno en la forma de relacionarse con la gente y en la forma de expresar las emociones. Este factor era el más importante y explicaba el 34% de la variabilidad de las respuestas.

c) Una tercera dimensión menor que explicaba el 6% de la varianza emergía de la identificación y valoración del país de acogida. Este es un factor independiente de los anteriores.

Con el fin de poder comparar la importancia de los factores se sumaron los ítemes que componían cada uno (suma simple, no ponderada) y se computó su media. Así todos los factores oscilan entre uno y 5, indicando el 5 el máximo posible acuerdo con el sentido de la escala. Este procedimiento se aplicó en todas las áreas.

Un análisis factorial de las preguntas de prácticas culturales y de la valoración de su importancia, tanto las vinculadas a Chile como al país de acogida encontró cuatro factores:

a) Una primera dimensión que unificaba la práctica y la valoración dada a estas prácticas - específicamente del habla típica chilena, del consumo de comidas, de libros, música, etc, chileno. Esta dimensión explicaba el 17% de la varianza.

b) Una segunda dimensión que podemos denominar étnico-social asociaba el tener amigos chilenos, el otorgarle importancia a esta actividad y la asistencia a actividades sociales de la comunidad emigrante. Explicaba el 21% de la varianza.

c) Una tercera dimensión reunía las preguntas relativas a la adaptación cultural - consumo y valoración de la producción cultural autóctona - y explicaba el 15% de la varianza.

d) Finalmente, una cuarta dimensión explicaba el 10% de la varianza y reunía preguntas de integración social - el tener amigos autóctonos y valorar este hecho.

Variables	Media
Categorización Chileno	.62%
Identificación valoración país acogida	3.6
Identificación Chile/Lat. Etnica Expresiva	3.3
Etnica Social (tener amigos chilenos)	3.1

El examen de las medias permite constatar que la identificación con el país de acogida tiene la media más alta - y es significativamente más alta que el resto de las dimensiones. La identificación chilena latina tiene una mayor importancia que las dimensiones étnicas sociales, conductuales, las prácticas culturales y su valoración.

Un análisis factorial de segundo orden nos permitió explorar la asociación entre estas dimensiones.

Variables	FACTOR1	FACTOR2
ETCOND	.87708	-.47930
PRACTCUL	.77826	
IDEN	.75863	
ETSOCIAL	.46932	.40740
INTEGRA		
ACOID		.38276
ADCULT		.37437

Variables:

ETCOND=identidad étnica conductual; ETSOCIAL=identidad étnica social; IDEN=identificación étnico expresiva (con Chile y AL; ACOID=identificación y valoración país acogida; PRACTCUL=realización prácticas culturales; ADCULT=consumo cultural y valoración de esta vinculada al país de acogida

Se puede constatar que la identificación con el país de acogida no tiene relación con las prácticas culturales y su valoración, ni con la dimensión étnicosocial ni con la identificación con Chile. En cambio se asocia negativamente con la categorización como chileno y con la identidad étnico-conductual (consumo y valoración positiva de productos chilenos).

La identidad étnica conductual, la práctica cultural, la identificación étnico expresiva y étnico social se asocian. Es decir, el consumir productos, identificarse con Chile, AL y los indígenas, el relacionarse y tener amigos chilenos, son respuestas que tienden a darse juntas. La identidad étnico conductual se asocia negativamente y el tener amigos de Chile se asocia positivamente a la identificación con el país de acogida y a la adaptación cultural. La identificación étnico expresivo no aparece contradictoria con la aculturación en el país de acogida.

La relación de las variables anteriores con la edad y años de estancia en el país de acogida son las siguientes. Más años de residencia se asocia a una menor categorización como chileno, ($r=-0,27$; $p<0,01$), una menor identidad étnica conductual ($r=-0,40$; $p<0,01$), y una mayor identificación con el país de acogida ($r=0,44$; $p<0,01$). El tiempo de estancia en el país de acogida no se asocia significativamente a una menor identificación ni a una menor valoración de prácticas culturales chilenas y no tiene relación con la identidad étnica-social.

Por otro lado, a mayor edad de emigración, mayor mantenimiento de la identidad étnica en todos sus aspectos y menor identificación con el país de acogida.

En nuestra muestra las prácticas culturales y el autocategorizarse como chileno no declinaban con la duración de la residencia en la primera y segunda generación de emigrantes. La evaluación de la identidad étnica y la importancia atribuida a las prácticas no decaían entre los emigrantes. Nuestros resultados confirman que los aspectos conductuales y de autocategorización sufren un proceso de pérdida en la transculturización, mientras que los aspectos subjetivos decaen menos fuertemente.

9.2.- TIPOS DE ADAPTACIÓN Y EXPERIENCIA DE EMIGRACIÓN

Estrategias de Adaptación.-

Se clasificó a las personas en estrategias de adaptación utilizando la escala de identificación con Chile y el país de acogida. Los que puntuaban arriba de la media teórica (3) en identificación con Chile y el país de acogida se consideraban biculturales, los que puntuaban por debajo de ambas marginales, los que puntuaban arriba de la media teórica en identificación con el país de acogida y por debajo con Chile, se categorizaban como asimilados y los que se identificaban más con Chile que con el país de acogida se clasificaban como segregados o manteniendo la identidad étnica chilena. Un 43,6% optaba por el biculturalismo o adopción de ambas identidades sociales, un 24,4% por el mantenimiento de la identidad étnica original y el

rechazo de la cultura de acogida, un 15,4% por el rechazo de ambas culturas y un 16,6% por la integración o asimilación de la cultura de acogida.

Mantener Contacto Exogrupo		Mantener Cultura de Origen	
		SI	NO
SI	Integración Biculturales Trashumantes	44%	Asimilación o Aculturación Transplantados 17%
	Separación Etnica Minoritaria	24%	Marginalización, No identificación Individualista 15%
NO			

Los resultados de Berry en Canadá muestran que la integración, es decir, el tratar de tanto de mantener la cultura de origen así como de adquirir la cultura de acogida, es el modo preferido de transculturación, seguido por la asimilación y la separación, mientras que la marginalización es el menos preferido. Nuestros resultados son muy similares a estos. Sin embargo, dentro de la estrategia de marginalización hay que diferenciar a un grupo de individualistas, que como los asimilados buscan el éxito socio-económico en el país de acogida, rechazando ambas culturas. Estas personas muestran mayor autoestima que los emigrantes integracionistas y asimilacionistas, al mismo tiempo que creen en el mérito del esfuerzo y trabajo. Así, habría cinco estrategias, diferenciando la marginalización en anomia y baja identificación con aislamiento social, del individualismo anticultural. En el caso de "minorías visibles" (de apariencia física no caucásica y de color) la estrategia preferida era, sin embargo, la separación o identidad étnica (Sabatier y Berry, 1996).

Con respecto a las características que definían a los diferentes tipos de identificación, los sujetos étnicos y biculturales mostraban un nivel similar entre ellos y superior a los asimilados y no identificados de uso e importancia atribuida al lenguaje típico chileno, a los productos culturales étnicos, a las comidas, a la participación en actividades de la comunidad exiliada y a tener amigos chilenos. Además valoraban más positivamente a Chile. Hay que destacar que las diferencias eran más fuertes con respecto a la valoración de la importancia que con respecto a la práctica declarada. Es decir, que se trataba más de una diferencia valorativa que conductual o práctica.

Los sujetos que optaban por una identificación étnica eran los que tenían menos años de residencia en el país de acogida, y los biculturales los que tenían más años - sin embargo no había diferencia en relación a la edad de emigración. Los sujetos identificados únicamente con Chile, atribuían más importancia al uso de ropa típica, al aplicar en las relaciones entre sexos reglas culturales chilenas, a educar a los hijos en la tradición cultural chilena y a sentir más culpa por haber salido de Chile.

Las personas con identidad étnica y no identificados se caracterizaban por haber sufrido más el choque cultural, por haber vivido experiencias de aislamiento social en el país de acogida.

Tanto los sujetos bi-culturales como los asimilados se caracterizan por valorar más el tener más amigos autoctonos y por consumir más productos culturales del país de acogida.

Finalmente, los sujetos asimilados manifestaban una menor intención de regreso a Chile, así como se sentían más como extranjeros en Chile cuando habían vuelto de viaje. Junto con los sujetos marginalizados, manifestaban más sentir el regreso a Chile como un nuevo exilio.

Los siguientes cuadros presentan las medias de diferencias entre las cuatro estrategias de adaptación y las dimensiones de identidad étnica, así como de experiencia de la emigración.

Variables	Grupos				F
	No Identif. (n=12)	Asimilados (n=13)	Etnicos (n=19)	Bicultural (n=34)	
Cree formas de ser siguen siendo típicas:					
Identificación y prácticas culturales	2,72	2,34	3,65	3,1	8,87***
actuar otro sexo	1,88	2,30	3,39	2,55	5,23**
relacionarte	2,5	2,31	3,79	3,29	5,39**
expresar emoción	2,41	2,38	3,79	3,59	7,59***
educar hijos	2,27	2,2	4,05	2,84	6,95***
valoración Chile	3,83	3,61	4,37	4,21	3,77*
identific. Europa	2,83	3,54	2,73	3,15	2,07
Cree formas de ser siguen siendo típicas:					
habla étnica	2,89	2,32	3,76	3,22	8,55***
hablar	2,75	2,23	3,68	3,15	4,71**
forma de vestirse	1,75	1,53	3,00	1,97	6,44***
uso idiomas (o giros típicos)	3,00	2,54	3,84	3,29	2,98*

Formas de ser: 1=nada típico; 5=muy típico. Identificación Europa: 1=nada-5=Mucha. Uso idioma: 1=nada, 5=Mucho. Valoración: 1=Muy negativa; 5=Muy positiva.

Los biculturales se caracterizan por considerar sus formas de relacionarse, hablar y expresar las emociones entre regular y bastante típica. La valoración de Chile y la identificación con América Latina son altas. En cambio, la educación de los hijos, la forma de vestirse son muy poco o medio típicas - son los segregados o étnicos los que se caracterizan por responder bastante a estos aspectos.

Variables	Grupos				F
	No Identif. (n=12)	Asimilados (n=13)	Etnicos (n=19)	Bicultural (n=34)	
Identificación étnica	2,70	2,29	3,67	3,62	17,16***
Identificación Chile	2,75	2,46	4,58	4,71	93,77***
Identificación A.L	3,58	2,77	3,79	4,18	7,42***
Identificación Indígenas	2,25	1,54	2,42	2,32	1,59
Contacto Social	2,5	2,08	3,35	3,40	9,87***
Amigos chilenos	2,58	2,31	3,42	3,47	2,39**
Importancia amigos	3,25	2,15	4,00	4,06	13,88***
Asistencia activa. Comunidad chilena	1,67	1,77	2,63	2,51	2,73***

Identificación=1=nada-5=mucho

Actividades (tener amigos, asistir activ. chilenos, etc) 1=Nada o Ninguna frente a 5=Muchas o Mucho

Importancia 1=Nada frente a 5=Mucho

La identificación con Chile de los biculturales es tan alta como la de los étnicos o segregados y la identificación con AL mayor. Tienen un nivel de contacto social (asistencia a actividades, amigos chilenos e importancia atribuidos a estos) entre regular y bastante, similar a los segregados.

Variables	Grupos				F
	No Identif. (n=12)	Asimilados (n=13)	Etnicos (n=19)	Bicultural (n=34)	
Valoración país de acogida	2,95	4,08	2,95	4,14	14,97***
valoración país acogida	3,41	4,00	3,32	4,00	4,3**
identificación país acogida	2,5	4,15	2,58	4,26	54,88**
Conductas culturales	2,5	2,18	3,36	3,3	9,08***
consumo comida	2,17	1,85	3,10	3,11	6,63***
escucha música	2,33	2,15	3,16	3,5	6,62***
Importancia conductas Culturales	2,47	1,97	3,63	3,49	11,46***
importancia uso idioma	2,5	2,00	3,74	3,09	4,78**
importancia consumo comida	2,18	1,46	3,58	3,36	12,74***
importancia escuchar música	2,55	2,46	3,55	4,02	9,16**
tiempo estancia país de acogida	13,67	15,75	9,8	17,15	4,74*

Valoración: 1=Muy negativa;5=Muy positiva

Identificación: 1=nada-5=mucho

Consumo y uso (música,comida,etc.): Nada=1; 6=Mucho

Importancia consumo y uso: 1=nada-5=mucho

Los biculturales valoran de forma positiva, al igual que los asimilados, al país de acogida, frente a los segregados que lo hacen entre neutro y negativo. Llevan a cabo de forma regular conductas culturales como los segregados y las valoran bastante, como los segregados. Los biculturales son los que tienen mayor tiempo de estancia de todos los grupos y los segregados los que menos - no hay diferencias en edad al emigrar, en edad actual, estudios ni en sexo.

Variables	Grupos				F
	No Identif. (n=12)	Asimilados (n=13)	Etnicos (n=19)	Bicultural (n=34)	
Aislamiento Social	2,29	1,81	2,84	1,98	3,65*
vivió períodos de soledad	2,83	2,00	3,36	2,29	4,81**
sensación soledad actual	1,75	1,61	2,31	1,67	1,69
Nostalgia	2,00	1,67	2,82	2,32	9,73***
costó aceptar salir de Chile *	2,58	2,23	2,89	2,58	1,05
sintió culpa al salir de Chile *	1,46	1,08	2,11	1,33	5,03**
nostalgia al salir de Chile *	2,27	2,17	3,53	3,03	7,36***
nostalgia Chile en la actualidad	1,75	1,38	2,79	2,65	11,33***
Choque cultural *	3,54	3,35	3,55	3,11	1,53
choque cultural al llegar país acogida*	3,08	2,62	3,10	2,45	2,31&
distancia cultural Chile-país acogida	4,00	4,08	3,94	3,79	0,33
país acogida aceptante vs. hostil	3,17	1,91	3,2	1,91	4,11**
estrés de aculturación	3,7	2,6	3,7	2,6	

* En esta variable se excluyen los hijos de chilenos que nacieron en el país de acogida o llegaron a él cuando pequeños, por lo que el número de respondientes en cada grupo es respectivamente de 11; 12; 19 y 32, N =74.

Costó aceptar y culpa al salir, sintió choque cultural, 1=nada;2= Poco: 3=Bastante; 4=Mucho

Distancia cultural entre Chile y país de acogida, soledad pasado y actual: 1=nada;5=mucho.

País de acogida muy acogedor, amable=1 frente a hostil, agresivo=6

Los biculturales han sufrido poco de aislamiento social, en particular en el pasado, frente a entre regular y mucho de los segregados. No sintieron culpa al salir, aunque si bastante nostalgia, al igual que en la actualidad. Es común una percepción de bastante distancia cultural entre Chile y los países de acogida, aunque los biculturales sintieron poco un choque cultural al llegar a estos últimos, mientras que los segregados lo vivenciaron bastante. Los biculturales percibieron el medio del país de acogida como un poco acogedor, frente a los segregados que lo percibieron como no acogedor - aunque no hostil.

Variables	Grupos				F
	No Identif. (n=12)	Asimilados (n=13)	Etnicos (n=19)	Bicultural (n=34)	
Equilibrio Balanza Afectiva	3,82	9,5	4,65	7,5	1,35
Afectividad Negativa	18,18	15,4	18,83	16,36	1,72
Marginalidad	2,04	1,42	2,64	2,22	3,23*
vivir a caballo entre dos países	1,91	1,31	2,63	2,26	2,82*
sientes extranjero en país acogida	2,17	1,50	2,63	2,09	2,53&
Adaptación cultural país acogida	3,00	3,15	2,79	3,52	3,01***
Lees prensa, escuchas música	2,92	3,23	2,74	3,53	2,41&
Importancia consumo país acogida	3,0	3,54	3,11	3,66	1,44
Sensación novedad, interés llegar país acogida *	2,64	2,63	2,53	3,15	1,64
Integración Social país acogida	2,50	4,25	3,63	4,27	9,29***
Amigos país acogida	2,67	4,54	3,59	4,42	6,86***
Importancia amigos país acogida	2,54	3,91	3,68	4,15	6,93***
Intención regreso a Chile	3,33	3,84	3,28	3,06	2,43&

* En esta variable se excluyen los hijos de chilenos que nacieron en el país de acogida o llegaron a él cuando pequeños, por lo que el número de respondientes en cada grupo es respectivamente de 11; 12; 19 y 32, N =74.
 Vivir a caballo, sentirse extranjero, 1=nada;5=mucho.
 Importancia consumo y uso, amigos país acogida: 1=nada-5=mucho. Amigos país acogida:1=ninguno;2=dos o tres; 3=tres a cinco; 4=5 a 10; 5=más de 10.
 Intención de regreso: 1=en menos de dos años; 2=entre dos y cuatro años; 3=más de cuatro años; 4=no me lo planteo.

Los biculturales vivencian menos que los segregados la vivencia de marginalidad, de sentirse a caballo entre dos países y extranjero en el país de residencia - la media equivale a un poco en ambas respuestas. Solo los segregados se aproximan a vivir regularmente esta sensación de hombre marginal.

La adaptación cultural es ligeramente superior en los biculturales, los que se caracterizan por tener más amigos y los valoran como más importantes que los asimilados y segregados. No hay diferencias en problemas en el país de acogida, ni en bienestar afectivo. Los biculturales tienen una media de menor rechazo al regreso a Chile - aunque la tendencia principal es a responder regresar en más de cuatro años.

Los datos a partir de las puntuaciones de las dimensiones (se han sumado los ítems y dividido por el total de preguntas que componen la dimensión, para poder compararlas entre ellas) confirman que los sujetos no identificados y etnicos han vivenciado más el estrés de aculturación. Etnicos y biculturales comparten una similar y superior identidad étnica sociocultural, mientras que los primeros se caracterizan más fuertemente por los aspectos lingüísticos, de identificación y prácticas culturales que los primeros.

Variables	Grupos			
	No Identificación	Asimilados	Etnicos	Bicultural
Identificación y Prácticas Culturales	2,72	2,34	3,6	3,1
Etnica Conductual	2,89	2,32	3,76	3,22
Ident Etnica Social	2,19	2,01	3,07	3,19
Valoración País de Acogida	2,95	4,01	2,95	4,14
Nostalgia al llegar	2,08	2,00	3,52	2,85
Nostalgia hoy en día	1,75	1,38	2,78	2,64
Adaptación cultural país de acogida	2,81	3,01	2,79	3,45
Estrés de aculturación	3,7	2,6	3,7	2,6

Los datos a partir de las puntuaciones de las dimensiones (se han sumado los ítems y dividido por el total de preguntas que componen la dimensión, para poder compararlas entre ellas) confirman que los sujetos no identificados y étnicos han vivido más el estrés de aculturación. La adaptación cultural es superior en los sujetos biculturales y asimilados. Étnicos y biculturales comparten una similar y superior identidad étnica sociocultural, mientras que los primeros se caracterizan más fuertemente por los aspectos lingüísticos, de identificación y prácticas culturales que los segundos.

Por otro lado, las dificultades de adaptación y las diferencias culturales no se asociaban específicamente a ninguna forma de adaptación. Únicamente las personas que no se identificaban ni con el país de origen ni con el país de acogida decían haber percibido un menor familismo en la cultura de acogida y haber realizado un mayor esfuerzo de adaptación a esta característica cultural. Esto se puede interpretar en el sentido de que al margen de cual sea la estrategia de adaptación empleada por los sujetos, todos los emigrantes tienen que pasar por los mismos procesos de aprendizaje de la nueva cultura, o que las supuestas estrategias de adaptación no tienen tanto valor descriptivo como plantean autores como por ejemplo Berry.

Comprobamos que los sujetos que más nostalgia experimentaron, y aún hoy en día lo hacen, son aquellos con fuerte identificación chilena y baja con el país de acogida, mientras que los que menos lo han sufrido son los asimilados.

Podemos concluir tentativamente que el mantenimiento de una identidad cultural latina y chilena no es un obstáculo para la transculturación, sino que al contrario, se asocia a un mejor bienestar subjetivo y a una mayor adaptación al país de acogida.

10.- PERCEPCIÓN SOCIAL, INDIVIDUALISMO Y FEMINEIDAD CULTURAL

El análisis factorial de los ítems de percepción de personas aplicados sobre los franceses y españoles encontró una primera dimensión, que se puede considerar asociada al individualismo (ser franco, honesto, exigente), aunque también a una percepción social positiva (ser solidario y generoso/noble). En esta primera dimensión, los europeos puntuaban significativamente más alto que los chilenos (3,53 frente 3,3). Se consideraba más directos a los españoles que a los franceses (3,67 frente a 3,16). En lo referente a las pruebas sobre ítems específicos (véase el Cuadro 1) encuadrados en esta dimensión de afrontamiento directo

asociado a un mayor individualismo, se observó que mientras se percibía a los chilenos como más o menos francos, y honrados, se percibía a los españoles del Norte y a los franceses como bastante francos y honrados. No existían diferencias para solidarios en general, y los chilenos se autoevaluaban como más generosos que los españoles del Norte.

- *Diferencias de percepción de personas: Diferencias comunes a Francia y País Vasco/España del Norte*

Cuadro 1: **Dimensión Individualismo I: Comunicación.-**

Rasgo	Chile	CAV/EN-Francia	t-test (N=87)(1)
	Media	Media	
Francos	3,06	3,59	-2,87**
Honestos	2,95	3,76	-6,65**
Nobles, Generosos	3,6	3,27	2,06*

(1) en ocasiones, debido a datos missing, el n es menor

No hay diferencias en solidarios

* p<0,01 **p<0,001

Una segunda dimensión de percepción de personas unificaba ítems de tipo instrumental y asertivo (ser trabajador, defensor de sus derechos, puntual e inteligente). Se percibía a los europeos como superiores en esa dimensión (3,80 frente a 3,39). No habían diferencias de percepción entre franceses y españoles.

Mientras que por un lado se percibía a los chilenos como más o menos trabajadores y defensores de sus derechos, se evaluaban a los españoles del norte y franceses como bastante trabajadores y asertivos. Sólo los residentes en Francia evaluaban a los chilenos como menos puntuales.

Dimensión Individualismo II: Asertividad y Logro

Rasgo	Chile	CAV/EN-Francia	t-test (N=87)(1)
	Media	Media	
Trabajadores	3,55	4,00	-3,17**
Seguros de sí	3,15	3,95	-4,41**

(1) en ocasiones, debido a datos missing, el n es menor

**p<0,001

- *Diferencias de percepción de personas: diferencias específicas a Francia*

Dimensión Individualismo II: Asertividad y Logro

Rasgo	Chile	Francia	t-test
	Media	Media	
Puntuales	1,89	4,23	-4,49**

* p<0,01 **p<0,001

Una tercera dimensión unificaba los ítems de tipo afectivo y expresivo (ser hospitalarios y cálidos, sentimentales). En esta dimensión que podemos considerar asociada a la masculinidad-femineidad los chilenos eran evaluados como más expresivos que los europeos (3,90 frente a 2,7). No existían diferencias de percepción entre franceses y españoles.

Con respecto a las diferencias específicas asociadas a la femineidad-masculinidad cultural, se confirmó que los emigrantes chilenos percibían a los autóctonos como poco o más o menos cálidos/cariñosos y hospitalarios, mientras que evaluaban a los chilenos más sentimentales y hospitalarios. También evaluaban a los chilenos como bastante simpáticos y alegres, mientras que percibían a los franceses y españoles como más o menos simpáticos y alegres.

Dimensión Expresividad

Rasgo	Chile	CAV/EN-Francia	t-test (N=87)(1)
	Media	Media	
Hospitalarios	3,81	2,80	6,55**
Cálidos/Cariñosos Sentimentales	4,00	2,6	9,05**
Simpáticos	4,06	3,24	6,41**
Alegres	3,95	2,89	7,26**

(1) en ocasiones, debido a datos missing, el n es menor

* p<0,01 **p<0,001

- *Diferencias de percepción de personas: resultados con perfiles opuestos para Francia y CAV/EN.*

Dimensión Expresividad

Rasgo	Inmigrantes Evalúan País de acogida		Inmigrantes CAV/EN - Francia Evalúan a Chile	
	España	Francia	Chile	Chile
	Media	Media	Media	Media
Hospitalarios	2,8	2,7	4,1	3,2
Simpáticos	3,3	3,2	4,4	3,6
Alegres	3,2	2,5	4,4	3,1

Una cuarta dimensión agrupaba ítems asociados al respeto y a la distancia al poder (ser educados, respetuosos de las leyes y no ser agresivo - el ítem pesaba negativamente en este factor). Se evaluaba a Chile superior en esta dimensión (3,30 frente a 2,91) y a los franceses como más educados que a los españoles del Norte (3,56 frente a 2,70). En lo referente a los ítems específicos, mientras se percibía a los chilenos como menos agresivos que los españoles del Norte/vascos, se percibía a los franceses como menos agresivos que los chilenos. Se percibía a los chilenos como mejor educados que los españoles del Norte, aunque menos que los

franceses. Algo similar ocurría con respecto a ser respetuosos ante las leyes: los chilenos se percibían como más respetuosos que los españoles del Norte y se consideraba a los franceses como más respetuosos que los chilenos. La mayor distancia al poder se puede asociar a la mayor *politesse* de los franceses. La menor distancia al poder de los españoles del Norte explicaría la percepción que se tiene de ellos como menos educados, menos respetuosos de las leyes y más "agresivos".

- *Diferencias de percepción de personas: resultados con perfiles opuestos para Francia y CAV/EN*

Dimensión: Distancia al poder

Rasgo	Inmigrantes Evalúan País de acogida		Inmigrantes CAV/EN - Francia Evalúan a Chile	
	España	Francia	Chile	Chile
	Media	Media	Media	Media
Bien Educados	2,5	3,6	3,6	2,8
	Chile y Francia t test -4,46*		Chile y EN/CAV t test 6,13**	
Respeto Leyes	3,0	3,9	3,5	2,9
	Chile y Francia t test -4,37*		Chile y EN/CAV t test 2,74*	
Agresivos	3,8	2,5	2,6	3,1
	Chile y Francia t test -3,08*		Chile y EN/CAV t test 4,53*	

* p<0,01 **p<0,001

Finalmente, una quinta dimensión agrupaba a ítems negativos, asociados tanto a aspectos de individualismo expresivo (egoístas, aburridos, fríos) como de distancia al poder (obsequiosos o falsamente cortés). No había diferencias globales entre chilenos y europeos, y los franceses se evaluaban como más aburridos, etc. que los españoles del Norte (3,29 frente a 2,80). En relación a ítems específicos, los sujetos percibían a los chilenos como poco fríos, poco egoístas y evaluaban a los españoles del Norte y franceses como más o menos fríos y egoístas. Los residentes en Francia tenían una visión menos positiva sobre los chilenos que los residentes en el Norte de España. Habían diferencias entre chilenos y españoles del Norte con respecto a ser obsequiosos, falsamente corteses y no la había con respecto a los franceses: se percibía a los chilenos como medianamente obsequiosos, más que los españoles del Norte.

Dimensión: Individualismo Expresivo/Distancia al poder

VARIABLES	Francia / CAV-EN	Chile	t
Obsequiosos, Falsamente Corteses	3,00	2,55	2,59**
Egoístas	2,7	3,11	-2,64*
Fríos	1,87	3,05	-6,14**

- *Diferencias de percepción de personas: resultados con perfiles opuestos para Francia y CAV/EN*

Dimensión: individualismo expresivo/distancia al poder

Rasgo	Inmigrantes Evalúan País de acogida		Inmigrantes CAV/EN - Francia Evalúan a Chile	
	España	Francia	Chile	Chile
	Media	Media	Media	Media
Egoístas	3,2	3,2	2,5	3,1
Aburridos	2,2	3,1	1,9	3,0
Obsequioso Falsamente Cortés	2,3	3,0	2,8	3,3
Fríos	2,97	3,5	1,6	2,5

Los resultados más relevantes son los asociados al individualismo, que confirman que los emigrantes percibían a los españoles del norte o vascos (EN/V) y franceses como más directos, trabajadores y asertivos o seguros de sí - percepciones asociadas al mayor individualismo de las culturas de acogida. También perciben a los chilenos como más expresivos que a los europeos y menos egoístas que estos, diferencias asociadas tanto al mayor individualismo expresivo de los europeos como a la mayor femineidad de la cultura chilena. Los españoles eran evaluados como más agresivos, menos respetuosos y educados, mientras que los franceses eran evaluados como más corteses - diferencias probablemente asociadas a la menor y mayor distancia al poder respectiva de las culturas españolas y francesa.

Comparando la percepción de los chilenos realizada por los emigrantes en Francia y en EN/CAV, los primeros percibían a los chilenos como menos francos, generosos, solidarios, puntuales, seguros de sí, hospitalarios, relativamente más fríos y aburridos que los segundos. Los emigrantes en EN/CAV percibían a los chilenos más simpáticos, alegres, generosos, bien educados y respetuosos de las leyes que los emigrantes en Francia. Globalmente, la imagen de los chilenos es más negativa entre la emigración francesa. Podemos suponer que probablemente debido a su carácter de exilio político se tiene una visión más distante y autocrítica de su país de origen.

Comparando la manera en la cual perciben los emigrantes chilenos a franceses y españoles, constatamos que se considera a los franceses como más educados, aburridos, obsequiosos, respetuosos de las leyes y puntuales que los españoles del Norte y vascos. Se percibe a estos últimos como más francos, exigentes, generosos, solidarios, defensores de sus

derechos y generosos que los franceses. No hay diferencias en los rasgos de hospitalarios, cálidos, fríos, simpáticos, trabajadores e inteligentes.

11. PERCEPCIÓN DE NORMAS, ADAPTACIÓN E INDIVIDUALISMO CULTURAL

En lo referente a las preguntas de normas culturales y esfuerzo de adaptación asociadas a la dimensión de individualismo-colectivismo, el 49% percibía a la cultura local como más individualista (un 32% igual) y un 20% se tuvo que adaptar - no había diferencias entre los residentes en Francia y EN/CAV. De forma similar, con respecto al afrontamiento directo más ligado al individualismo frente al indirecto asociado al colectivismo, un 55% de los emigrantes chilenos pensaba que aquí se era más directo, un 25% se tuvo que adaptar a este hecho. Había diferencias entre los residentes en EN y Francia: los primeros manifestaban percibir mayoritariamente que los autóctonos eran más directos (60%), mientras que entre los residentes en Francia un 40% percibían a los autóctonos como más directos y un 36% como menos directos (frente a un 11% en EN). Congruentemente, un 53% pensaba que en Chile se era más indirecto (un 19% igual) y un 13% se tuvo que adaptar.

Con respecto al familismo asociado al colectivismo latinoamericano, el 51% de los inmigrantes chilenos pensaba que se daba menos importancia a la familia (un 27% igual) y un 17% tuvo que hacer un esfuerzo de adaptación. Había una diferencia significativa entre los residentes en EN y Francia; un 20% de los primeros pensaba que aquí se le daba más importancia a la familia (frente a un 0% en Francia) y un 68% de los residentes en Francia pensaba que se le daba menos importancia (frente a un 45% en EN). Se percibe un menor familismo en Francia que en EN, lo que es coherente con el carácter más individualista de Francia.

Globalmente, se confirma que el carácter más individualista de las culturas de acogida se ve reflejado en la percepción de normas y conductas sociales que tenían los emigrantes.

12.-PERCEPCIÓN DE NORMAS, ADAPTACIÓN Y FEMINEIDAD CULTURAL

Congruentemente con el carácter más expresivo de la cultura chilena, un 39% percibía en general, que en Europa se seducía menos que en Chile (un 35% igual) y un 18% tuvo que adaptarse a la cultura local. Además, un 54% encontraba que la gente era menos cariñosa o amable y un 16% se tuvo que adaptar a ello. No había diferencias entre EN y Francia.

Con respecto al escenario de la simpatía, que caracteriza a la cultura expresiva chilena, mientras que se creía que la frase "Uno no debe decir un no cortante, basta con un mira..., quizás..., pero..., o veremos otro día", se aplicaba bastante a Chile, solo se aplicaba más o menos al País Vasco/España y a Francia. Los residentes en Francia también se mostraban más de acuerdo con la idea de que en Chile se usaban más frases corteses sin compromiso real que en Francia - esta diferencia no se encontraba entre los residentes en EN.

En síntesis, la superior expresividad de la cultura chilena se ve refrendada parcialmente por estos resultados (aunque se percibía a la cultura de España del Norte como más comunicativa que la chilena).

13.- PERCEPCIÓN DE NORMAS, ADAPTACIÓN, DISTANCIA AL PODER Y REGULACIÓN DEL TIEMPO E INTERACCIONES

Con respecto a la distancia al poder y el respeto, un 40% pensaba que la gente local era menos "respetuosa" que en Chile y un 16% se tuvo que adaptar. Sin embargo, había diferencias importantes según el país de residencia. El 45% de los residentes en Francia percibían a los autóctonos como más respetuosos (frente a un 10% en EN). El 48% de los residentes en EN percibía a los autóctonos como menos respetuosos (frente a un 18% en Francia). En síntesis, se percibe una mayor cortesía en la vida social en Francia y menor en EN.

Con respecto a las diferencias del tiempo social y de regulación social, asociadas al mayor desarrollo socioeconómico, en la muestra de inmigrantes latinos esta diferencia cultural se percibía con fuerza y era la que exigía un mayor esfuerzo de adaptación - tanto en EN como en Francia, sin diferencias entre países. Un 52% pensaba que "la gente anda apurada y sin tiempo" (un 33% igual) y un 42% había hecho un esfuerzo de adaptación. Un 51% pensaba que "la gente planifica más las relaciones personales" (un 26% igual) y un 44% había hecho un esfuerzo de adaptación. Esta percepción era significativamente más marcada en Francia, donde un 81% pensaba que la gente planificaba más su tiempo (frente a un 40% en EN). Igualmente, un 50% pensaba que "la gente aquí mantenía la distancia física y social" (un 22% igual) y un 30% había hecho un esfuerzo de adaptación - esta percepción era significativamente más marcada en Francia (un 72% pensaba que la gente mantenía más las distancias, frente a un 41% en EN). El tiempo social se percibía como homogéneamente más rápido, así como que se mantenía una mayor regulación social, siendo esta más marcada en Francia que en EN.

Por otro lado, en lo referente al nivel de compartir social o hablar, había diferencias marcadas entre países, que también se podían asociar a la dimensión de distancia al poder. Se percibía que se hablaba más en EN que en Chile (66%), mientras que se pensaba que se hablaba menos en Francia (45%). Un 32% había debido adaptarse - sin diferencias entre Francia y EN.

14.- RESULTADOS SOBRE PERCEPCIÓN DE PERSONAS Y CARÁCTER NACIONAL CHILENO

Nuestros resultados nos han permitido constatar en que medida los rasgos estereotípicos atribuidos a los chilenos se ven reafirmados en la percepción social comparada con españoles y franceses. En relación al carácter nacional, podemos comprobar que:

a) Con respecto a la serenidad ante la adversidad y hábito de trabajo: se perciben menos trabajadores, menos puntuales que los franceses; tampoco se perciben más fatalistas, si no que se ven más alegres.

b) La moderación: se perciben mejor educados que los españoles del Norte y menos que los franceses. No se perciben más grises o fríos que los europeos.

c) Con respecto al autocontrol, se perciben como menos fríos, más afectivos que los europeos.

d) Hospitalidad hacia el extranjero; Se perciben como más hospitalarios; más simpáticos; más cálidos, cariñosos; menos obsequiosos, igual de falsamente corteses que los franceses, aunque más que los españoles del Norte.

No se confirma la percepción de mayor esfuerzo y hábito de trabajo; se ve al chileno con menor hábito de trabajo que españoles y franceses. La moderación y una cierta frialdad tampoco se ven confirmadas; se rechaza la vertiente negativa de frialdad entre los chilenos y tampoco se ve como específico del chileno el ser moderado, bien educado - se es más que el español del Norte pero menos que el francés. La inhibición de la espontaneidad y un carácter gris, el ser aburridos, tampoco se confirmaba: se concebía a los chilenos como igual de aburridos que franceses y españoles del Norte. Algo diferente ocurría con la hospitalidad y el ser obsequiosos o falsamente corteses. Se percibía al chileno como específicamente hospitalario y expresivo, menos obsequioso que el español del Norte e igual que el francés en esta última característica.

Como se puede constatar, algo que por otra parte no debiera causarnos ninguna sorpresa, se rechazan los aspectos negativos del supuesto carácter nacional. Otros atributos positivos, como el ser bien educados, trabajadores, no se perciben como específicos del chileno. Los que se perciben como más típicos, responden a una visión de mayor expresividad, que se puede encuadrar tanto dentro de la mayor femineidad de los países latinos, como del hecho más general de que los sujetos de grupos y naciones subordinadas aceptan la superioridad instrumental de los grupos y naciones de mayor status, aunque aplican la creatividad cognitiva acentuando su superioridad expresiva (Smith y Bond, 1993). Aunque se puede argumentar que los atributos típicos del carácter nacional chileno se establecían por comparación con las naciones de Latinoamérica y no con naciones europeas, también es cierto que muchos de los testimonios y referencias eran de viajeros europeos y los atributos se establecían en relación a Europa.

15. - EVOLUCIÓN DE LA PERCEPCIÓN SOCIAL DE LOS CHILENOS EN MIGRANTES RESIDENTES EN FRANCIA Y CAV/EN

Las preguntas sobre percepción de las personas muestran que de forma homogénea, patrón de respuestas compartida por los migrantes residentes en Francia y CAV/EN, se percibe que los chilenos hoy tienen más éxitos en los negocios, son relativamente más fríos, egoístas, agresivos, puntuales, serios y trabajadores que en el pasado. A la inversa, también de manera compartida, se percibe que los chilenos eran más generosos, solidarios, hospitalarios, educados simpáticos, alegres y cálidos en el pasado. Se constata que hay una imagen social del chileno en el que se han reforzado rasgos instrumentales y han disminuido rasgos afectivos o socio-emocionales.

Rasgo	Chile Antes	Chile Ahora	t
Éxito en negocios	2,84	3,34	-3,76***
Generosos	3,84	3,56	2,17*
Solidarios	3,83	3,33	3,08**
Trabajadores	3,16	3,60	-4,70***
Puntuales	2,32	2,58	-2,67**
Hospitalarios	4,45	3,74	4,80***
Cálidos	4,38	3,96	3,67***
Educados	3,61	3,30	2,88**
Agresivos	2,56	3,15	-2,68**
Fríos	1,39	1,96	-4,71***
Egoístas	2,37	2,75	-2,91**
Aburridos	1,98	2,41	-2,77**
Simpáticos	4,30	4,01	3,18**
Alegres	4,29	3,87	2,73**

* p<0.05 ** p<0.01 *** p<0.001

Por otro lado, hay una serie de rasgos que los residentes en la CAV/EN perciben que no han cambiado, mientras que los residentes en Francia sí lo hacen. Los residentes en Francia creen que los chilenos en el pasado eran más generosos, solidarios, alegres, simpáticos, honestos, inteligentes y bien educados. Por el contrario, opinan que en la actualidad hoy son más grises y agresivos. En todos estos atributos los residentes en la CAV/EN no perciben diferencias. Se puede constatar que la imagen social del pasado es más positiva en los residentes en Francia. Generalizando, se puede decir que la evolución hacia una mayor instrumentalidad o competitividad, así como hacia una menor expresividad afectiva es compartida por emigrantes políticos y socio-económicos. Sin embargo, la imagen social del chileno medio en el pasado es más favorable entre los emigrantes socio-económicos que entre los políticos.

16.- DIFERENCIAS CULTURALES QUE EXIGEN ADAPTACIÓN Y QUE PUEDEN REFORZAR EL CONFLICTO ENTRE AUTÓCTONOS E INMIGRANTES

Basándonos tanto en la revisión bibliográfica como en nuestros datos podemos concluir que existen una serie de aspectos que podemos considerar que son dimensiones de variabilidad cultural que exigen adaptación. Para determinar su importancia utilizamos el porcentaje de emigrantes que lo mencionaron y para confirmar por qué se produjo la adaptación correlacionamos si se dio adaptación (si= 1, no= 0) con la evaluación de la norma de interacción (1= más que en Chile; 2= igual y 3= menos). Una correlación positiva significa que los emigrantes se tuvieron que adaptar porque en la cultura de acogida se aplica menos la norma que en la de origen, y una negativa significa que se tuvieron que adaptar porque la norma se aplica más en Chile que en Europa. Por ejemplo una correlación positiva de $r=0,23$; $p<0,05$ entre adaptación y hablar quiere decir que la gente que se tuvo que adaptar (puntuación=1) en comparación con la gente que no se tuvo que adaptar (puntuación=0) lo hizo porque en el país de acogida la gente habla menos (puntuación=3).

Las respuestas fueron congruentes con lo esperado - entre el 50 y el 94% de los que manifestaban tener que adaptarse lo hacían porque las normas y conductas sociales eran menos indirectas, menos seductoras, menos familistas, menos afectuosas, menos respetuosas y porque se hacen menos relaciones fuera del trabajo, o inversamente, porque las normas y conductas sociales de las culturas de acogida eran de hablar más, de mayor planificación, de mayor urgencia temporal, de mayor distancia física, de mayor materialismo, de mayor individualismo, de mayor exigencia en el trabajo, y de mayor confrontación directa. La media era de 77% de sujetos que tuvieron que adaptarse de forma congruente a lo esperado. El valor de la "r" indica cuan importante es el porcentaje de los que se tuvieron que adaptar porque percibían a la cultura de acogida como más individualista y menos femenina, etc. en comparación con los que percibiendo de la misma forma a la cultura no tuvieron que hacer un esfuerzo de adaptación. Dicho de otra forma, la correlación indica la asociación entre percepción de diferencia cultural y esfuerzo de adaptación.

Los aspectos más importantes, es decir, que exigieron un esfuerzo de adaptación a entre un 30 y 40% de los inmigrantes fueron:

-La mayor rapidez del tiempo social (44% se tuvo que adaptar a que la gente anda apurada y sin tiempo), y el carácter más distante de la interacción (exigió adaptación para un 30%), siendo esta más marcado en Francia, asociadas al mayor desarrollo económico e individualismo de las culturas de acogida, fueron los aspectos que se percibieron como elementos que exigieron un gran esfuerzo de adaptación. El adaptarse se asociaba a percibir la

cultura de acogida como más "rápida" y distante ($r=-0,51$; $p<0,000$ entre regulación y adaptación y la r entre adaptación y mayor distancia de $-0,44$; $p<0,000$). La mayor regulación o planificación del funcionamiento social de la cultura de acogida también fue un aspecto que provocó un esfuerzo de adaptación (el 44% se tuvo que adaptar a que la gente planifica más las relaciones sociales). La asociación entre mayor regulación y adaptación era sin embargo menor $r=-0,17$; $p<0,10$.

Otros aspectos que exigen un esfuerzo de adaptación intermedio (entre un 20 y 30% de los inmigrantes) son los siguientes:

-Una mayor comunicación (un 32% tuvo que adaptarse al hecho de que la gente habla menos), probablemente asociada a la menor expresividad de las culturas de acogida y a la mayor distancia al poder de la cultura francesa, también era mencionado como un hecho que exigía una adaptación importante ($r=0,23$; $p<0,05$).

-El mayor materialismo (21%, $r=-0,38$; $p<0,01$), el ser más exigentes en el trabajo (18%, $r=-0,23$ con adaptación; $p<0,05$), y en menor medida el mayor individualismo de la cultura de acogida (20%, $r=-0,16$; $p<0,10$), vinculadas al mayor colectivismo relativo de la cultura de origen, también son otros aspectos que exigieron un esfuerzo de adaptación.

-La menor "simpatía" (22%, $r=0,36$ con adaptación; $p<0,05$), el menor "respeto" (16%, $r=0,17$ con adaptación; $p<0,05$) asociadas a la menor expresividad/femineidad y probablemente a la menor distancia al poder, también exigieron un esfuerzo de adaptación.

Los aspectos que exigían un bajo esfuerzo de adaptación eran los siguientes:

-El menor uso de la comunicación indirecta (13%, $r=0,28$; $p<0,05$), asociado probablemente al menor colectivismo relativo de la cultura de acogida y el carácter menos "seductor" (16%, $r=0,28$; $p<0,01$) de las interacciones en las culturas de Francia y EN/CAV, asociado probablemente a la menor expresividad relativa del contexto local, han exigido un esfuerzo de adaptación a menos del 20% de los inmigrantes.

Finalmente, la mayor asertividad y confrontación de tipo más directa, (un 25% se tuvo que adaptar, aunque la r no es significativa $r=-0,11$; $p>0,10$) y el menor familismo, más marcado en Francia (17%, $r=0,11$; $p>0,10$) fueron fuentes de adaptación bajas y poco definidas.

La percepción de la cultura de acogida como más rápida socialmente, en la que predomina una mayor distancia social, y en menor medida, como menos simpática y más materialista, menos seductora, emergen como fuentes claras de esfuerzo de adaptación. El mayor individualismo, la mayor exigencia en el trabajo, el hacer menos relaciones fuera del trabajo, el menor respeto, eran normas sociales que se asociaban de forma media al esfuerzo de adaptación. La percepción de mayor regulación de la interacción social, el menor familismo, el menor uso de la comunicación indirecta, se asociaban poco a un esfuerzo de adaptación.

17.- LAS CARACTERÍSTICAS PSICOSOCIALES DE LOS MIEMBROS DE LA ASOCIACIÓN PABLO NERUDA.

Entre los residentes en EN/CAV un 35% no conocía la asociación Pablo Neruda, un 25% la conocía y un 38% la conocía y era miembro. Partiendo de la base de los socios activos, esto quiere decir que la encuesta fue contestada por alrededor de un 50% ($n=23$) de dichos miembros. Si consideramos las personas inscritas en la asociación la encuesta fue contestada por un 25% de los miembros. De los 55 sujetos de la CAV, el 42% conocía a la asociación - recordemos que habían cinco sujetos que provenían de Asturias y la Asociación no actúa en ese territorio.

Comparando los tres grupos a partir de sus características psicosociales. Los tres grupos no se diferenciaban en definición nacional, en identificación con Chile, País Vasco/EN, con

Latinoamérica y Europa. Tampoco había diferencias en el grado en el cual valoraban a Chile y al País Vasco/EN. Tampoco se diferenciaban en problemas sufridos en Chile, en estrés sufrido en la emigración, en anomia o aislamiento en emigración, en nostalgia, en choque cultural, en adaptación cultural ni en la percepción de los autóctonos. Tampoco había diferencias en edad al emigrar.

Las diferencias específicas eran que los miembros de la Asociación Pablo Neruda llevaban más tiempo en la emigración que los no miembros, tenían un menor nivel de amistades autóctonas y valoración de ellas, habían hecho un esfuerzo de adaptación mayor y tenían más etnia social (relación con inmigrantes chilenos, valoración de esta relación con compatriotas, etc.).

Variables	No Conoce	Conoce	Miembro	F
Años en País Vasco	7,9	14,1	14,2	5,8*
Esfuerzo, Adaptación o Fatiga	2,5	2,9	5,65	3,6*
Integración Amistades CAV	3,1	2,96	2,7	2,78 (1)
Identidad Etnica Social	2,4	2,9	3,5	7,8**

18. -CONCLUSIONES GENERALES DE LA INVESTIGACIÓN

En este artículo vamos sintetizar los resultados esenciales de una investigación llevada a cabo por la Asociación Pablo Neruda, con la colaboración del Consulado Chileno en Bilbao. La elaboración de la encuesta, la grabación y análisis de datos la hicieron los psicólogos sociales chilenos Darío Páez y Nancy Aguilera, así como el psicólogo social anglo-español José Luis González. Si bien los resultados extraídos de esta investigación se refieren a una muestra muy concreta de población (chilenos residiendo en el Norte de España y París) creemos que el fundamento básico de los resultados obtenidos en este trabajo puede ser extrapolable a otras comunidades Latinoamericanas que se encuentren en la misma situación que la investigación describe.

1.- Características de los emigrantes chilenos encuestados

Fueron encuestados 27 chilenos residentes en Francia (París) y 60 en el estado español (de estos 5 residían en Asturias y 55 en el País Vasco). La edad media era de 40 años, la persona de menor edad era un adolescente y la mayor tenía 73 años. Un 39% eran hombres y un 60% mujeres. Los chilenos residentes en Francia tenían una media de edad ligeramente superior y más años de estancia en el país de acogida (17 frente a 12 años respectivamente).

Sin profundizar demasiado en el cuestionario utilizado en esta investigación (que se encuentra a disposición de las personas interesadas) podemos señalar que una primera serie de preguntas hacían referencia a la identificación del sujeto con su país de origen, país de acogida, Latinoamérica, Europa o etnias chilenas. Otra serie de preguntas hacían referencia a las diferencias percibidas entre el país de origen y el de acogida. También se preguntó por cuestiones relativas a la identificación social conductual de los sujetos (realizar actividades típicas chilenas, comer comida chilena, tener amistades chilenas, expresarse como chilenos, etc.). A continuación se respondían una serie de cuestiones directamente relacionadas con el motivo de la migración, el año en el que se hizo, otros países en los cuales se residieron, vuelta a Chile, etc. Posteriormente las preguntas se referían al propio hecho de la emigración, los

sentimientos que se experimentaron (nostalgia, cambio de visión de la situación, etc.). También se hicieron preguntas con respecto a la comparación entre el país de origen y el de acogida en una serie de cuestiones personales, económicas, de relaciones sociales, de percepción del tiempo, etc. También se preguntó por el grado de adaptación al País Vasco, la integración dentro de la nueva cultura, los problemas que se tuvieron en el país huésped, las sensaciones que se experimentan al vivir en el país de acogida, las sensaciones que se tiene al volver a Chile (problemas de adaptación, etc.). Posteriormente preguntamos a los sujetos que a partir de serie de características que en teoría definen el carácter nacional chileno nos indicasen si representaban más a los chilenos antes, ahora o si representan más a los habitantes del país huésped. Finalmente se preguntó por una serie de emociones que se habían experimentado durante el último mes. A continuación los sujetos rellenaron una hoja con datos sociodemográficos (edad, sexo, estado civil, participación en asociaciones culturales chilenas, profesión, etc.).

Con respecto a la nacionalidad actual, un 37% eran chilenos, un 31% tenían nacionalidad europea (española, francesa u otra), un 21% doble nacionalidad, y un 8% no contestaba.

Los factores de propulsión, es decir, las causas que provocaron la emigración fueron fundamentalmente la económica en el caso del País Vasco, y la política en el caso Francés.

2.- La identificación étnica-nacional entre los emigrantes chilenos

La identidad social nacional o étnica de los emigrantes se manifestaba de la siguiente manera en los diferentes aspectos:

a) Con respecto a la autocategorización subjetiva o identidad simbólica, es decir, cual es la categoría étnica o nacional con la cual me defino?, seis sobre diez lo hacían como chileno y entre uno y dos mencionaban la doble nacionalidad. Comparando estas cifras con los datos de nacionalidad, se puede constatar que más emigrantes se definen como chilenos que los que tienen jurídicamente esa nacionalidad.

Desde el punto de vista de la identificación, del sentido de pertenencia y atracción hacia Chile, seis emigrantes sobre diez mostraban una alta identificación chilena; el mismo número tenía una alta identidad latinoamericana y con el país de residencia. Tres sobre diez se identificaban mucho con Europa y dos sobre diez con los indígenas chilenos. La identificación con Chile es eso sí, más alta que la media de identificación con el país de acogida.

b) En lo referente al significado evaluativo otorgado a la pertenencia al grupo étnico (evaluación positiva-negativa) ocho emigrantes sobre diez hacían una valoración muy positiva de Chile y siete sobre diez daban una evaluación positiva al país de acogida. La media de valoración de Chile es más alta que la media de valoración del país de acogida.

c) Por último, con respecto a la identidad étnica conductual o las prácticas culturales y a la importancia atribuidas a las prácticas anteriores, se constató que entre dos y cinco emigrantes decían realizar prácticas culturales asociadas a Chile (leer revistas, libros; consumir comida; etc.), es decir, ninguna era mayoritaria. En general la valoración de la importancia era más alta que la práctica misma.

La identificación subjetiva era más importante que la práctica cultural real asociada al país de origen. En el mismo sentido, se valoraba más la importancia de hacer ciertas prácticas culturales, que lo que de hecho se practicaban estas (se valoraba más el leer libros, revistas o escuchar música chilena, que lo que se hacía en realidad, por ejemplo). Es decir, la identidad tiene más características simbólicas que concretas conductuales.

3.- Las estrategias de adaptación

Se diferencian cuatro estrategias de adaptación de los emigrantes, según opte el emigrante por identificarse con ambas culturas (biculturales), con la de origen y no con la de acogida (identidad étnica nacional separada), con la de acogida y no con la de origen (asimilados) o con ninguna de los dos (marginalizados o individualistas).

Cuatro emigrantes sobre diez optaban por el biculturalismo, es decir, por identificarse simultáneamente con ambas culturas. Dos sobre diez por una identidad étnica nacional separada o identificarse con Chile únicamente. Un poco más de uno sobre diez adoptaban una actitud de asimilación, vale decir, se identificaban fuertemente sólo con la cultura de acogida, vasca-española o francesa. Otro grupo similar mostraba una posición de rechazo de ambas culturas. Estos resultados añadidos a otros que se disponen de estudios realizados en diversos países, confirman que la estrategia de biculturalismo y la de identidad étnica separada son las más frecuentes entre los emigrantes.

4. -El tiempo de estancia en el país de acogida, los aspectos de la identidad chilena y la adaptación psicológica

En lo referente a la relación entre el paso del tiempo y la identidad étnica de origen o chilena, encontramos que a mayor tiempo de permanencia en el país de acogida, mayor identificación con la cultura de acogida. A mayor permanencia en el país, los sujetos menos se autodefinían o clasificaban como chilenos y menos realizaban conductas vinculadas a Chile, aunque no decaía la identificación con ni la valoración positiva de Chile.

Podemos concluir que el paso del tiempo en otra cultura produce una disminución de la identidad social chilena en sus aspectos de conducta o práctica cultural, así como en la auto-definición, pero, no la auto-estima colectiva ni la identificación con la cultura de origen - como han mostrado otras investigaciones.

Se ha planteado que durante los primeros meses y años los emigrantes viven una luna de miel con el país de acogida. Posteriormente les afecta el estrés de emigración y se sienten peor. A medio plazo vuelven a recuperarse. Esta hipótesis de adaptación psicológica en "U" o curvilínea a la estancia ha sido criticada por otros autores e investigaciones. Nuestros resultados confirman que los emigrantes que tienen un nivel relativamente peor de adaptación psicológica son los que están en su primer año o meses de estancia. Después, las personas tienden a sentirse mejor - a adaptarse más psicológicamente. En otras palabras, primero las personas se sienten impactadas psicológicamente por el cambio, poco a poco aprenden a adaptarse al país y se van sintiendo mejor con el paso del tiempo.

5.- Identificación con Chile, con el país de acogida y adaptación cultural y psicológica

La alta identificación con Chile no se oponía a la identificación y adaptación al país de acogida. Por otro lado, la identificación con el país de acogida se asociaba positivamente con una mayor adaptación cultural (a leer, etc. productos culturales vasco-españoles o franceses y a valorarlos), una mejor balanza de afectos o adaptación psicológica, y con una menor o anómia de emigración. Un menor choque cultural y una visión del clima social como positivo se asociaban también a la identificación con la cultura de acogida. A diferencia de otras investigaciones en las que tanto la identificación étnica de origen, como la identificación con el país de acogida, actuaban como protección contra el estrés de aculturación, en la nuestra sólo es la identificación con el país de acogida la que jugaba un papel reforzante de la adaptación

psicológica y cultural. Podemos concluir que la identificación con el país de acogida se manifiesta como un factor de protección contra el aislamiento social y de refuerzo de la adaptación cultural y psicológica.

6.- La experiencia de emigración

Se ha postulado que el denominado choque cultural, el tomar conciencia y sentirse impactado, sorprendido, por la diferencia entre las costumbres del país de origen y el de acogida, la nostalgia y duelo por el país de origen, son experiencias comunes de la emigración.

Las sensaciones de choque cultural, de duelo por abandonar el país de origen y la nostalgia asociadas a la emigración han afectado entre la mitad y dos tercios de los emigrantes, confirmando que son experiencias comunes entre los emigrantes chilenos encuestados. La experiencia de culpabilidad por la emigración afecta solo a una minoría - un emigrado sobre diez. La nostalgia, el duelo y culpabilidad por la salida se asocian entre ellas, y a su vez con una balanza de afectos negativas, confirmando que la rumiación de recuerdos sobre Chile y los afectos negativos conforman un proceso paralelo. Toda una serie de investigaciones confirman que la repetición de pensamientos negativos, nostálgicos en este caso, se asocian y refuerzan la tristeza (Páez, 1993).

7.- Traumas y estrés de aculturación

El tener que afrontar muchos cambios y problemas, asociados a su vez a dificultades emocionales o psicológicas, así como a la anomia de emigración o dificultades para integrarse socialmente y las dificultades de adaptación cultural, es decir, problemas para aprender las normas y costumbres de la cultura de acogida, se conciben como un proceso frecuente en la emigración.

El nivel medio de integración social de los emigrantes encuestados es más bien positivo. Eso no quita para que el choque cultural se asocie a la anomia de emigración o déficit de apoyo social (a sentirse aislado hoy y en el pasado en Francia o España), e indirectamente, o mediante este último, a problemas de adaptación psicológica (más afectividad negativa o ansiedad que afectividad positiva o alegría). En otros términos, la percepción de una distancia importante entre la cultura chilena y la de acogida se asocia al fenómeno posterior de menor integración social en el país de acogida. Otras investigaciones han confirmado que a mayor distancia cultural percibida entre la cultura de origen y la de acogida, más estrés de emigración.

Una salida menos traumática del país de origen, es decir, tener menos motivos o problemas que propulsan a la emigración, se asocia a una mejor integración social en Francia y España. A la inversa, el haber tenido muchos problemas al salir de Chile, es decir, un alto estrés de origen, aparentemente provoca problemas de adaptación, en este caso de integración social. Sin embargo, debemos decir que sólo uno sobre diez de los emigrantes o menos sufrió prisión o tortura en Chile antes de emigrar.

8.- La identidad entre dos culturas o la vivencia de "persona marginal"

También se ha postulado que los migrantes de larga duración, como los chilenos encuestados que tienen una media de estancia de entre quince y veinte años, sufren el estar a medio camino o a caballo entre dos culturas. En Chile se les percibe y se sienten "españolizados" o "afrancesados", y en el país de acogida se les sigue considerando como extranjeros. Esta vivencia de persona entre las fronteras o entre dos culturas, que desarrolla una

"tercera cultura", que no es ni la original chilena ni la de los países de acogida, es por un lado una fuente de intercambio entre culturas y de innovación social, aunque por otro se cree que puede estar asociada a una identidad conflictiva y a problemas psicológicos.

La experiencia de triculturalismo o de persona marginal afecta sólo a una minoría, a dos emigrantes sobre diez. Una buena integración social en el país de acogida se asocia a una vivencia de persona entre dos culturas. Coherentemente, la fuerte interacción con sujetos del país de acogida se asocia al refuerzo y desarrollo de una identidad "entre dos culturas".

La vivencia de triculturalismo o de hombre marginal se asocia a su vez a problemas de adaptación psicológica. Los resultados sugieren que la vivencia de persona entre dos culturas no es tan general como se supone entre emigrantes, aunque confirma que esta vivencia está vinculada a problemas psicológicos relativos.

9.- Los factores que se asocian a dificultades de adaptación psicológica: déficit de integración o apoyo social, estrés en el país de acogida y la vivencia de hombre marginal

Nuestros resultados confirman que las personas que han sufrido de mayor estrés o se han enfrentado con más problemas durante su estancia en el país de acogida, y los que tienen un déficit de apoyo social o anomia de emigración muestran más problemas de adaptación psicológica. También se confirma la idea que la vivencia de hombre marginal es problemática. Sin embargo, factores como los problemas originarios de Chile, la distancia o choque cultural o la nostalgia y duelo por la emigración, no aparecen vinculados específicamente a un mal estado de ánimo. Esto es coherente con otras investigaciones que confirman que los problemas actuales y el nivel de apoyo social en el país huésped son más importantes para la adaptación psicológica de los emigrantes que los traumas o estrés sufridos en el país de origen.

10.- El mito del retorno

También se ha planteado que la idea "mítica" de volver al país de origen, aunque no se realice, es compartida por muchos emigrantes y les sirve como "sueño positivo" que les permite adaptarse y sobrevivir en el país huésped, sin dejarse desanimar por el desarraigo y la nostalgia. Este fenómeno de seguir pensando en la vuelta a medio plazo resultó ser poco frecuente en nuestra muestra, sólo dos emigrantes entre diez se plantean el retorno a Chile a mediano plazo y casi seis sobre diez ya han abandonado la idea de retornar.

11.- Diferencias culturales percibidas: el ritmo y la regulación de la vida social

Se indagó también sobre los diferentes hábitos y normas de conducta, así como en la manera en la cual los emigrantes percibían a las personas autóctonas (francesas y vasco-españolas) en comparación con las chilenas.

Una primera diferencia que se esperaba encontrar asociada al mayor desarrollo socio-económico de los países de acogida, era una percepción de la vida social como más acelerada y más planificada o regulada.

Con respecto a las diferencias del tiempo social y de regulación social, asociadas al mayor desarrollo socioeconómico, entre los inmigrantes chilenos en el País Vasco y Asturias y París (Francia) esta diferencia cultural se percibía claramente y era la que exigía un mayor esfuerzo de adaptación - tanto en el País Vasco y Asturias como en Francia.

Cinco emigrantes sobre diez pensaban que "la gente anda apurada y sin tiempo" y cuatro sobre diez habían hecho un esfuerzo de adaptación. La misma proporción pensaba que "la gente planifica más las relaciones personales" y habían tenido que realizar un esfuerzo de adaptación. Esta percepción era significativamente más marcada en Francia, donde un 81% pensaba que la gente planificaba más sus relaciones personales (frente a un 40% en el País Vasco y Asturias). El tiempo social se percibía como homogéneamente más rápido, así como que se mantenía una mayor regulación social, siendo ésta más marcada en Francia que en el País Vasco y Asturias.

Desde el punto de vista de la percepción social, cuando se les pedía evaluar a los autóctonos, los inmigrantes no percibían a los españoles como más puntuales que a los chilenos, aunque se percibía que el ritmo social era más rápido en España que en América Latina. El desarrollo económico y social explica que personas de una cultura con lengua y pasado común como son la española y la chilena perciban la vida social como más rápida, aunque la percepción sea aún más marcada para un país de mayor desarrollo como Francia - y que se perciba a los españoles como tan impuntuales como los latinos.

12.- Variaciones asociadas a las diferencias de valores culturales de expresividad

Procedentes de una cultura más expresiva que las de acogida, que valora la expresión emocional y la simpatía, se esperaba que los emigrantes chilenos percibieran a las personas de culturas francesas y españolas como menos expresivas, menos simpáticas, etc. La cultura latinoamericana en general, y la chilena en particular, se caracteriza por darle mayor importancia a las relaciones interpersonales, a mantener la armonía y a quedar bien, que las culturas más directas y masculinas. En la cultura chilena y latina se prefiere evitar la confrontación directa, evitar las críticas y las negativas explícitas, mientras que en culturas más centradas en la obtención de metas o "masculinas" se prefiere la comunicación más directa.

Desde el punto de vista de la percepción de las personas, los emigrantes evaluaban a los chilenos como personas más expresivas, más sentimentales y hospitalarias - y no diferenciaban a franceses de españoles, desde este punto de vista. Más de cinco emigrantes sobre diez encontraban que los autóctonos eran menos cariñosos y se mostraban más de acuerdo con que en Chile se utilizaban más frases corteses sin compromiso real. En menor medida los inmigrantes percibían el ambiente social español y francés como "menos seductor". La percepción de diferencias se asociaba a un esfuerzo de adaptación en sólo una o dos personas de entre diez.

13.- Variaciones asociadas a las diferencias en los valores culturales de individualismo/colectivismo

Los emigrantes chilenos, que provienen de una cultura relativamente más colectivista, más centrada en el grupo que en el individuo, perciben a los españoles y franceses como más directos, trabajadores, asertivos y egoístas - todos ellos atributos vinculados a un mayor individualismo, o a conceder una mayor prioridad a la persona que al grupo y la familia. Aunque la cultura francesa es más individualista que la española, esto no se reflejaba entre nuestros encuestados y los chilenos percibían a los españoles como tan directos, trabajadores y egoístas como los franceses. Cinco emigrantes sobre diez pensaban que se era más individualista en Francia y España que en Chile y dos sobre diez se tuvieron que adaptar.

Casi seis sobre diez pensaban que se daba menos importancia a la familia en Francia y España en comparación con Chile, casi dos sobre diez se tuvieron que adaptar. La percepción de menor importancia otorgada a la familia era más marcada en Francia que en España, confirmando el carácter más individualista de la cultura francesa en comparación con la

española. Igualmente, cinco emigrantes sobre diez pensaban que "la gente aquí mantenía la distancia física y social más" que en Chile y tres sobre diez habían hecho un esfuerzo de adaptación - esta percepción era significativamente más marcada en Francia (un 72% pensaba que la gente mantenía más las distancias, frente a un 41% en el País Vasco y Asturias).

14.- Diferencias asociadas a las diferencias de valores culturales de distancia al poder

Otra dimensión cultural importante es la de distancia al poder. Se define esta como la medida en que la cultura legitima las diferencias de status, clases y la deferencia que se tiene para con los demás.

Indiquemos que la cultura de mayor distancia al poder de las tres examinadas en la investigación con emigrantes chilenos es la francesa que es media alta, la chilena es media y la española baja. De forma coherente, se percibía a los chilenos como más medianamente obsequiosos, falsamente corteses que a los españoles del Norte (País Vasco y Asturias). En cambio se percibía de forma similar a franceses y chilenos en obsequiosidad.

Se percibía a los chilenos como mejor educados que a los españoles del Norte aunque menos que los franceses. Algo similar ocurría con respecto a ser respetuosos ante las leyes: los chilenos se percibían como más respetuosos que los españoles del Norte y se consideraba a los franceses como más respetuosos que los chilenos. La mayor distancia al poder se puede asociar a la mayor *politesse* de los franceses. La menor distancia al poder de los españoles del Norte se asociaría a su percepción como menos educados y respetuosos.

También con respecto a la distancia al poder y el respeto, cuatro emigrantes sobre diez pensaban que la gente local era menos "respetuosa" que en Chile y entre uno y dos sobre diez se tuvieron que adaptar. Sin embargo, existían diferencias importantes según el país de residencia. El 45% de los residentes en Francia percibían a los autóctonos como más respetuosos (frente a un 10% en los españoles del Norte). El 48% de los residentes en el Norte de España percibía a los autóctonos como menos respetuosos (frente a un 18% en Francia). En síntesis, se percibe una mayor cortesía en la vida social en Francia y menor en el Norte de España, que refleja la posición intermedia en la distancia al poder de la cultura chilena frente a las anteriores. Es comprensible que los emigrantes chilenos perciban a la cultura francesa como más "respetuosa" y a la española como menos respetuosa y más agresiva o directa. De hecho, en América Latina se percibe a los españoles como personas de carácter duro y poco considerados.

15.- El supuesto carácter nacional chileno

La revisión de la opinión de viajeros ilustres y los ensayos sobre los rasgos típicos de los chilenos (Godoy, 1975) han llevado a proponer que los chilenos se caracterizarían por los siguientes rasgos:

- a- Serenidad ante la adversidad y hábito de trabajo;
- b- La moderación y cierta frialdad;
- c- Sensibilidad al ridículo, un autocontrol y el ser un poco grises;
- d- Hospitalidad al extranjero y una cierta obsequiosidad.

Comparando cómo perciben los emigrantes a los chilenos, a los franceses y españoles, no se confirma que atribuyan a los primeros más que a los otros el esfuerzo y hábito de trabajo; se ve al chileno con menor hábito de trabajo que los españoles y franceses. La moderación y una

cierta frialdad tampoco se ven confirmadas; se rechaza la vertiente negativa de frialdad entre los chilenos y tampoco se ve como específico del chileno el ser moderado, bien educado - se es más que el español del Norte, pero, menos que el francés. La inhibición de la espontaneidad y un carácter gris, el ser aburridos, tampoco se confirmaba: se concebía a los chilenos como igual de aburridos que franceses y EN, y más alegres que estos. Se percibía al chileno como específicamente hospitalario y expresivo, aunque menos obsequioso que el EN e inferior al francés en esta última característica. En síntesis, sólo la hospitalidad era un rasgo que los emigrantes percibían como caracterizando de forma definida a los chilenos. La obsequiosidad o amabilidad extrema sólo caracterizaba a los chilenos más que a los españoles. En contra del estereotipo sintetizado, se les veía menos trabajadores y más expresivos que franceses y españoles. Estos resultados confirman una vez más las limitaciones de los estudios del "carácter nacional", que se basan en impresiones y comparaciones arbitrarias entre naciones.

16.- La evolución de la imagen personal de los chilenos

La comparación entre como percibían los emigrantes a los chilenos en el pasado y ahora nos permitió constatar la evolución de la imagen de estos. Se encontró que se percibía que en la actualidad, más que en el pasado, los chilenos tienen más éxitos en los negocios, son relativamente más fríos, más puntuales y más trabajadores. A la inversa, se percibía que los chilenos eran más hospitalarios y cálidos en el pasado. Esta impresión de una evolución hacia una mayor instrumentalidad o competitividad, así como hacia una menor expresividad afectiva es compartida por emigrantes políticos y socio-económicos. Ahora bien, la imagen social del chileno medio en el pasado era más favorable entre los emigrantes políticos que entre los socio-económicos. Los residentes en Francia creían que los chilenos en el pasado eran más generosos, solidarios, alegres, simpáticos, honestos, inteligentes y bien educados, es decir, la imagen social del pasado de Chile es más positiva en los residentes en Francia, quienes probablemente por su carácter de exiliado políticos tienen una actitud más crítica y distante hacia el país de origen.

17. - Conclusiones para la práctica de la Asociación

En base a los datos obtenidos en esta investigación creemos posible extraer las siguientes conclusiones para la práctica de la Asociación:

- a) Hay que aceptar como común un desfase entre la identificación subjetiva y las prácticas culturales reales asociadas al país de origen.
- b) La mayoría de las personas optarán por identificarse simultáneamente con ambas culturas.
- c) A mayor estancia en el País Vasco, es probable que disminuyan las conductas culturales asociadas a Chile, aunque no la identificación subjetiva con el país.
- d) En contra de algunas críticas, el reforzar la identificación con Chile no provocará problemas de adaptación al entorno actual.
- e) La identificación con la cultura local es un factor que facilita la adaptación y lo que es importante no es disminuir esta identificación, sino reforzar el biculturalismo.
- f) A los nuevos miembros y nuevos emigrantes se les puede decir que la nostalgia y el sentimiento de pérdida son fenómenos frecuentes y no se asocian a problemas patológicos.
- g) Sin embargo, el "rumiar" o juntarse a "echar de menos Chile" es un fenómeno que sí se asocia a problemas afectivos. Las reuniones deben orientarse a distraerse con aspectos positivos y a la recreación optimista de la cultura de origen.

- h) El choque cultural o percibir las fuertes diferencias culturales es un fenómeno normal. Sin embargo, la gente que lo vivencia más fuertemente puede tener problemas posteriores de integración. Es importante que la asociación entregue información y apoyo a los nuevos emigrantes para disminuir este choque cultural y para afrontar estos problemas de la mejor manera posible.
- i) Los emigrantes que han tenido más problemas antes de salir en Chile son los que tiene más riesgo de tener problemas de adaptación psicológica y cultural.
- j) Un nivel alto de problemas actuales y un bajo nivel de apoyo social en el país huésped son más importantes para la adaptación psicológica de los emigrantes que los traumas o estrés en el país de origen. La asociación debe orientarse a apoyar a los emigrantes que en la actualidad tiene más estrés y menos integración social si quiere jugar un papel preventivo.
- k) A mayor integración en el país de acogida, lo que es un factor positivo de adaptación, es más probable que el emigrante se sienta "a caballo" entre dos culturas. Esta sensación no es tan común y se asocia a sensaciones de incomodidad. Se puede decir que es el precio que se paga por un enriquecimiento cultural. La asociación debe informar sobre estos fenómenos de carácter ambivalente. Por un lado a mayor contacto con vascos y españoles, mejor adaptación, por otro, a mayor contacto, probablemente mayor "confusión de identidad" y un relativo malestar psicológico. De todas maneras, esta vivencia de hombre entre culturas o de ninguna de ellas parece ser minoritaria.
- l) Se puede advertir a los nuevos emigrantes que los mayores problemas de adaptación que encontraran se asocian a la mayor rapidez del ritmo de vida, a la mayor distancia o menor cercanía de la vida social - aspectos vinculados al mayor desarrollo.
- m) El hecho de que las personas aquí sean más materialistas, que hablen menos y que sean menos amables será otra fuente de problemas. Sin embargo, también es probable que se perciba a los vascos y españoles como más francos, honrados, trabajadores y menos "chamulleros" que los chilenos.
- n) Es muy probable que un nuevo emigrante encuentre a los autóctonos menos cariñosos, menos respetuosos, más directos y menos corteses. Hay que explicar que la cultura local es relativamente más individualista, menos respetuosa (o menor distancia al poder) y menos expresiva o cariñosa. Esto no quiere decir que los autóctonos sean "menos buenos" que los chilenos, sino que es una forma de funcionamiento diferente.
- ñ) Otras diferencias menores que el nuevo emigrante apreciará se refieren a que aquí las personas están menos orientadas hacia los juegos de seducción, le dan relativamente menos importancia a la familia y son más directos diciendo las cosas. Normalmente, los locales hablan y gesticulan como cuando en Chile se está relativamente enojado.
- o) Los años más difíciles de adaptación son los primeros -no únicamente en términos económicos, sino también sociales.
- p) Hay una tendencia a idealizar a Chile y a los chilenos, por lo que una experiencia normal, aunque no mayoritaria, es sentirse sorprendidos al volver a Chile y constatar que los chilenos son menos cariñosos de lo que uno recordaba.

18. - Algunas orientaciones para la interacción intercultural

- **Desde la perspectiva de los chilenos:**

1.- No olvide que la cultura española es menos deferente y respetuosa. En general se tutea a todo el mundo y el reconocer el status de otro es relativamente menos importante. Esto

no quiere decir que a su jefe o al gerente se le pueda insultar, sino que se le puede tratar con menos deferencia de lo que es corriente en Chile.

2.- Sea más directo y explícite claramente lo que quiere decir. Los autóctonos se basan menos en el empleo de indirectas, así que vale más que usted diga directamente lo que quiere. Los autóctonos, en mayor medida que los chilenos, requieren que la comunicación sea más abierta, explícita y abstracta.

3.- No espere que la gente sea manifiestamente amable y tenga cuidado con ser tan "bien educado" como en Chile. La gente aquí critica más abiertamente y no espera que uno sea gentil con ella - ni ella tampoco lo es. Una crítica o un desacuerdo directo tiene aquí mucho menos relevancia que en Chile - un deporte nacional es gritar o discutir fuertemente por cualquier motivo. No tiene mayor trascendencia.

4.- La gente no invita normalmente a casa y esto no es una señal de desprecio, sino que funcionan más a nivel social en la calle y a más distancia.

5.- Las personas locales funcionan de manera más individual y van a trabajar, etc. más a su aire, así como se sentirán orgullosas de lo que hacen, de una manera que en Chile se clasificaría de exagerada o poco modesta.

6.- Las personas locales están relativamente más desapegadas de la familia extensa y prefieren relaciones relativamente horizontales. Se sentirán probablemente incómodos con el funcionamiento latino en que "toda la familia" se mueve junta y tendrán dificultades para dar las muestras de respeto hacia los padres y ancianos que se consideran normales en Chile.

7.- Las personas locales están más dispuestas a competir abiertamente y ven la competición como más normal y menos amenazante que en Chile.

8.- Mantener las buenas relaciones interpersonales y la armonía son relativamente menos importante que en Chile. Es normal que se hagan críticas y comentarios abiertos relativamente negativos. De todas maneras, en ambos puntos los vascos y españoles son menos individualistas y competitivos que los europeos del Norte y norteamericanos, así que trate de no pasarse al ser directo y competitivo.

9.- Los locales forman con menor facilidad relaciones de amistad a largo plazo que en Chile. Por un lado, viven muy centrados en el grupo de amigos o cuadrilla, y por otro, un nivel de contacto inicial no se prolonga en una relación de amistad posterior.

10.- Los autóctonos reconocen menos y dan menos muestras de respeto en base a la posición social, edad o el sexo de las personas.

- **Desde la perspectiva de los vascos y españoles:**

Algunos elementos útiles para mejorar la adaptación de los cooperantes vascos y españoles en América Latina son los siguientes:

Vinculados a la mayor distancia al poder de la cultura latina en relación a la local:

1.- No olvide que la cultura latina es más deferente y respetuosa. En general se trata de Ud. a todo el mundo y reconocer el status de otro es mucho más importante. Trate a la gente con más deferencia de lo que es corriente en España o el País Vasco (E/CAV).

2.- Los latinos reconocen y dan más muestras de respeto en base a la posición social, edad o el sexo de las personas.

- **Vinculadas a un relativo mayor colectivismo:**

3.- Sea menos directo y no explicité claramente lo que quiere decir, en particular si es negativo. Los latinos generalmente captan las indirectas, así que vale más que no se diga directamente lo que quiere, sino que lo insinúe. No diga no, sino que dé largas, diga que se lo pensará o responda de forma vaga sin comprometerse.

4.- Al igual que en la cultura campesina local, los latinos generalmente se comunican de forma muy contextual, presuponiendo que el lugar el cómo se dicen las cosas entregan suficiente información para que el que escucha entienda lo que se quiere decir. Atienda a las señales no verbales y el contexto en el que la hablan: puede ser más importante que lo que les están diciendo y de todas maneras la gente espera que Ud. entienda y aprenda a partir de lo implícito.

5.- Sea más flexible en su funcionamiento temporal y sea consciente que lo esencial para los latinos es mantener una buena relación interpersonal. No intente establecer agendas de tiempo muy estrictas y sobre todo de prioridad a que las personas se sientan bien antes de que a cumplir con el trabajo y con el tiempo prefijado. Los latinos ven al tiempo de forma más flexible y menos "cuadrada".

6.- Los latinos funcionan de manera más grupal y colectiva. Es normal reunirse, salir de paseo, etc. con toda la familia y en un grupo extenso. Es poco probable que los latinos abiertamente se muestren orgullosos de lo que hacen, y harán un despliegue normal de una especie de falsa modestia.

7.- Las personas latinas están más apegadas a la familia extensa y prefieren relaciones relativamente verticales o jerárquicas claras. "Toda la familia" se mueve unida normalmente, acéptelo y sea bien educado y respetuoso, manifieste más muestras de respeto hacia los padres y ancianos que lo que Ud. hace en su cultura.

8.- Las personas latinas están relativamente menos dispuestas a competir abiertamente y ven la competición como algo amenazante.

- **Vinculadas a la mayor expresividad y femineidad cultural relativa en América Latina:**

9.- La gente latina espera que Ud. sea simpático (manifiestamente amable) y "bien educado". Dé más besos y toque más a las personas de lo habitual en España. La gente latina no critica más abiertamente y no espera que uno manifieste directamente sus desacuerdos con ella. Una crítica o un desacuerdo directo tiene mucha relevancia en AL. Evite gritar o discutir fuertemente por motivos de la vida cotidiana. Se interpretará como que Ud. es desconsiderado y antipático.

10.- La gente invita normalmente a casa y esto es una señal normal de simpatía. Quedar en la calle, en un café o en un restaurante se interpreta como una señal de distancia social. Acepte las invitaciones, lleve pequeños regalos y aportes para la comida - aunque le digan que no lleve nada.

11.- Mantener las buenas relaciones interpersonales y la armonía son relativamente muy importantes en AL. No haga críticas y comentarios abiertos relativamente negativos. Evite la confrontación abierta.

12.- Los latinos forman con mayor facilidad relaciones de amistad a largo plazo. Un nivel de contacto inicial se espera normalmente que se prolonga en una relación de amistad posterior.

13.- El mantener la imagen social o una buena cara es muy importante en las culturas colectivistas como la latina o la chilena. Tenga cuidado en "amenazar" la imagen pública de alguien - no lo desmienta aunque Ud. sepa que lo que dice es incorrecto o exagerado.

14.- Los latinos, como los españoles en mayor medida que los europeos del norte y norteamericanos, no separan la crítica a las ideas o acciones de una persona, a la sensación de que la persona es criticada o descalificada.

15.- Sea más formal de lo habitual al inicio de establecer nuevas relaciones. Cultive relaciones a largo plazo.

16.- No se desconcierte si después de muestras de afectividad intensa en un encuentro, este no se prolonga al mismo grado de intensidad posteriormente. En la cultura latina es normal el ser simpático y agradable con todo el mundo, y así como se espera que uno se siga viendo, estas demostraciones no implican necesariamente que la relación sea íntima.

- **Vinculadas a la mayor desigualdad en la renta y al solapamiento de diferencias de clases y etnia:**

17.- Las diferencias de condiciones de vida entre clase media profesional y sectores populares pueden ser abismales. Desde una perspectiva europea la convivencia con escenas de miseria por parte de latinos progresistas y educados sorprende, pero, es una forma de desensibilización y adaptación a la situación social - que ocurría en la Europa de la primera mitad de siglo.

18.- Los sectores de clase alta y profesionales son predominante, aunque no únicamente, de origen europeo. Hay un solapamiento entre clase alta y emigrante europeo ya sea de corto o largo plazo, y sectores pobres y autóctonos indígenas y de color. La cultura latina no es rotundamente racista como la de EEUU: se puede ser más o menos blanco según el dinero, y como dicen en Brasil, el dinero "blanquea". No se sorprenda si personas con rasgos físicos claramente mestizos o indígenas se autocategoricen como blancos. Excepto en sectores muy concienciados alabar a alguien por sus rasgos indígenas es una fuente de conflicto.

19.- La imagen del europeo es ambivalente. Por un lado, como inmigrante se le integra y se le valora como empresario. En particular, la imagen del gallego, catalán y en menor medida vasco, como inmigrantes recientes, es ambivalente: trabajadores y brutos, ahorradores y poco festivos, de éxito económico y explotadores. Se admira la cultura y el desarrollo económico. Por otro, fácilmente se critica la insolidaridad, el egoísmo, las responsabilidades coloniales de los europeos y españoles. Aún la emigración política republicana se ha adaptado al rol de emigrante valorado socialmente sin inquietudes sociales.

- **Dimensiones culturales de contenido a tomar en cuenta en comunicación intercultural entre AL y Europa.-**

En comparación con las culturas de Europa, la cultura de AL es de alto contexto comunicativo, de mayor colectivismo (11 países colectivistas sobre 13 países latinoamericanos estudiados por Hofstede), distancia al poder (10 países de alta distancia al poder sobre 13 países latinoamericanos estudiados por Hofstede) y mayor evitación de la incertidumbre (12 países de alta evitación de la incertidumbre sobre 13). Con respecto a la masculinidad cultural la variabilidad es mayor en AL (hay 7 países femeninos y 5 masculinos, Brasil situándose en la media). Finalmente, hay que tomar en cuenta las posiciones de cada cultura.

En América Latina podemos distinguir países de alta distancia al poder, colectivistas y femeninos (Chile, Perú, Panamá, Salvador y Guatemala), países de alta distancia al poder, colectivistas y masculinos (Ecuador, Colombia, Venezuela y Méjico). Argentina comparte con Brasil un medio individualismo, aunque el primero se caracteriza por una baja distancia al poder y por ser masculino, mientras que el segundo se caracteriza por una alta distancia al poder y no ser ni claramente masculino ni femenino culturalmente. Costa Rica es un país de baja distancia al poder, colectivista y femenino. En general, los países de mayor desarrollo económico e inmigración europea tienden a ser más individualistas. Los países de menor desarrollo y de mayor presencia cultural y demográfica indígena tienden a ser más colectivistas, de mayor distancia al poder y de mayor evitación de la incertidumbre - asociada en AL a una mayor contención emocional y no a una mayor expresión como en Europa, por el peso del catolicismo tradicional y de la cultura indígena de moderación emocional.

En Europa también hay diferencias importantes. Escandinavia (Noruega, Suecia, Dinamarca y Finlandia) y Holanda se caracterizan por ser países individualistas, femeninos de baja distancia al poder y evitación de la incertidumbre. Alemania y Suiza son países individualistas, masculinos, de baja distancia al poder y evitación de la incertidumbre - Austria comparte todas estas características, con la excepción que se caracteriza por una alta evitación de la incertidumbre. Francia y Bélgica se caracterizan por alta distancia al poder y evitación de la incertidumbre, siendo el primero femenino y el segundo masculino - Francia y Bélgica poseen mayor distancia al poder que Chile por ejemplo. Italia es un país de alto individualismo, masculino, de baja distancia al poder y alta evitación de la incertidumbre. España está en una posición de individualismo medio, femenino, baja distancia al poder y alta evitación de la incertidumbre. Portugal, Yugoslavia y Turquía se caracterizan por ser colectivistas medios, de alta distancia al poder y evitación de la incertidumbre y femeninos. Grecia comparte el colectivismo medio y la alta evitación de la incertidumbre con los anteriores, aunque difiere por su alta masculinidad cultural y baja distancia al poder.

El tomar en cuenta las diferencia intra-americanas y europeas es importante, como ilustra el testimonio de un refugiado argentino que vivió en la CAV y en Ecuador, ya que según su experiencia las distancias culturales pueden ser mayores entre países de AL que entre Argentina y Europa. Primero, la confianza abierta en el otro y la comunicación directa, típicas de culturas individualistas, no existían en la cultura ecuatoriana (más colectivista y de mayor distancia al poder que la argentina): " el desarraigo cultural es muy grande en Ecuador (hasta el punto que regresó a vivir a la CAV aunque tenía trabajo estable en Ecuador y aquí no) tú ... necesitas una ...confianza en el otro...en un ecuatoriano nunca sabes hasta que punto el confía en tí, hasta qué punto lo que dice es cierto". Segundo, la comunicación indirecta y contextual también diferenciaba fuertemente a la cultura ecuatoriana de la argentina - el como y en qué contexto se dice es muy importante para entender la comunicación:" siempre te dicen que sí (los ecuatorianos), que puede querer decir que no". El entender si el sí es afirmativo o sólo una respuesta amable depende de atender a indicadores no verbales, la forma en qué se dice, etc. Tercero, lo fundamental en la comunicación, como en todas las culturas colectivistas, es mantener una buena imagen y no el contenido de esta en sí mismo: "la concepción andina funciona en base a no desairar al otro. El valor es que el otro se retire y contento. Tú preguntas algo, nunca te dicen que no saben, te han dado una respuesta (aunque sea falsa, es frecuente en Méjico y Ecuador que la gente de información que no posee, como direcciones que no conocen), tú estas contento, ya está"(Manzanos,1999,p.130).

La evolución histórica es otro aspecto a tomar en cuenta - el desarrollo económico chileno se ha acompañado de un refuerzo del individualismo. Finalmente, las diferencias de clase también son relevantes. Las clases populares tienden a ser menos individualistas, de mayor

contexto comunicativo y distancia al poder en general. Además, algunos estudios sobre socialización o educación de los hijos han mostrado que hay mas similitudes entre, por ejemplo, japoneses e italianos de clase obrera o entre japoneses e italianos de clase media, que entre compatriotas - sugiriendo que personas de clase similar comparten ciertos aspectos culturales importantes (Guimond, 1999).

Los siguientes párrafos muestran los aspectos que caracterizan a la comunicación según las dimensiones culturales de Hofstede y el alto versus bajo contexto comunicativo.

A) A.1.- Culturas de alto y A.2. bajo contexto comunicativo

A.1.1.- La comunicación es sensible al contexto y a la situación

A.1.2.- Sea indirecto, entienda los sobre-entendidos, los mensajes implícitos

A.1.3.- Comunique de forma ambigua, de manera que la persona que escucha puede entender lo que se dice de la forma que mejor le venga

A.1.4.- Utilice el dar largas, responder con interrogantes, postergar la respuesta, o aceptar de forma poco entusiasta como forma de decir no o negación

A.1.5.- De permanentemente retroacción verbal y no-verbal que muestre que esta sincronizado con y apoya a su interlocutor. Utilice pequeñas frases, palabras y expresiones breves que muestren que se está interesado y se sigue lo que el otro dice.

A.2.1.- La comunicación se orienta por las actitudes, intenciones y creencias de las personas, tomando en cuenta poco el contexto y la situación

A.2.2.- Sea directo, asertivo, evite los sobre-entendidos, los mensajes implícitos

A.2.3.- Comunique de forma lo más clara posible, de manera que la persona que escucha pueda entender lo que se comunica de forma poco ambigua

A.2.4.- Aunque la gente prefiere evitar dar malas noticias, responda claramente a los interrogantes, no postergue una respuesta negativa y explícite de forma amable y clara su no o negación

A.2.5.- De retroacción verbal (haga preguntas, comentarios) que muestre que esta sincronizado con y apoya a su interlocutor.

B) B.1.Culturas Colectivistas frente a B.2.Individualistas

B.1.1.- Manejo del conflicto es expresivo e interpersonal: la discusión sobre como resolver una tarea es inseparable de las relaciones personales y personas

B.1.2.- Hablar y la comunicación no son tan valorados en culturas colectivistas (asiáticas). Lo importante es lo que la persona hace (se demuestra la afección con conductas de apoyo, no hablando).

B.1.3.- El silencio es una buena forma de controlar la comunicación. Puede indicar confianza, discreción social - una persona introvertida, que habla poco es bien valorada. También puede indicar desconfianza y rechazo. No hablar sobre emociones evita la vergüenza y que las personas pierdan su buena imagen.

B.1.4.- Hablar sobre sí mismo, entregar información personal no es tan valorado y no ayuda tanto a establecer una buena comunicación. Lo importante es la información sobre los roles sociales, el status y las pertenencias grupales

B.1.5.- Reglas de comunicación: i) sea bien educado y amable; ii) muestre interés y atención verbal y no verbal; iii) reconozca el status y rol del otro; iv) sea amistoso y muestre su acuerdo con las opiniones de la otra persona.

B.1.6.- En algunas culturas colectivistas (árabe, latinoamericana) la exageración, repetición y elaboración, son importantes. Se debe decir que la comida es exquisita, decir no tres o cuatro veces para dar a entender que no se quiere más o insistir al menos las mismas veces en invitar a otra persona a comer. También se habla aunque no haya nada importante que decir para mantener el contacto.

B.2.1.- Manejo del conflicto es instrumental: se discute sobre como resolver una tarea

B.2.2.- Hablar es valorado y ayuda a establecer una buena relación. Para controlar las situaciones hay que hablar, decir lo que se piensa y tratar de persuadir verbalmente a los otros. Expresar lo que se siente es importante.

B.2.3.- El silencio no es una buena forma de controlar la comunicación. No hablar sobre emociones evita establecer confianza interpersonal. Una persona extrovertida, que habla bastante y fluidamente es bien valorada.

B.2.4.- Hablar sobre sí mismo, entregar información personal es muy valorado y ayuda a establecer una buena comunicación.

B.2.5.- Reglas de comunicación: i) sea ligeramente educado y amable; ii) muestre interés y atención verbal; iii) actúe según rol del otro, siga las normas específicas de tipo profesional, sexual y personal; iv) utilice argumentos relevantes y defiéndalos; v) sea amistoso y abierto

B.2.6.- En algunas culturas individualistas (europeas) la exageración, repetición, elaboración, son mal vistas. Sea sucinto, conciso, breve. No hable por hablar.

C) Culturas de Alta frente a Baja Distancia al Poder

C.1.1.- Se evita el conflicto, en particular ante personas con status, y se busca que todo el mundo salve la buena imagen

C.1.2.- Si bien hay una fuerte implicación afectiva en las relaciones con los superiores (se les ama u odia), se evita la fuerte manifestación de emociones negativa

C.1.3.- Sea indirecto, entienda los sobre-entendidos los mensajes implícitos

C.1.4.- No se cuestionan las ordenes de las personas de mayor status y se espera que se diga lo que se debe hacer.

C.2.1.- Se acepta más el conflicto, aun ante personas con status, y no se busca que todo el mundo salve la buena imagen

C.2.2.- Hay poca implicación afectiva en las relaciones con los superiores, se teme menos la manifestación de emociones negativa

C.2.3.- Sea directo, evite los sobre-entendidos y los mensajes implícitos
Sea indirecto cuando se trate un tema delicado o no sepa como puede reaccionar la otra persona.

C.2.4.- No se aceptan necesariamente las ordenes de las personas de mayor status y se espera que se explique el porqué de una orden o de lo que se debe hacer.

D) Culturas D.1.- Masculinas frente a D.2.- Femeninas

D.1.1.- Se valora la competición, la recompensa individual y la dureza.

D.1.2.- Las formas de comunicación entre sexos son diferentes. Las relaciones entre personas del mismo sexo tienden a ser más cercanas que las relaciones entre sexos opuestos.

D.1.3.- No se reconocen las flaquezas y se debe sobrevender la imagen

D.2.1.- Se valora la cooperación, la modestia y el ser "blandos".

D.2.2.- Las formas de comunicación entre sexos son similares.

D.2.3.- Se reconocen las flaquezas y debe dar una imagen realista y modesta.

E) Culturas de E.1.- Alta frente a E.2.- Baja Evitación Incertidumbre

E.1.1.- Énfasis en los rituales de comunicación - ser amable y formal con los extraños y extranjeros en particular.

E.1.2.- Especifique claramente las reglas de comunicación

E.1.3.- Las culturas de alta Evitación de la Incertidumbre (europeas), católicas y sureñas son expresivas emocionalmente (Grecia p.e.). En AL las culturas de alta evitación de la incertidumbre (Guatemala,p.e.) tienden a controlar mucho la expresión emocional, por el peso del catolicismo tradicional y la mayor presencia de cultura indígena,

E.1.4.- Se buscar afirmar verdades absolutas y se es menos tolerante con las ideas o personas desviantes, distintas.

E.1.5.- Lo que es diferente es peligroso y se evita.

E.2.1.- Menor énfasis en los rituales de comunicación.

E.2.2.- No se especifican claramente las reglas de comunicación

E.2.3.- Las culturas de baja Evitación de la Incertidumbre (europeas), protestantes y norteamericanas son menos expresivas emocionalmente (Dinamarca p.e.)

E.2.4.- Se aceptan más las opiniones diferentes y las divergencias.

E.2.5.- Lo que es diferente es curioso y no se evita.

El siguiente ejercicio sirve para que: a) Entiendas los conceptos de Colectivismo/Individualismo, Alta/Baja Distancia al Poder, Masculinidad/Femineidad Cultural y Alta/Baja Evitación de la Incertidumbre; b) Autoevalúes tu nivel en estas dimensiones. No hay respuestas buenas ni malas. Intenta ser lo más espontáneo y honesto en tus respuestas.

Responda a cada frase indicando el grado en cree que los valores reflejados en ella son importantes para ti y para la persona media de tu cultura. Si cree que el contenido de la frase es opuesto a sus valores o a los de la persona media, ponga 1, si No es importante, ponga 2, si es Algo Importante, ponga 3, si es Importante, ponga 4 y si es Muy Importante ponga 5.

Persona	Opinión
Media Grupo	Personal

- | | | |
|-----|-----|--|
| 1: | 1: | 1.- Obtener Placer y Gratificaciones |
| 2: | 2: | 2.- Preservar el Bienestar de los Otros |
| 3: | 3: | 3.- Tener éxito en demostrar mis competencias individuales |
| 4: | 4: | 4.- Ser independiente en mi forma de pensar y actuar |
| 5: | 5: | 5.- Obtener seguridad y estabilidad para los miembros de mi grupo |
| 6: | 6: | 6.- Obtener Status y Prestigio |
| 7: | 7: | 7.- Preservar la Harmonía en mis relaciones con los Otros |
| 8: | 8: | 8.- Tener una vida excitante y llena de desafíos, de pruebas que enfrentar y ganar |
| 9: | 9: | 9.- Aceptar y asumir las tradiciones culturales |
| 10: | 10: | 10.- Ser reconocido por mi trabajo individual |
| 11: | 11: | 11.- Evitar la violación de normas culturales |
| 12: | 12: | 12.- Vivir en una sociedad estable, segura |
| 13: | 13: | 13.- Ser amable, bien educado |
| 14: | 14: | 14.- Vivir una vida confortable |
| 15: | 15: | 15.- Ser autocontrolado, equilibrado |
| 16: | 16: | 16.- Ser ambicioso |
| 17: | 17: | 17.- Ser capaz de elegir lo que se quiere hacer |
| 18: | 18: | 18.- Ser modesto |

- 19: 19: 19.- Evitar las contradicciones, inconsistencias
- 20: 20: 20.- Tener certezas ideológicas y científicas, conocer la verdad

Invierte las puntuaciones de las preguntas 2, 5, 7 y 18. Si tienes un 1 pon un 5, si tienes un 2, pon un 4, si tienes un 3 pon un 4 y si tienes un 4 pon un 5. Suma tus respuestas

Individualismo/Colectivismo

Otro Grupo: 1....+2....+3....+4....+5....+14....+16....+17....+18....=Total=.....

Tu Opinión: 1....+2....+3....+4....+5....+14....+16....+17....+18....=Total=.....

Masculinidad-Femineidad

Otro Grupo: 2....+3....+5....+7....+8....+16....+18....=Total=.....

Tu Opinión: 2....+3....+5....+7....+8....+16....+18....=Total=.....

Distancia al Poder

Otro Grupo: 6....+3....+13....+15....=Total=.....

Tu Opinión: 6....+3....+13....+15....=Total=.....

Evitación Incertidumbre

Otro Grupo: 11....+12....+19....+20....=Total=.....

Tu Opinión: 11....+12....+19....+20....=Total=.....

Diferencia =.....

El rango de respuesta es de 9 a 40 en Individualismo, de 7 a 35 en Masculinidad Cultural y de 4 a 20 en Distancia al Poder y Evitación de la Incertidumbre. A mayor puntuación, más percibes a la cultura local o compartes tu mismo un síndrome de valores Individualistas, Masculinos, de Alta Distancia al Poder y alta Evitación de la Incertidumbre. Las diferencias positivas indican que percibes a la cultura más individualista, masculina, de alta distancia al poder y evitación de la incertidumbre de lo que tú eres. Puntuaciones negativas indican lo opuesto - que tu eres menos colectivista, femenino culturalmente, de menor distancia al poder y de menor evitación de la incertidumbre que la cultura local tal como la percibes. La cultura local según la investigación de Hofstede es de Baja Distancia al Poder, ligero Individualismo, ligeramente Femenina y de alta Evitación de la Incertidumbre. Los refugiados provienen generalmente de culturas más Colectivistas y de mayor Distancia al poder y de estilo comunicativo de Alto contexto. La variabilidad es mayor en Evitación de la Incertidumbre y Masculinidad-Femineidad.

El siguiente ejercicio sirve para que: a) Entiendas los conceptos de Comunicación Indirecta, de Valoración de la Comunicación Verbal, de Comunicación Deferente y de Comunicación vinculada a la Tolerancia a la Incertidumbre; b) Pongas en relación estilos comunicativos y Dimensiones Culturales de Alto/Bajo Contexto Comunicativo, Colectivismo/Individualismo, Alta/Baja Distancia al Poder y Alta/Baja Evitación de la Incertidumbre; c) Autoevalúes tu nivel en estas dimensiones de comunicación. No hay respuestas buenas ni malas. Intenta ser lo más espontáneo y honesto en tus respuestas.

Responda a cada frase indicando el grado en que cree que esta se aplica a tu persona o forma de ser, a tus opiniones. Si Nunca experimenta el contenido de la frase, ponga 1, si lo hace Casi Nunca, ponga 2, si lo ocurre A Veces, ponga 3, si le ocurre Casi Siempre, ponga 4 y si experimenta Siempre el contenido de la frase ponga 5.

1.-.....1.- Me gusta mucho hablar y compartir en situaciones sociales.

2.....2.- No hablo cuando no tengo nada importante que decir.

3.....3.- Pienso que las personas que hablan poco son aburridas y poco interesantes.

4.....4.- No me gusta la chachara banal e insustancial (hablar del tiempo, fútbol, etc.).

5.....5.- Cuando otras personas manifiestan una opinión contraria a la mía o estoy en desacuerdo, lo manifiesto abiertamente, de forma emocional (hablando fuerte y cargado afectivamente).

6.....6.- Espero que los otros infieran o sepan deducir mi opinión sin que yo tenga que decírsela directamente.

7.....7.- Voy directo al grano cuando hablo con las personas.

8.....8.- Uso expresiones que matizan lo que digo (p.e. uso "puede ser", "quizás") cuando hablo

9.....9.- Me oriento o focaliza más en darme cuenta de lo que las personas no dicen o dejan de decir, que en lo que explícitamente dicen.

10.....10.- Uso formas de cortesía y rituales de saludo cuando hablo con personas que conozco poco o extranjeros.

11.....11.- Delante de personas mayores o de mayor status, utilizo generalmente frases de cortesía y un trato deferente (los trato de Ud.,etc.).

12.....12.- Cuando recibo una orden de una persona de mayor status, generalmente pido que se me explique porque hay que actuar como se dice.

Invierte las puntuaciones de las preguntas 2, 4, 6, 8, 9 y 11. Si tienes un 1 pon un 5, si tienes un 2, pon un 4, si tienes un 3 pon un 4 y si tienes un 4 pon un 5. Suma tus respuestas

Valoración del habla: 1.....+2.....+3.....+4.....=Total=.....

Comunicación directa: 5.....+6.....+7.....+8.....+9.....=Total=.....

Baja tolerancia incert:5.....+10.....=Total=.....

Baja Dist.Poder y Deferencia:11.....+12.....=Total=....

El rango de respuesta es de 4 a 20 en Valoración del habla, de 5 a 25 en Comunicación directa, de 2 a 10 en Tolerancia Incertidumbre y en Baja Distancia al Poder/Deferencia. A mayor puntuación, más valoras el hablar, la comunicación directa y la baja deferencia (asociadas al Individualismo, Bajo Contexto y Baja Distancia al Poder) así como tienes menos Tolerancia a la Incertidumbre.

Puntuaciones muy altas o muy bajas en Valoración del Habla y Comunicación Directa no son necesariamente deseables. Sea consciente que esto implica que tendrá dificultades de comunicación con personas que muestren la tendencia opuesta.

El siguiente ejercicio sirve para que: a) Entiendas el concepto de similitud percibida; b) Autoevalúes tu nivel de similitud comunicativa. No hay respuestas buenas ni malas. Intenta ser lo más espontáneo y honesto en tus respuestas.

Evalúe el grado de similitud o parecido que siente cuando comunica con personas de otro país o cultura. Elija el país o grupo cultural con el que trabaja o trabajara más frecuentemente.

Piense en una persona típica del grupo de otro país. Ponga el nombre del país.....

Piense en una persona típica de su propio país. Ponga el nombre del país.....

Responda a cada frase indicando el grado en que cree que esta se aplica cuando comunica con la persona de su propio país o grupo cultural y cuando comunica con una persona del otro país o grupo cultural. Si Nunca experimenta el contenido de la frase, ponga 1, si lo hace Casi Nunca, ponga 2, si lo ocurre A Veces, ponga 3, si le ocurre Casi Siempre, ponga 4 y si experimenta Siempre el contenido de la frase ponga 5.

Persona Otro Grupo	Persona Su Grupo
1:	1: 1.- Percibo que... y yo tenemos estilos de vida similares (normas de conductas, opiniones, creencias, actitudes y valores)
2:	2: 2.- Creo que...y yo tenemos formas diferentes de contar bromas, anécdotas e historias
3:	3: 3.- Creo que.... y yo enfrentamos o manejamos los conflictos y discusiones de forma similar o parecida
4:	4: 4.- Creo que...y yo tenemos formas diferentes de apoyarnos, consolarnos, de dar apoyo y comprensión
5:	5: 5.- Creo que.... y yo tratamos de convencernos, persuadirnos, de argumentar para cambiar nuestras opiniones de forma similar o parecida

Invierte las puntuaciones de las preguntas 1, 3 y 5. Si tienes un 1 pon un 5, si tienes un 2, pon un 4, si tienes un 3 pon un 3 y si tienes un 5 pon un 1. Suma

Otro Grupo: 1....+2....+3....+4....+5....=Total=.....

Tu Grupo: 1....+2....+3....+4....+5....=Total=.....

Diferencia =.....

El rango de respuesta es de 5 a 25. A mayor puntuación, más experiencias diferencias o percibes poca similitud cuando comunicas con otras personas. Puntuaciones superiores a 20 indican una baja similitud importante. Lo normal es que la diferencia sea positiva. A mayor diferencia positiva, más percibes diferencias comunicativas.

19.- REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Agger, I. y Jensen, S.B. (1990). La potencia humillada. En: H. Riquelme (Ed.) Era de Nieblas. Caracas: Nueva Sociedad.
- Ardila, R. (196). La psicología en América Latina. México: Siglo XXI.
- Bellah, R.N.; Madsen, R.; Sullivan, W.M.; Swidler, A. y Tipton, S.M. (1989). Hábitos del Corazón. Madrid: Alianza Editorial.
- Bock, P.K. (1987). Rethinking Psychological Anthropology. Nueva York: Freeman and Co.
- Bolzman, C. (1990). Exilio e identidad sociocultural. Dos generaciones de sudamericanos en Europa. En: H. Riquelme (Coord.). Buscando América Latina. Caracas: Nueva Sociedad.
- Bolzman, C. (1991). Exile, dynamique socio-culturelle et participation sociale. These, Faculté de Sciences Economiques et Sociales, Université de Geneve, Suiza.
- Bolzman, C. (1995). La emigración chilena en Suiza. En: F. Montupil (Coord.) Exilio, Derechos Humanos y democracia: El exilio chileno en Europa. Bruselas/Santiago de Chile: Casa de América Latina/ Serv. Gráficos Caupolican.
- Berry, J.W.; Kim, U.; Minde, T. y Mok, D. (1987). Comparative Studies of Acculturative Stress. International Migration Review, **21**, 491-511.
- Berry, J.W.; Kim, U.; Young, M. y Bujaki, M. (1989). Acculturation Attitudes in Plural Society. Applied Psychology: An international Journal, **38**, 185-206
- Bourish, R.Y. y Gagnon, A. (1994). Les préjugés, la discrimination et les relations intergroupes. En: R.J. Vallerand (Coord.) Les Fondements de la Psychologie Sociale. Quebec, Canada: Gaetan Morin Editeur.
- Bourish, R.Y. (1994). Ethnic and Language Attitudes in Quebec. En: J. Berry y J. Laponce (Eds.) Ethnicity and Culture in Canada. Toronto: University of Toronto Press.
- Bourish, R.Y.; Moise, C.L.; Perreault, S. y Senécal, S. (1994). Immigration and Multiculturalism in Canada. En: A. Mummendey y B. Simon (Eds.) Identity and Diversity. Münster: Universität Münster.
- Castillo, M.I. & Piper, I. (1996). Jovenes y procesos migratorios. Santiago: ILAS.
- COLAT (1980). Así buscamos rehacernos. Lima: Celadec/Colat.
- COLAT (1981). Psicopatología de la Tortura y del Exilio. Madrid: Fundamentos.
- Del Pozo, J. (1992). Rebeldes, Reformistas y Revolucionarios. Santiago de Chile: Editorial Documentas.

Diener, E. (1996). Subjective Well-Being in Cross-Cultural Perspective. In H.Grad, A.Blanco & J.Georgas (Eds.). Keys Issues in Cross-Cultural Psychology. Lisse: Swets&Zeitlinger Publishers.

Diaz-Loving, R.; Diaz Guerrero, R.; Helmreich, R.L. y Spence, J.T. (1981). Comparación transcultural y análisis psicométrico de una medida de rasgos masculinos (instrumentales) y femeninos (expresivos). Revista de la Asociación Latinoamericana de Psicología Social, 1, 3-33.

El País. (1996). Entrevista Zoé Valdés. 17 Octubre.

Giles, H. y Coupland, N. (1991). Language: context and consequences. Milton Keynes: Open University Press.

Godoy, H. (1975). El Carácter Chileno. Santiago. Universitarias.

Goodwin,R. (1999). Personal relationships across cultures. London: Routledge.

Gudykunst,W.B.(1994). Bridging Differences: effective intergroup communication. Thousand Oaks: Sage.

Guimond, S. (1999). Le multiculturalisme comme politique de gestion de la diversité culturelle. In J.L.Beuvois, N.Dubois & W.Doise (Eds.). La construction sociale de la personne. Grenoble: Presses Universitaires de Grenoble.

Hall, E.T. (1983). The Dance of Life. Garden City, NY: Anchor Books.

Hofstede, G. (1980). Culture's Consequences. Beverly Hills, CA: Sage.

Hofstede, G. (1991). Cultures and Organizations. Londres: McGraw Hill.

Holtzman, W.H.; Diaz-Guerrero, R. y Swartz, J.D. (1975). Personality Development in Two Cultures. Austin: University of Texas Press.

Hinkle, S.; Brown, R. y Ely, P. (1992). Procesos en la teoría de la Identidad Social: Limitaciones y condiciones restrictivas. Revista de Psicología Social. Monográfico, 73-8.

IOE (1994). La inmigración extranjera en España. En: J. Contreras (Comp.) Los retos de la inmigración: Racismo y pluriculturalidad. Madrid: Talasa.

Jacobson, D. (1996). Rights across Borders: Immigration and the Decline of Citizenship. Baltimore: John Hopkins Press.

Jahoda, G. (1989). Psychologie & Anthropologie. París: A. Colin.

Javaloy, F.; Cornejo, J.M. y Bechini, A. (1990). España vista desde Cataluña: Estereotipos étnicos en una sociedad plural. Barcelona: PPU.

- Jessen, T. (1993). Una visión sobre exilio y retorno. En: F. Montupil (Coord.) Exilio, Derechos Humanos y democracia: el exilio chileno en Europa. Bruselas/Santiago de Chile: Casa de America Latina/Serv. Gráficos Caupolican.
- Kalin, R. y Bourish, R.Y. (1994). Ethnic and Multicultural Attitudes. En: J. Berry y J. Laponce (Eds.) Ethnicity and Culture in Canada. Toronto: University of Toronto Press.
- Kline, P. (1977). Cross-cultural studies and Freudian Theory. En: N. Warren (Ed.) Studies in Cross-Cultural Psychology. Londres: Academic Press.
- Klineberg, O. (1954/1988). Psicología Social. México: FCE.
- Taft, R. (1977). Coping with Unfamiliar Cultures. En: N. Warren (Ed.) Studies in Cross-Cultural Psychology. Londres: Academic Press.
- La Fromboise, T.; Coleman, H.L.K. y Gerton, J. (1993). Psychological Impact of Biculturalism: Evidence and Theory. Psychological Bulletin, **114**, 395-412.
- Levine, R.V.; West, L.J. y Reis, H.T. (1980). Perceptions of time and punctuality in the United States and Brazil. Journal of Personality and Social Psychology, **38**, 541-550.
- Levine, R.V. & Norenzayan, A. (1999). The pace of life in 31 countries. Journal of Cross-cultural Psychology, **30**, 178-205.
- López, H. (1996). The impact of return migration: The case of Chile. Refugee Participation Network, **21**, 34-35.
- Manzanos, C. (1999). El grito del otro: arqueología de la marginación racial. Madrid: Tecnos.
- Marín, G. (1987). Attributions for tardiness among Chilean and United States students. Journal of Social Psychology, **127**, 69-75.
- Marín, G. y Vanoss, B. (1991). Research with Hispanic populations. California: SAGE Publications.
- Markus, H. y Kitayama, S. (1991). Culture and the Self: Implications for Cognition, Emotion, and Motivation. Psychological Bulletin, **98** (2), 224-253.
- Martin, J.N. y Harrell, T. (1996). Reentry Training for intercultural sojourners. En D. Landis y R.S. Bhagat (Eds.) Handbook of Intercultural Training. Thousands Oaks: Sage.
- Matsumoto, D. (1994). People: psychology from a cultural perspective. Pacific Grove, California: Brooks and Cole Publishing Co.
- Miroglio, A. (1958/1971). La Psychologie des Peuples. Paris: PUF.
- Moghaddam, F.M.; Taylor, D.M. y Wrigth, S.C. (1993). Social Psychology in Cross-Cultural Perspective. Nueva York. Freeman and Co.

Moghaddam, F.M.(1998). Social Psychology: exploring universals across cultures. New York: W.H. Freeman and Co. Pub.

Montupil, F. (Coord.) (1995). Exilio, Derechos Humanos y democracia: el exilio chileno en Europa. Bruselas/Santiago de Chile: Casa de America Latina/Serv. Gráficos Caupolican.

Morales, J.F.; López M. y Vega, L. (1992). Individualismo, Colectivismo e Identidad Social. Revista de Psicología Social Monográfico, 49-72.

Morales,J.F. et al.(Eds.)(1999). Psicología Social. Madrid: McGraw Hill.

Morris, M.W. y Peng, K. (1994). Culture and Cause: American and Chinese attributions for social and physical events. Journal of Personality and Social Psychology, **67**, 949-971.

Moscovici, S. (1993). El Exilio. Archipiélago, **12**, 19- 22.

Näï r, S. y Bideau, C. (1996). Las Migraciones. En: Blázquez-Ruiz, F.J. (Dir.)10 palabras claves sobre racismo y xenofobia. Estella: Verbo Divino.

Paez; D.; Vergara, A.; Alvarez, X., Asún, D. y Gissi, J. (1994). Cultura y emoción en Europa y América Latina. En: D. Paez y A. Blanco (Eds.) Psicología Social Latinoamericana. Suplementos Anthropos, 44, 44-53. Barcelona: Anthropos

Paez, D. y Vergara, A. (1995). Culture Differences in Emotional Knowledge. En: J.A. Russell; J.M. Fernández-Dols; A.S.R. Manstead y J.C. Wellenkamp (Eds.) Everyday Conceptions of Emotion Dordrecht/Boston/London: Kluwer Academic Press.

Paez D. y González, J.L. (1996). Identidad Social y transculturación en una muestra de inmigrantes chilenos en el norte de España y el País Vasco. Informe de Investigación inédito. Asociación Pablo Neruda.

Paez, D., Gonzalez, J.L. & Aguilera, N. (1996). Culture, représentations sociales de la personne, de la feminité/masculinité, de la hiérarchie sociale et de l'adaptation: le cas des immigrants chiliens en Espagne et en France. In J.C.Abric (Ed.). Exclusion sociale, insertion et prevention. Saint Agne, France: ERES.

Paez,D. & Asún,D. (1999). Biculturalismo y Emigración en el caso chileno. Praxis: Revista de Psicología y Ciencias Humanas, 1, 129-145.

Phinney, J.S. (1996). When we talk about american ethnic groups, what do we mean?. American Psychologist, 51 (9), 918-927.

Price-Williams, D.R. (1985). Cultural Psychology. En: G. Lindzey y E. Aronson (Eds.) Handbook of Social Psychology. Nueva York: Random House.

Ramírez, E. (1996). Inmigración en España: Vidas y experiencias. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Riquelme, H. (1990). Latinoamericanos en Europa. Experiencia de desarraigo y proceso de identidad psicocultural. En: H. Riquelme (Coord.) Buscando América Latina. Caracas: Nueva Sociedad.

Riquelme, H. (1994). Tipología de la experiencia de desarraigo. En D.Paez & A.Blanco (Eds.). Psicología Social Latinoamericana. Suplementos Anthropos 44. Barcelona: Anthropos.

Ross, L. y Nisbett, R.E. (1991). The person and the situation. Perspectives of Social Psychology. Nueva York: McGraw Hill.

Rodriguez, M. (1990). Ya nunca me verás como me vieras. Santiago de Chile: Ornitorrinco.

Sabatier, C. y Berry, J. (1994). Immigration et Acculturation. En: R. Bourish y J.P. Leyens (Eds.) Stéréotypes, discrimination et relations intergroupes. Liege: Mardaga.

Salamovich, S. y Domínguez, R. (1984). Elementos de la experiencia psicológica del retorno: La instancia grupal, una respuesta de salud mental. Mimeo. Santiago.

Salgado, J. (1995). La problemática de la comunidad chilena en el Reino Unido. En: F. Montupil (Coord.) Exilio, Derechos Humanos y democracia: el exilio chileno en Europa. Bruselas/Santiago de Chile: Casa de America Latina/Serv. Gráficos Caupolicán.

Sayegh, L. y Lasry, J.C. (1993). Immigrant's Adaptation in Canada: Assimilation, Acculturation and Orthogonal Cultural Identification. Canadian Psychology, **34**, 98-109.

Schell, P. y Hendriks, M. (1991). El apoyo social como medida preventiva para la prevención de problemas psicosociales graves de los refugiados y postulantes de asilo. Actas IIIª Conferencia Internacional: Salud, Represión Política y Derechos Humanos. Santiago de Chile.

Scherer, K.; Rimé, B. y Chipp, P. (1989). L'expérience emotionnelle dans la culture européenne. En: B. Rimé y K. Scherer (Eds.) Les Emotions. Neuchatel: Delachaux-Niestlé.

Shaver, P.; Schwartz, J.; Kirson, D. y O'Connor, C. (1987). Emotion knowledge: Further explorations of a prototype approach. Journal of Personality and Social Psychology, **52**, 1061-1086.

Smith, P.B. y Bond, M.H. (1993). Social Psychology across Cultures. Nueva York. Harvester.

Smith, P.B. & Bond, M.H. (1999). Social Psychology across cultures. London: Prentice Hall.

Solé, C. (1995). Discriminación Racial en el Mercado de Trabajo. Madrid: Consejo Económico y Social.

Thomson, M. (1991). Experiencias de sobrevivientes de la tortura chilena chilenos y salvadoreños en Melbourne. Actas IIIª Conferencia Internacional: Salud, Represión Política y Derechos Humanos. Actas. Santiago de Chile.

- Triandis, H.; Marin, G.; Lisansky, J. y Betancourt, H. (1984). Simpatía as a Cultural Script of Hispanics. Journal of Personality and Social Psychology, **47** (6), 1363-1375.
- Triandis, H. et al. (1988). Individualism and collectivism: Cultural perspectives on self-ingroup relationships. Journal of Personality and Social Psychology, **2**, 323-338.
- Triandis, H.; Van Knippenberg, A. y Morales, J.F. (1992). Comentarios. Revista de Psicología Social. Monográfico, 87-98.
- Triandis, H. (1994). Recherches recentes sur l'individualisme et le collectivisme. Les Cahiers Internationaux de Psychologie Sociale, **23**, 14-27.
- Van Willigen, L.H.M. y Hondius, A.J.K. (1991). Los problemas de salud de los refugiados. III Conferencia Internacional: Salud, represión política y derechos humanos. Actas. Santiago de Chile.
- Vasquez, A. y Araujo, A.M. (1990). La maldición de Ulises. Repercusiones Psicológicas del exilio. Santiago de Chile: Sudamericana.
- Vasquez, A. (1996). El fin del exilio: La segunda generación y sus proyectos de retorno. En: F. Montupil (Coord.) Exilio, Derechos Humanos y democracia: El exilio chileno en Europa. Bruselas/Santiago de Chile: Casa de América Latina/Serv. Gráficos Caupolican.
- Wallbott, H.G. y Scherer, K. (1988). Emotions and Economic Development. European Journal of Social Psychology, **18**, 267-273.
- Ward, C. (1996). Acculturation. En: D. Landis y R.S. Bhagat (Eds.) Handbook of Intercultural Training. Thousands Oaks, CA: Sage.

ANEXO: CUESTIONARIO DE LA INVESTIGACION

CUESTIONARIO CON EJEMPLO APLICADO A BELGICA

EL CUESTIONARIO PUEDE SER UTILIZADO CON EL ÚNICO REQUISITO DE CONTACTAR A LOS AUTORES Y COORDINAR EL INTERCAMBIO DE DATOS

Este cuestionario es una encuesta anónima sobre la imagen de sí mismo y del país en latinoamericanos emigrados, exilados retornados y que no han salido de su país. El objetivo de la encuesta es tener una visión de lo que ha cambiado y sigue igual en la "personalidad y el carácter nacional" de los países del Cono Sur. Usaremos el ejemplo de Chile puesto que la primera fase de la investigación se hará con chilenos exilados, emigrados, retornados y viviendo en el país. Te agradecemos tu cooperación, que es totalmente voluntaria. Los resultados se utilizarán con fines científicos y estadísticos. No hay manera de identificar a los individuos ni es el objetivo de la encuesta. La encuesta no presupone ningún punto de vista político.

A) ¿Cómo te defines desde el punto de vista de la nacionalidad?. Escribe la palabra o palabras que normalmente usas cuando te preguntan ¿De dónde eres o qué eres ?.....

B) ¿Cuál es el grado de identificación con? :

Tu país de origen y nacimiento. Escribe cual es:.....

Nada Un poco Regular Bastante Mucho
1 2 3 4 5

Tu país de residencia actual. Escribe cual es:.....

Nada Un poco Regular Bastante Mucho
1 2 3 4 5

Si tu país de residencia actual es el original (Chile) y has vivido en otro, describe tu grado de identificación con el país en el que viviste:

Nada Un poco Regular Bastante Mucho
1 2 3 4 5

Escribe cual fue ese país:.....

¿Cuál es tu grado de identificación con Latinoamérica?

Nada Un poco Regular Bastante Mucho
1 2 3 4 5

¿Cuál es tu grado de identificación con las etnias indígenas (Mapuches)?

Nada Un poco Regular Bastante Mucho
1 2 3 4 5

¿Cuál es tu grado de identificación con Europa?

Nada Un poco Regular Bastante Mucho
1 2 3 4 5

C) ¿Cuánta distancia cultural, diferencias de forma de ser y actuar, encuentras entre Chile y Bélgica?.

Nada Un poco Regular Bastante Mucha diferencia
1 2 3 4 5

D) Quisiéramos preguntarte en qué medida sigues actuando de acuerdo a la cultura chilena o utilizando cosas típicas de ella:

D.1) ¿Haces uso del idioma (o del lenguaje típico chileno) al vivir en Bélgica?.

Nada Un poco Regular Bastante Mucho
1 2 3 4 5

¿Qué importancia le das a esta actividad, cuan importante es para ti?

Nada Un poco Regular Bastante Mucho
1 2 3 4 5

D.2) ¿Consumes comida y bebidas típicas de Chile?

Nada Un poco Regular Bastante Mucho
1 2 3 4 5

¿Qué importancia le das a esta actividad, cuan importante es para ti?

Nada Un poco Regular Bastante Mucho
1 2 3 4 5

D.3) Asistencia a actividades de ocio y sociales de la comunidad chilena emigrada o exilada.

Nada Un poco Regular Bastante Mucho
1 2 3 4 5

¿Qué importancia le das a estas actividades, cuan importante es para ti?

Nada Un poco Regular Bastante Mucho
1 2 3 4 5

D.4) Escuchar música, leer revistas y periódicos, libros y novelas típicas de Chile.

Nada Un poco Regular Bastante Mucho
1 2 3 4 5

¿Qué importancia le das a esta actividad, cuan importante es para ti?

Nada Un poco Regular Bastante Mucho
1 2 3 4 5

D.5) ¿Tienes amistades chilenas?

Ninguna Unas pocas Regular Bastantes Muchas
1 2 3 4 5

¿Qué importancia le das a esta actividad, cuan importante es para ti?

Nada Un poco Regular Bastante Mucho
1 2 3 4 5

E) ¿En qué medida crees que tus siguientes conductas y formas de ser siguen siendo típicas de Chile?

E.1) En la forma de hablar eres

Nada Típico Muy poco Regular Bastante Muy típico
1 2 3 4 5

E.2) En la forma de expresar y manifestar tus emociones eres

Nada Típico Muy poco Regular Bastante Muy típico
1 2 3 4 5

E.3) En la forma de relacionarte con la gente adulta eres

Nada Típico Muy poco Regular Bastante Muy típico
1 2 3 4 5

E.4) En la forma de vestirte eres

Nada Típico Muy poco Regular Bastante Muy típico
1 2 3 4 5

E.5) En la forma de actuar con el sexo contrario (ligue, pololeo, relación de pareja, noviazgo, etc.) eres

Nada Típico Muy poco Regular Bastante Muy típico
1 2 3 4 5

E.6) En la forma de educar a tus hijos o de relacionarte con niños pequeños eres

Nada Típico Muy poco Regular Bastante Muy Típico
1 2 3 4 5

E.7) ¿Cuál es la valoración que haces de Chile y de esa nacionalidad?

Muy Negativa Negativa Neutra Positiva Muy Positiva
1 2 3 4 5

E.8) ¿Cuál es la valoración que haces de Bélgica y de esa nacionalidad?

Muy Negativa Negativa Neutra Positiva Muy Positiva
1 2 3 4 5

F) Con respecto a tu decisión y experiencia de emigración,

F.1) ¿Tuviste en Chile problemas que tuvieron que ver con tu decisión de exilarte o emigrar?:

Personales	SI	NO	
Afectivos	SI	NO	Otros. Especifica cuales
Económicos	SI	NO
Persecución	SI	NO
Política	SI	NO
Tortura	SI	NO	
Prisión	SI	NO	
Política	SI	NO	

¿Cuándo saliste de Chile? ¿Qué edad tenías cuando emigraste?

.....

F.2.) Si pasaste por otros países de emigración o exilio antes de venir a Bélgica, indica cuales:

- a)..... tiempo de residencia
- b)..... tiempo de residencia
- c)..... tiempo de residencia
- d)..... tiempo de residencia

Si has pasado por más de cuatro agrega tu información detrás de la hoja.

F.4) Si pasaste por otros países de emigración o exilio antes de venir a Bélgica, y estuviste en tránsito, tuviste la sensación de "estar a medio camino hacia ninguna parte", saber que te habías ido de tu país, pero, sin saber hacia adonde:

No	Un poco	Bastante	Mucho
1	2	3	4

Por favor indica si tuviste en cada uno de estos países algunos de los siguientes problemas:

PAÍS	PROBLEMAS					
	POLÍTICOS	CULTURALES	LINGÜÍSTICOS	ECONÓMICOS	RACIALES	CONVIVENCIA
A)	SI NO	SI NO	SI NO	SI NO	SI NO	SI NO
B)	SI NO	SI NO	SI NO	SI NO	SI NO	SI NO
C)	SI NO	SI NO	SI NO	SI NO	SI NO	SI NO
D)	SI NO	SI NO	SI NO	SI NO	SI NO	SI NO
E)	SI NO	SI NO	SI NO	SI NO	SI NO	SI NO

¿Qué te hizo decidirte e ir a estos países y no a otros?

RAZONES	PAÍSES				
	País A	País B	País C	País D	País E
Conocías el país	SI NO	SI NO	SI NO	SI NO	SI NO
Razones políticas	SI NO	SI NO	SI NO	SI NO	SI NO
Razones económicas	SI NO	SI NO	SI NO	SI NO	SI NO
Razones culturales	SI NO	SI NO	SI NO	SI NO	SI NO
Ya conocías a algún nativo de ese país	SI NO	SI NO	SI NO	SI NO	SI NO
Razones lingüísticas	SI NO	SI NO	SI NO	SI NO	SI NO
Ya conocías a algún chileno/a en ese país	SI NO	SI NO	SI NO	SI NO	SI NO

¿Cuándo te planteaste salir de Chile que era lo que buscabas en el país a dónde ibas a ir?

.....

¿Cuál fue el primer país en el que pensaste cuando te planteaste salir de Chile?

.....

F.5) ¿Cuándo llegaste a Bélgica? Años de residencia en Bélgica

.....

F.6) ¿Has vuelto a Chile?

Sí, para residir Cuando.....

Sí, de visita Cuando.....

Si has vuelto de visita, cuántas veces:.....
tiempo total en meses.....

F.7) Al llegar a Bélgica, ¿tuviste una sensación de sorpresa, sensación de vivir algo novedoso e interesante?

No	Un poco	Bastante	Mucho
1	2	3	4

F.8) ¿Te costó aceptar la salida de Chile y la distancia, la separación?

No	Un poco	Bastante	Mucho
1	2	3	4

F.9) ¿Sentiste culpabilidad por haber salido de Chile?

No	Un poco	Bastante	Mucho
1	2	3	4

F.10) ¿Sentiste un choque cultural, una impresión de gran distancia cultural, de que las cosas eran muy diferentes en Chile que aquí?

No	Un poco	Bastante	Mucho
1	2	3	4

Si fuiste exilado o emigrado político (si no lo fuiste, pasa a la pregunta F.12):

F.11) En la primera fase del exilio, ¿viviste un período de activismo en el que la mayor parte de tu actividad política estaba vinculada a Chile?

No	Un poco	Bastante	Mucho
1	2	3	4

F.12) Al llegar al exilio o emigración, ¿pensabas que este iba a durar poco tiempo y que las circunstancias políticas (gobierno de Pinochet) o económicas que te llevaron a emigrar cambiarían a corto plazo?

No	Un poco	Bastante	Mucho
1	2	3	4

F.13) Con respecto al hecho de salir de Chile:
¿Sentiste nostalgia, echabas de menos a Chile?

No	Un poco	Bastante	Mucho
1	2	3	4

F.14) Ahora, ¿sientes nostalgia, echas de menos a Chile?

No	Un poco	Bastante	Mucho
1	2	3	4

G) Con respecto a la adaptación a Bélgica:

G.1) El medio del país de acogida lo viviste como
- hostil, agresivo - acogedor, amable

No Un poco Mucho No Un poco Mucho
1 2 3 1 2 3

G.2) ¿Pasaste de concebir el exilio o emigración de algo inestable a provisorio a algo estable y más permanente? (marca una cruz)

--- No, siempre lo vi como un período largo

--- Si, cambié de visión Cuándo, en que fecha.....

G.3) ¿Las siguientes formas de ser y actuar te parecían diferentes y tuviste que cambiar de funcionamiento y adaptarte a ellas?. Por ejemplo, si crees que la gente aquí habla más, debes marcar un uno. Si hablan menos un tres y si hablan igual un dos. Si el que hablen más o menos te obligó a cambiar tu forma de actuar, de hablar, marcas una cruz en "Me tuve que adaptar". Si las diferencias no te provocaron problemas de adaptación, no pongas nada.

En comparación a Chile:

- La gente habla

Más Igual Menos Me tuve que adaptar ---
1 2 3

- La gente planifica las relaciones personales (citas, comidas, visitas, etc.)

Más Igual Menos Me tuve que adaptar ---
1 2 3

- La gente anda apurada y sin tiempo

Más Igual Menos Me tuve que adaptar ---
1 2 3

- La gente mantiene la distancia física y social (no invita a casa, etc.)

Más Igual Menos Me tuve que adaptar ---
1 2 3

- La gente hace relaciones fuera del trabajo

Más Igual Menos Me tuve que adaptar ---
1 2 3

- La gente es materialista, se fija en el dinero

Más Igual Menos Me tuve que adaptar ---
1 2 3

- La gente es exigente en el trabajo, se fija en cómo se trabaja

Más Igual Menos Me tuve que adaptar ---
1 2 3

- La gente es individualista, egoísta, no comparte, va a lo suyo
Más Igual Menos Me tuve que adaptar ---
1 2 3

- La gente es amable, afectuosa, cariñosa
Más Igual Menos Me tuve que adaptar ---
1 2 3

- La gente es respetuosa, trata a los otros con respeto
Más Igual Menos Me tuve que adaptar ---
1 2 3

- La gente dice directamente no, manifiesta su desacuerdo abiertamente
Más Igual Menos Me tuve que adaptar ---
1 2 3

- La gente dice lo que piensa de forma indirecta, no manifiesta su desacuerdo abiertamente
Más Igual Menos Me tuve que adaptar ---
1 2 3

- A la gente le gusta coquetear, pinchar, ligar, seducir
Más Igual Menos Me tuve que adaptar ---
1 2 3

- La gente está interesada en la familia, en el contacto con padres, hermanos, primos, abuelos
Más Igual Menos Me tuve que adaptar ---
1 2 3

H.1) ¿Has vivido períodos de aislamiento, de estar y sentirte solo en Bélgica?
Nada Un poco Regular Bastante Mucho
1 2 3 4 5

H.2) En la actualidad, ¿tienes la sensación de estar y sentirte solo?
Nada Un poco Regular Bastante Mucho
1 2 3 4 5

I.1) ¿Escuchas música, lees revistas y periódicos, libros y novelas típicas de Bélgica?
Nada Un poco Regular Bastante Mucho
1 2 3 4 5

¿Qué importancia le das a esta actividad, cuan importante es para ti?
Nada Un poco Regular Bastante Mucho
1 2 3 4 5

I.2) ¿Tienes amistades Belgas, nativos, autóctonos?
Ninguno/a 2-3 3-5 5-10 Más de 10
1 2 3 4 5

¿Que importancia le das a esta actividad, cuan importante es para ti?

Nada Un poco Regular Bastante Mucho
1 2 3 4 5

I.3) ¿Estudiaste en Bélgica?

SI NO

I.4) ¿Has trabajado en Bélgica?

SI NO

I.5) ¿Has tenido problemas para legalizar tus papeles de:
Estudio o títulos?

Nada Un poco Regular Bastante Mucho
1 2 3 4 5

de residencia?

Nada Un poco Regular Bastante Mucho
1 2 3 4 5

laborales y de trabajo?

Nada Un poco Regular Bastante Mucho
1 2 3 4 5

pasaporte?

Nada Un poco Regular Bastante Mucho
1 2 3 4 5

I.6) Si sigues viviendo fuera:

- ¿Te planteas el regreso a Chile?

a corto plazo a mediano plazo a largo plazo no te lo planteas

1 2 3 4

I.7) En la actualidad, ¿te parece vivir a medio camino, a caballo entre dos países?

Nada Un poco Regular Bastante Mucho
1 2 3 4 5

I.8) ¿Te sientes en ocasiones extranjero, fuera de lugar, viviendo como algo extraño lo que ocurre?

- En Chile, cuando vuelves o resides:

Nada Un poco Regular Bastante Mucho
1 2 3 4 5

- En Bélgica:

Nada Un poco Regular Bastante Mucho
1 2 3 4 5

I.9) Cuando has retornado o vuelto del exilio o emigración:

- Ha sido una experiencia

positiva	positiva y negativa	negativa
1	2	3

- Ha sido como reencontrar lo que siempre fuiste y que todo seguía igual

Nada	Un poco	Regular	Bastante	Mucho
1	2	3	4	5

- Ha sido encontrar que el país ha cambiado mucho y te parece otro país

Nada	Un poco	Regular	Bastante	Mucho
1	2	3	4	5

- Fue como un segundo exilio o emigración, tener que aprender a entender un mundo nuevo

Nada	Un poco	Regular	Bastante	Mucho
1	2	3	4	5

J) Por favor, lee cada frase, que describe maneras de ser e indica en que grado caracterizan, son típicas o comunes de Bélgica y de Chile.

J.1) Ser cortés quiere decir ser simpático, hacerse querer. Cuando uno dice "buenos días" lo acompaña de una frase simpática ("¡qué bien te ves!"), se hacen comentarios agradables, aunque nadie se los cree realmente: se hacen porque así es la costumbre.

Esta frase se aplica a Chile:

Esta frase se aplica a Bélgica:

Nada	Un poco	Regular	Bastante	Mucho
1	2	3	4	5

Nada	Un poco	Regular	Bastante	Mucho
1	2	3	4	5

J.2) Ciertas frases no implican un compromiso sino que son sólo una forma de hablar ("te llamo uno de estos días", o "espero que nos volvamos a ver"), nadie las interpreta como mentiras aunque no se concreten en una cita o plan para verse.

Esta frase se aplica a Chile:

Esta frase se aplica a Bélgica:

Nada	Un poco	Regular	Bastante	Mucho
1	2	3	4	5

Nada	Un poco	Regular	Bastante	Mucho
1	2	3	4	5

J.3) Uno no debe decir un "no" cortante, basta con un "mira, quizá, pero..." o "veremos algún otro día..."

Esta frase se aplica a Chile:

Esta frase se aplica a Bélgica:

Bélgica Nada 1 Un poco 2 Mas o menos 3 Bastante 4 Mucho 5 No sé o No recuerdo

K.5) Trabajadores

Chile antes Nada 1 Un poco 2 Mas o menos 3 Bastante 4 Mucho 5
No sé o No recuerdo

Chile ahora Nada 1 Un poco 2 Mas o menos 3 Bastante 4 Mucho 5
No sé o No recuerdo

Bélgica Nada 1 Un poco 2 Mas o menos 3 Bastante 4 Mucho 5 No sé o No recuerdo

K.6) Obsequiosos, falsamente corteses

Chile antes Nada 1 Un poco 2 Mas o menos 3 Bastante 4 Mucho 5
No sé o No recuerdo

Chile ahora Nada 1 Un poco 2 Mas o menos 3 Bastante 4 Mucho 5
No sé o No recuerdo

Bélgica Nada 1 Un poco 2 Mas o menos 3 Bastante 4 Mucho 5 No sé o No recuerdo

K.7) Puntuales

Chile antes Nada 1 Un poco 2 Mas o menos 3 Bastante 4 Mucho 5
No sé o No recuerdo

Chile ahora Nada 1 Un poco 2 Mas o menos 3 Bastante 4 Mucho 5
No sé o No recuerdo

Bélgica Nada 1 Un poco 2 Mas o menos 3 Bastante 4 Mucho 5 No sé o No recuerdo

K.8) Fríos, poco afectivos

Chile antes Nada 1 Un poco 2 Mas o menos 3 Bastante 4 Mucho 5
No sé o No recuerdo

Chile ahora Nada 1 Un poco 2 Mas o menos 3 Bastante 4 Mucho 5
No sé o No recuerdo

Bélgica Nada 1 Un poco 2 Mas o menos 3 Bastante 4 Mucho 5 No sé o No recuerdo

K.9) Inteligentes

Chile antes Nada 1 Un poco 2 Mas o menos 3 Bastante 4 Mucho 5
No sé o No recuerdo

Chile ahora Nada 1 Un poco 2 Mas o menos 3 Bastante 4 Mucho 5
No sé o No recuerdo

Bélgica Nada 1 Un poco 2 Mas o menos 3 Bastante 4 Mucho 5 No sé o No
recuerdo

K.10) Dignos de Confianza, Honrados
Chile antes Nada 1 Un poco 2 Mas o menos 3 Bastante 4 Mucho 5
No sé o No recuerdo

Chile ahora Nada 1 Un poco 2 Mas o menos 3 Bastante 4 Mucho 5
No sé o No recuerdo

Bélgica Nada 1 Un poco 2 Mas o menos 3 Bastante 4 Mucho 5 No sé o No
recuerdo

K.11) Respetuosos de las leyes
Chile antes Nada 1 Un poco 2 Mas o menos 3 Bastante 4 Mucho 5
No sé o No recuerdo

Chile ahora Nada 1 Un poco 2 Mas o menos 3 Bastante 4 Mucho 5
No sé o No recuerdo

Bélgica Nada 1 Un poco 2 Mas o menos 3 Bastante 4 Mucho 5 No sé o No
recuerdo

K.12) Simpáticos
Chile antes Nada 1 Un poco 2 Mas o menos 3 Bastante 4 Mucho 5
No sé o No recuerdo

Chile ahora Nada 1 Un poco 2 Mas o menos 3 Bastante 4 Mucho 5
No sé o No recuerdo

Bélgica Nada 1 Un poco 2 Mas o menos 3 Bastante 4 Mucho 5 No sé o No
recuerdo

K.13) Francos, Sinceros
Chile antes Nada 1 Un poco 2 Mas o menos 3 Bastante 4 Mucho 5
No sé o No recuerdo

Chile ahora Nada 1 Un poco 2 Mas o menos 3 Bastante 4 Mucho 5
No sé o No recuerdo

Bélgica Nada 1 Un poco 2 Mas o menos 3 Bastante 4 Mucho 5 No sé o No
recuerdo

K.14) Agresivos, Violentos
Chile antes Nada 1 Un poco 2 Mas o menos 3 Bastante 4 Mucho 5

No sé o No recuerdo

Chile ahora Nada 1 Un poco 2 Mas o menos 3 Bastante 4 Mucho 5
No sé o No recuerdo

Bélgica Nada 1 Un poco 2 Mas o menos 3 Bastante 4 Mucho 5 No sé o No recuerdo

K.15) Les va bien, tienen éxito en los negocios
Chile antes Nada 1 Un poco 2 Mas o menos 3 Bastante 4 Mucho 5
No sé o No recuerdo

Chile ahora Nada 1 Un poco 2 Mas o menos 3 Bastante 4 Mucho 5
No sé o No recuerdo

Bélgica Nada 1 Un poco 2 Mas o menos 3 Bastante 4 Mucho 5 No sé o No recuerdo

K.16) Alegres, optimistas, sentido del humor
Chile antes Nada 1 Un poco 2 Mas o menos 3 Bastante 4 Mucho 5
No sé o No recuerdo

Chile ahora Nada 1 Un poco 2 Mas o menos 3 Bastante 4 Mucho 5
No sé o No recuerdo

Bélgica Nada 1 Un poco 2 Mas o menos 3 Bastante 4 Mucho 5 No sé o No recuerdo

K.17) Generosos, nobles
Chile antes Nada 1 Un poco 2 Mas o menos 3 Bastante 4 Mucho 5
No sé o No recuerdo

Chile ahora Nada 1 Un poco 2 Mas o menos 3 Bastante 4 Mucho 5
No sé o No recuerdo

Bélgica Nada 1 Un poco 2 Mas o menos 3 Bastante 4 Mucho 5 No sé o No recuerdo

K.18) Egoístas
Chile antes Nada 1 Un poco 2 Mas o menos 3 Bastante 4 Mucho 5
No sé o No recuerdo

Chile ahora Nada 1 Un poco 2 Mas o menos 3 Bastante 4 Mucho 5
No sé o No recuerdo

Bélgica Nada 1 Un poco 2 Mas o menos 3 Bastante 4 Mucho 5 No sé o No recuerdo

K.19) Seguros de Sí, defienden sus derechos
Chile antes Nada 1 Un poco 2 Mas o menos 3 Bastante 4 Mucho 5
No sé o No recuerdo

Chile ahora Nada 1 Un poco 2 Mas o menos 3 Bastante 4 Mucho 5
No sé o No recuerdo

Bélgica Nada 1 Un poco 2 Mas o menos 3 Bastante 4 Mucho 5 No sé o No
recuerdo

K.21) Solidarios
Chile antes Nada 1 Un poco 2 Mas o menos 3 Bastante 4 Mucho 5
No sé o No recuerdo

Chile ahora Nada 1 Un poco 2 Mas o menos 3 Bastante 4 Mucho 5
No sé o No recuerdo

Bélgica Nada 1 Un poco 2 Mas o menos 3 Bastante 4 Mucho 5 No sé o No
recuerdo

L) Imagen de Sí mismo. Responda a las siguientes preguntas en función de cómo se ha sentido y lo que le ha sucedido el último mes. Conteste marcando con una cruz o aspa.

1.- ¿Se ha sentido molesto por alguien?
Poco o nunca 1 Algunas veces 2 Bastantes veces 3 Casi todo el tiempo 4

2.- ¿Se ha sentido muy solo o distante de la gente?
Poco o nunca 1 Algunas veces 2 Bastantes veces 3 Casi todo el tiempo 4

3.- ¿Ha sentido que las cosas sucedían como usted quería?
Poco o nunca 1 Algunas veces 2 Bastantes veces 3 Casi todo el tiempo 4

4.- ¿Se ha sentido muy preocupado?
Poco o nunca 1 Algunas veces 2 Bastantes veces 3 Casi todo el tiempo 4

5.- ¿Se ha sentido contento por tener amigos?
Poco o nunca 1 Algunas veces 2 Bastantes veces 3 Casi todo el tiempo 4

6.- ¿Ha tenido miedo por lo que le pudiera suceder?
Poco o nunca 1 Algunas veces 2 Bastantes veces 3 Casi todo el tiempo 4

7.- ¿Se ha sentido particularmente estimulado o interesado por algo?
Poco o nunca 1 Algunas veces 2 Bastantes veces 3 Casi todo el tiempo 4

8.- ¿Se ha sentido infeliz o deprimido?
Poco o nunca 1 Algunas veces 2 Bastantes veces 3 Casi todo el tiempo 4

9.- ¿Se ha sentido lleno de energías, pletórico?

Poco o nunca 1 Algunas veces 2 Bastantes veces 3 Casi todo el tiempo 4

10.- ¿Se ha sentido realmente cansado?

Poco o nunca 1 Algunas veces 2 Bastantes veces 3 Casi todo el tiempo 4

11.- ¿Se ha sentido tan inquieto que era incapaz de estar sentado?

Poco o nunca 1 Algunas veces 2 Bastantes veces 3 Casi todo el tiempo 4

12.- ¿Ha sentido que se estaba divirtiendo mucho?

Poco o nunca 1 Algunas veces 2 Bastantes veces 3 Casi todo el tiempo 4

13.- ¿Se ha sentido realmente alegre?

Poco o nunca 1 Algunas veces 2 Bastantes veces 3 Casi todo el tiempo 4

14.- ¿Se ha sentido con ganas de llorar?

Poco o nunca 1 Algunas veces 2 Bastantes veces 3 Casi todo el tiempo 4

15.- ¿Se ha sentido usted eufórico/a?

Poco o nunca 1 Algunas veces 2 Bastantes veces 3 Casi todo el tiempo 4

16.- ¿Se ha sentido seguro/a y confiado/a de su futuro o porvenir?

Poco o nunca 1 Algunas veces 2 Bastantes veces 3 Casi todo el tiempo 4

17.- ¿Se ha sentido aburrido/a?

Poco o nunca 1 Algunas veces 2 Bastantes veces 3 Casi todo el tiempo 4

18.- ¿Se ha sentido satisfecho/a por haber logrado algo?

Poco o nunca 1 Algunas veces 2 Bastantes veces 3 Casi todo el tiempo 4

GRACIAS POR SU COLABORACIÓN

Edad: Nacionalidad de origen:

Sexo: Nacionalidad actual:

Estado civil: Casado-- Separado -- Viudo --- Soltero ----

Hijos:.....

Tu pareja actual es: Chilena:---- Belga:----

La familia de tu padre es europea

No Si padres Si Abuelos Si más atrás

La familia de tu madre es europea

No Si padres Si Abuelos Si más atrás

La familia de tu padre o madre es de origen étnico indígena (mapuche u otro)

Padre - Madre - Abuelos Maternos - Abuelos Paternos - Más atrás

Conoces las siguientes asociaciones culturales de la comunidad emigrada:

Alonso de Ercilla NO SI Sí y soy miembro -
Casa Latinoamericana NO SI Sí y soy miembro -
Pablo Neruda NO SI Sí y soy miembro -

Has asistido a actividades culturales y conmemorativas (18 de Septiembre, etc.)
Nunca A Veces Regularmente

Tu posición política es:

Extrema Izquierda Izquierda Centro Derecha Extrema Derecha

Fuiste: Pro Gobierno Militar - Neutro - Anti Gobierno Militar -

Desde el punto de vista religioso eres:

Católico - Protestante - Evangélico - Ateo - No creyente - Otro.....

Practicas la religión:

Frecuentemente, voy a la iglesia y observo los ritos
Irregularmente, a veces voy a la iglesia y rezo
No practico, no voy casi nunca a la iglesia y no rezo